

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE  
MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**ANTONIO GRAMSCI Y LA CRISIS  
DE HEGEMONIA  
(La refundacion de la Ciencia Política)**

**TESIS  
Que para optar el grado de maestria en  
CIENCIA POLITICA**

**PRESENTA  
MIGUEL ANGEL HERRERA ZGAIB**

**MEXICO D.F, CIUDAD UNIVERSITARIA, MAYO DE 1989.**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N T R O D U C C I O N

La discusión de la obra de Antonio Gramsci en América Latina ha sido fragmentaria en cuanto a los textos y a los enfoques conceptuales; y las más de las veces ha sido instrumentalizada que no probada por los pocos que lo han leído seriamente e intentado aplicar a particulares coyunturas políticas nativas, sacrificando el relativo desinterés que ha de acompañar a toda tarea científica rigurosa como lo sostuvo ejemplarmente Marx.

De estos estudiosos, que son pocos comparativamente con el campo de la cultura mundial, quizás los que más llegaron a trabajar la obra y los problemas implícitos y explícitos en ella fueron, en los niveles académicos, hasta la década de los 70's, Ernesto Laclau, Juan Carlos Portantiero, Guillermo O'Donnell, y en menor medida, para el circuito centroamericano y México, Francisco Piñón Gaytán, y con él los primeros y segundos animadores del círculo de estudios sociales Antonio Gramsci. Junto con ellos ha habido un sinnúmero de articulistas en toda América que han tocado con mayor o menor profundidad aspectos de la herencia teórica y práctica de Gramsci.

Para hacer estos juicios ante todo he acudido a pruebas tangibles del trabajo intelectual, al circunscribirme a la órbita académica. De hecho la cosecha de libros que ejemplifique estudios a profundidad sobre el asunto es mínima. Y si acudimos a un examen de las existencias en las bibliotecas y otros centros de cultura, los resultados son desalentadores. Y en lo que se refiere a producción editorial, el caso más diciente lo constituye la proyectada publicación de los cuadernos de la cárcel, según la edición de Einaudi, en cuatro tomos, que coordinó Valentino Gerratana. Pues bien, los dos primeros tomos aparecieron en 1981, y hasta la fecha no se pudo cumplir con la publicación de los 6 tomos proyectados.

Ello daría cuenta aproximada del nivel actual de los estudios Gramscianos en América Latina, con excepción de los trabajos de Dora Kanoussi y Javier Mena, ejercicios de traducción y un pequeño e importante ensayo sobre la revolución pasiva; una Introducción al pensamiento de Gramsci del brasileño Couthino, y la publicación tardía de dos trabajos, 'Gramsci: Prolegómenos Filosofía y política', y 'Gramsci y la región', en México; junto con el ensayo 'Los hilos sociales del poder', del argentino Juan Villareal, el inventario prácticamente termina. Aunque hay anuncios esperanzadores para el futuro.

En Europa, y particularmente en España, Francia e Italia, desde donde Gramsci fuera difundido, hoy, después del derrumbe de la estrategia eurocomunista, el único que persiste en una indagación sistemática es Leonardo Faggi. Sin duda es él un estudioso minucioso desde el punto de vista histórico político del conjunto de la producción Gramsciana. Así lo prueban los dos primeros volúmenes aparecidos: 'Gramsci e il moderno principe' (1970) y 'Le strategie del potere in gramsci' (1984), que no han sido traducidos todavía al español. De este autor sólo se conocen a la fecha en México un importante trabajo puente en su producción de largo aliento, 'La teoría general del marxismo en Gramsci', que se tradujo recortado como prólogo a la última edición de los Escritos Políticos (1917-1933), de Antonio Gramsci; una presentación al libro de Max Adler, 'El socialismo y los intelectuales', y una parte de su último libro titulada 'El leninismo de Gramsci' incluida en el libro 'Filosofía y Política en el pensamiento de Gramsci' compilado por Dora Kanoussi y Javier Mena.

Quizás en Francia continúe en su trabajo de investigación Christine Buci Glucksmann, que nos entregó un extraordinario intento de seguimiento del pensamiento del genial sardo, con la novedad de por primera vez, tener acceso a la edición facsimilar de los Cuadernos de la Cárcel. Nos referimos, por supuesto, a un texto de obligada consulta: 'Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía)'; independientemente que estuviera su autora muy comprometida con la opción eurocomunista, y ello inclinara la balanza de su interpretación.

Es sabido que se adelanta en la misma Francia una titánica empresa editorial por Robert Faris (quien escribiera un sonado ensayo en la década de los 70's sobre la crisis de 1923), con el empeño de publicar las obras completas de Antonio Gramsci con un impresionante aparato de comentarios y bibliografías. Como se conoce esta empresa se cumplió fraccionalmente en Italia con las cicatrices propias en cada coyuntura política en la que se hacían nuevas publicaciones del 'desconocido' Gramsci.

Quizás convenga de alguna manera fijar desde ya una posición sobre los trabajos de interpretación que sobre Gramsci he tenido en mis manos, incluido uno que lleva la temática de la coautoría de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau 'Hegemonía y estrategia socialista' aparecido originalmente en Londres con el título 'Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics'.

Comencé a leer a Gramsci, mejor dicho textos dispersos, en 1974-1975, motivado por una actividad política militante en la Universidad Colombiana. Y mi primera aproximación 'sistemática' a él estuvo medida por el texto de Hugues Portelli, 'Gramsci y el bloque histórico'. Posteriormente hice con aquel manual un ejercicio comparativo, aplicándole al mismo las consideraciones sobre el Ensayo Popular de Bujarin. Después conocí un trabajo de Chantal Mouffe 'Hegemonía e Ideología en Gramsci', en el cual advertí la relevancia de la categoría de hegemonía, y la importancia de la discusión en torno a los así llamados 'Aparatos ideológicos del estado'; por lo que me vi compelido a conocer los comentarios que Althusser y los althusserianos habían hecho a la filosofía de la praxis, al Humanismo radical y al Historicismo absoluto con que Gramsci hacía referencia al marxismo.

Luego tuve oportunidad de confrontar mis reflexiones de la hora con Umberto Cerroni. Su trabajo 'Socialismo y teoría política' junto con 'Marx y el derecho moderno' me impulsaron a trabajar mi tesis de Derecho y Ciencias Sociales en relación con el tema 'El Estado y la sociedad civil: génesis, diferencias y realización', en la cual rastrea las vicisitudes de esta doble categorización de la teoría política desde la perspectiva de la Ideología alemana, pero teniendo como guía a Antonio Gramsci. Para ese tiempo tuve el primer contacto con el trabajo de Christine Euci Glucksmann que ya se mencionó, y de su primera lectura apareció de nueva cuenta la importancia de la noción de hegemonía.

Como resultado de ello, tenía enfrentadas dos globalizaciones provisionales, bloque histórico y hegemonía, más el hecho de ser Gramsci un dirigente y pensador marxista. Luego empecé a conocer la totalidad de los trabajos de Gramsci en la selección temática que difundía Juan Pablos Editor, y de modo particular, 'El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce' y 'Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno'.

Desde mucho antes tenía conocimiento de 'Los intelectuales y la organización de la cultura de obligada lectura, pero no cabal comprensión, en un frente cultural que coordiné provisoriamente. Así que intentaba espontáneamente articular los dos últimos textos con este primero sobre los Intelectuales. Y en esa operación descubrí la necesidad de

conocer el transcurrir histórico real que cruzaba esta producción para poder situarla en su contexto nacional e internacional.

Posteriormente, y como fruto de la lectura interesada del 'Risorgimento' y 'Pasado y Presente', intentamos con un hermano el estudio del aparato educativo superior de Colombia en la modernidad utilizando las claves teóricas de la hegemonía. En aquella operación se descubría que la hegemonía como el dios Jano tenía su contrapartida, la crisis de hegemonía (La crisis orgánica). Esto era de hecho un nuevo desafío que obligaba a emprender otras búsquedas.

Esa búsqueda tomó cuerpo en un ambicioso proyecto, estudiar un período de la historia moderna de Colombia, el Gaitanismo, pensándolo como una especie de 'Crisis hegemónica' que se prolongaba desde 1948 hasta nuestros días.

Con este proyecto en ciernes y con la seguridad de tener que completar el estudio del pensamiento de Gramsci inserto en su tiempo, pero sin falsos historicismos, es decir, sin creer por ello que sus alcances fueran estrechos comencé los estudios de maestría en México, con un breve intermedio circunstancial en el marco de un encuentro internacional en Puebla, donde pude conocer a los principales estudiosos de Gramsci en México, quienes participaron del mismo evento al que yo estaba invitado.

Y bien. Al comenzar la maestría empecé a explorar en ese triple campo de expectativas: la crisis de hegemonía, la historia italiana y mundial del período, y la historia colombiana de 1948 a la fecha. A la vez que mantenía siempre que esto fue posible, porque a veces me tropecé con la chatura de algunos académicos, un diálogo con todos los desarrollos posteriores a Gramsci y a sus principales intérpretes, en el interés de descubrir la pertinencia teórica de sus asertos hermenéuticos. Quise hacer de este trabajo una experiencia más orgánica y colectiva, para lo cual conté con el propicio marco de la E.N.A.H., donde perpetré unos seminarios sobre el pensamiento y la acción del comunista italiano.

Me enfrenté a las primeras dificultades bibliográficas, algunas de las cuales no pude salvar y de ellas me quejo hasta hoy. Pero a la vez me obligó a fijarle dimensiones más realistas a mi proyecto investigativo. Y el puntillazo final del mismo lo obtuve en un peculiarísimo trabajo de seminario con el Dr. Arnaldo Córdova. De allí salió claro, incontestable que yo debía abocarme a un trabajo teórico; entendía por esto desentrañar la pertinencia de la categoría hegemonía, o investigar sobre la historia moderna de Colombia a partir de 1948.

Elegí la primera opción, y en desarrollo de esta línea investigativa confronté las diversas propuestas teóricas que giraban en torno a, o buscaban 'sistematizar' el discurso fragmentario de Antonio Gramsci. Sistematizar no es otra cosa que descubrir 'la unidad y coherencia de su pensamiento: las constantes interpretativas que del conocimiento de lo concreto real extraen motivo para una continua reflexión sobre sí', como lo sostuvo Leonardo Paggi desde sus primeros trabajos.

Esta toma de posición me separó y me acercó a cierto tipo de obras sobre Gramsci, y agudizó mis pesquisas al interior de su producción tomado como guía la problemática de la hegemonía; sin perder jamás de vista que se trataba de un pensador militante con la causa del comunismo, y no sólo con el socialismo o la democracia a secas; tampoco con una combinatoria de las dos. Es decir, obraba de acuerdo con el programa del mismo Gramsci: la doctrina del estado-sociedad regulada: 'una doctrina que concibe al Estado como tendencialmente susceptible de agotamiento y de resolución en la sociedad regulada..el elemento Estado coacción puede concebirse en un proceso de agotamiento a medida de que se afirman elementos cada vez más importantes de sociedad regulada (o Estado ético, o sociedad civil)'. (CF. GRAMSCI: Antología, compilada por Manuel Sacristán, México 1984, p.291)

Así las cosas, siguiendo el hilo de la hegemonía incorporé en él, el objetivo de la sociedad regulada (estado ético o la sociedad civil) Asumir esta doble relación interna me hizo buscar el fundamento de la misma, lo que me condujo a desatar el problema siempre vivo y actuante de la dialéctica. Y de nuevo acudí para zanjar el impasse al propio Gramsci cuando discutía con Bujarin, quien junto con Lenin y Croce son fundamentales para su formación definitiva:

'La función y el significado de la dialéctica pueden ser concebidos en toda su fundamentalidad, sólo si la filosofía de la praxis es concebida con una filosofía integral y original que inicia una nueva fase en la historia y en el desarrollo mundial del conocimiento, en cuanto supera (y en cuanto superando incluye en sí los elementos vitales) el idealismo y el materialismo tradicionales, expresiones de la vieja sociedad... Apartada de la teoría de la historia y de la política, la filosofía sólo puede ser metafísica; en tanto que la gran conquista de la historia del pensamiento moderno, representado por la filosofía de la praxis, es justamente la historización concreta de la filosofía y su identificación con la historia' (CF. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de E. Croce, Juan Pablos Editor, México, 1975. pp.136, 137).

Con lo que acaba de decirse se aclara el por qué titular al primer capítulo de esta monografía: El marxismo como teoría general. Volvamos a Gramsci para disipar cualquier mal entendido:

"Teoría de la filosofía de la praxis" debería significar sistematización lógica y coherente de los conceptos filosóficos que son generales en ésta.

Es la pregunta, o mejor la exigencia no cumplida por Nicolai Bujarin en su Ensayo Popular. A ella responde quien interroga, Gramsci, de la siguiente manera:

Se preguntará si la filosofía de la praxis no es específicamente una teoría de la historia; a ello se contestará que sí, pero por lo mismo no puede separarse de la historia, la política y la economía, ni tampoco en sus fases especializadas de ciencia y arte de la política, y de la ciencia y política económicas... la parte filosófica general que es propia y verdaderamente filosofía de la praxis, la ciencia de la dialéctica o gnoseología, en la cual los conceptos generales de la historia, de política y de economía, se anudan en unidad orgánica. (CF. GRAMSCI, Antonio. op. cit. pp. 132, 133 ).

Con esta precisión pude descartar otro conjunto de interpretaciones sobre Gramsci: p.e, el trabajo de Francisco Piñón que ya citara. En la medida en que su ejercicio valioso discurría dentro del pensamiento de Gramsci por los cauces que él mismo Piñón reconoce como de la dialéctica fenomenológico existencial, es decir de la filosofía tradicional; a la vez que insistía en que "la filosofía de

Gramsci no es sistemática, como la de un Aristóteles, un Kant o un Hegel. Pero supone a todos ellos". Dicho de otro modo, carece de rigor buscar la justeza o la verdad de un pensador que se aparta de la concepción tradicional de la filosofía con una variante metodológica de la tradición que Gramsci explícitamente no compartió, antes por el contrario confrontó de modo radical.

En el caso de Hugues Fortelli, del cual conocí además de sus reflexiones ordenadoras sobre el pensamiento gramsciano —basándose en la noción de bloque histórico—, dos títulos: "Gramsci y la cuestión religiosa" y su ensayo "Jacobinismo y antijacobinismo". Del conjunto de sus planteamientos coincidí con la crítica puntual que le hizo Christine Buci Glucksmann al primero y más difundido de sus trabajos. Me refiero a "Gramsci y el bloque histórico", en el sentido de no compartir la tesis que: "la unidad dialéctica entre infraestructura y superestructura permite eliminar finalmente un falso problema del marxismo, el de la determinación en última instancia por lo económico".

Tal posición teórica conduce a descubrir que Fortelli abandonó dos principios fundamentales para la Filosofía de la praxis: lo económico como determinante y la política como el puesto de comando en la totalidad de lo social. Así las cosas terminó privilegiando la función de los intelectuales en última instancia, en su condición de soldadura de la relación infraestructura-superestructura. Esta proposición se anuda sin solución de continuidad con su conclusión más relevante contenida en el ensayo Jacobinismo y antijacobinismo, aparecido en 1974 en la revista *Dialectiques*:

El trastorno de la base social del nuevo sistema hegemónico conduce a un replanteamiento... El problema es menos económico que político e ideológico: la clase obrera tiene en efecto considerables dificultades para imponer hoy su hegemonía a los aliados —los trabajadores intelectuales no son campesinado—; así pues, debe poner su acento en el aspecto ideológico de su programa revolucionario. (Cfr. FORTELLI, Hugues. En *Revolución y demoracia en Gramsci: Jacobinismo y antijacobinismo*. Editorial Fontamara, 2a edición, España, 1981, p. 85)

De lo anterior resulta natural, que Fortelli concluyera sin problemas en el mismo artículo, así:

La actualización del jacobinismo gramsciano necesita pues una adaptación a la estructura de las sociedades occidentales contemporáneas... Congelar la estrategia revolucionaria en las formas de un periodo histórico superado no haría más que perpetuar la actitud que Gramsci condena en los Quaderni: la de un temperamento jacobino sin un contenido político adecuado. (Ibid, p. 86)

Este comentario dejó por fuera la singularidad de la situación económica aprehendida por Gramsci en su formulación del Estado ampliado, en la que tradujo políticamente un movimiento orgánico de la infraestructura capitalista de la época imperialista. Tal singularidad "significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma" (Cf. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre maquiavelo, la política y el estado moderno. Juan Fábros editor, México, 1975, p. 67), nos permite a la vez retrotraernos en el tiempo para dar cuenta de otro ejercicio teórico con el que se intentó otro tipo de recuperación idealista de la obra de Antonio Gramsci.

Tal interpretación adquirió carta de presentación plena, como lo recordaron Kanoussi y Mena en un artículo de gran factura y densidad, introductorio a su recopilación "La actualidad del pensamiento de Gramsci (1988)", durante el Ito. Coloquio Gramsci y la cultura contemporánea (1967), con la ponencia de Norberto Bobbio La sociedad civil en Gramsci; en la cual según los autores mexicanos intentó el prestigiado estudioso una inversión idealista de Gramsci.

Esta tesis tiene un apartado especial consagrado a tratar con detalle el tópico aludido. Para el momento basten decir, que Bobbio enunciaba como en Gramsci se verificaba un desplazamiento del concepto sociedad civil, ya que en Marx éste correspondía a la traducción teórica de la realidad estructural, mientras ahora aparecía con una denotación sobreestructural.

De todos modos, es sabido que en el IIIer Coloquio del Instituto Gramsci en Roma (1977), donde se abordó en extenso la problemática de la política a la luz de la herencia gramsciana, un especialista comunista, Biagio De Giovanni confrontó a Bobbio en su reflexión "Crisis orgánica y Estado en Gramsci",

Siguiendo el hilo, convendría ver -en su momento la parte conclusiva de esta tesis, titulada "el problema de la hegemonía y sus crisis", donde son explicitadas las implicaciones de una tal inversión idealista, que busca circunscribir la conceptualización de la sociedad civil, en Marx como en Gramsci a uno u otro plano analíticos; todo lo cual llevaría a escamotear que la noción de hegemonía no tenga que ser igualmente económica; razón ésta que explica por qué ella, la hegemonía, no pueda predicarse en últimas sino de las clases fundamentales constituidas en la relación social de producción dominante. A lo anterior se añadiría la imposibilidad de percibir lo nodal en el cambio de estrategia propuesto por Gramsci, para cubrir un nuevo período del capitalismo mundial, la aparición y consolidación del capital monopolista y el imperialismo. Cambio de estrategia que encuentra concreción en el concepto de Guerra de posiciones, transportado de la metáfora militar en uso durante la gran Guerra, pero que comporta sus especificidades.

Tal estrategia al ser pensada, bebí del ensayo preinsurreccional de Turín, donde los ordinovistas buscaron construir una alternativa estatal partiendo de los famosos Consejos de fábricas, con base en los cuales se efectuó el control obrero de la producción durante las escaramuzas del bienio rojo (1919-1920). Luego la hegemonía partía de la fábrica misma, por uno de sus antagonistas, el proletariado, todo ello escenificado en el escenario constitutivo-constituyente de la sociedad civil.

Sin la experiencia política de la clase operaria italiana también se haría imposible entender la actuación de su antagonista, la burguesía, quien despliega como estrategia propia la denominada revolución pasiva, para tratar de resolver lo que se presenta en el nuevo período histórico como una crisis orgánica (una crisis de hegemonía), cuando la fuerza de trabajo adquirió conciencia de la contradicción insoluble que atraviesa la producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Por su

supuesto como se verá tales estrategias de solución no pueden ser más que parciales, y siempre dependientes del comportamiento adoptado por las dos clases fundamentales en la sociedad civil capitalista, la sociedad civil por excelencia según el decir del propio Marx.

La temática de la guerra de posiciones me permitirá ahora referirme a la evaluación que hago del trabajo pionero de la Buci Glucksmann, y las divergencias con ella como también con las últimas posiciones desarrolladas por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en "Hacia una radicalización de la democracia", y con un artículo de aquél.

En el prólogo a la edición española, fechado en marzo de 1977, luego de más de 3 años de concluida su obra, Christine B.G dijo lo que sigue:

Si, por consiguiente, Gramsci explora un nuevo concepto de "revolución en Occidente" carente de todo reformismo eurocéntrico, la guerra de posición como nueva práctica de la hegenonía y de la democracia, es necesario precisar que existen dos formas de guerra de posición. La de las clases dirigentes tradicionales que quieren mantener los conflictos socio-políticos dentro del marco de las relaciones existentes, aunque se al precio de las modificaciones políticas más o menos importantes, en todo caso "reformistas". Y la del movimiento obrero, que debe desarrollar el combate por las libertades democráticas y la dialéctica democrática de clase de abajo a arriba, para transformar las relaciones socio-políticas existentes. (Cf.Christine B.G, Gramsci y el Estado, 5a edición, España, 1984, p. 13)

De lo dicho se desprende la doble cara del concepto guerra de posición, reconociéndose su caracter dialéctico.

Se ubica a demás el combate a su interior por las libertades democráticas de clase como esencial diferencia en la lucha por la democracia en previsión de su recuperación a través de la estrategia "reformista" de las clases dirigentes tradicionales. Y esta posición es rematada con la aseveración: "Hoy la lucha por la hegemonía y la lucha por la democracia son inseparables. Por eso la democracia rebasa el modelo liberal clásico, toma la forma de una antirevolución pasiva, es decir, de una dialéctica nueva

entre democracia representativa y democracia de base, capaz de transformar las relaciones capitalistas existentes y el Estado". (Cf. ibid. p. 13)

Con la anterior diferencia, primero se clarifica el contenido de la guerra de posición para las dos clases fundamentales y antagónicas en el capitalismo, la revolución pasiva y la denominada "antirevolución pasiva". Segundo, se explicita a la vez cómo el contenido de las dos estrategias políticas enfrentadas no es otro que la democracia. Puesto que en una fase de crisis y de transformación democracia de base (diferente de democracia representativa) y capitalismo llegan a ser históricamente contradictorios. No olvidemos que nos estamos refiriendo en lo fundamental a la problemática de la revolución pasiva desde su perspectiva política. Sin embargo Euzé Glucksmann engarza la democracia de base con la posibilidad de trastornar las relaciones capitalistas existentes.

Es sabido que la discusión concreta sobre la vía democrática al socialismo, en Europa tomó cuerpo en la propuesta eurocomunista, articulada a partir de las consecuencias de la crisis capitalista de 1966/67, que dió arranque a lo que se conoce como una onda larga depresiva en la economía mundial capitalista. Con ella se arruinó la estrategia socialdemocrática desplegada desde la declaración de Bad Godesberg, nos referimos a sus potencialidades estratégicas como transformación de capitalismo en socialismo. Sin embargo tal propuesta, la eurocomunista, no tuvo su primera prueba allá sino en América Latina, en el Chile de la unidad popular.

La misma Euzé Glucksmann lo reseña en el prólogo que se comenta: "Pero en este mismo año 1973, en el momento en que cristalizaban esas esperanzas, el imperialismo norteamericano y las fuerzas reaccionarias chilenas ahogaban en violencia y en sangre una de las primeras experiencias de transición democrática y pluralista del movimiento obrero internacional" (Ibid, p.C)

La segunda gran experiencia mundial, aunque sus protagonistas teóricos y prácticos, me refiero a los autonomistas italianos con sus abigarradas variantes, todo se proclamaron menos gramscianos, en Italia en 1979 probaron en el fracaso de la gran huelga general de la FIAT las potencialidades "transformadoras" de la democracia de base,

de la democracia proletaria cuando se enfrentó al capitalismo avanzado de Italia.

En mi lectura de los acontecimientos entendí en ello el entierro definitivo de la fórmula eurocomunista. Porque es triste recordar el papel del PCI en la represión del movimiento autonomista, y el trágicomico episodio de la persecución y encarcelamiento del más descollante teórico de la autonomía obrera entonces, Antonio Negri, recluido en Fossombrone con los "buenos oficios" de un juez comunista. Sin embargo qué entendió de ello la autora en comentario con respecto a las virtudes transformadoras de la democracia de base sola, enfrentado al capitalismo?

Con ocasión del primer Congreso Internacional de Teoría general del Estado, en Abril de 1980, Christine Euci Glucksmann desarrolló su ponencia "Sobre algunos modelos de análisis de la crisis del Estado". Entonces la habían precedido dos acontecimientos más que significativos, la derrota de la huelga general de la FIAT en Italia y el triunfo revolucionario en Nicaragua con el Sandinismo. Así introdujo la problemática:

La concepción teórica de "la crisis del Estado" y de la sociedad que lo acompaña tiene importancia estratégica... Las formas y transformaciones del Estado en la crisis actual de un capitalismo desarrollado contrasta con otras formas de crisis: las de salida de las dictaduras de América Latina,... y la crisis democrático revolucionaria del Estado dictatorial en Nicaragua. (Cf, México, Facultad de Derecho UNAM, 1980, pp. 155-156)

Desde la perspectiva conceptual mostró que "toda concepción mecanicista e instrumental del Estado y de la crisis se revela incapaz de abarcar los nuevos tipos de crisis estatal". Y al enfrentar concretamente a las crisis de las dictaduras griegas y española concluyó en la "no coincidencia entre salida democrática a la crisis y salida socialista... la crisis se desarrolló por razones internas a la burguesía misma, a las contradicciones de su bloque en el poder y bajo su hegemonía... las masas populares, sus luchas y organizaciones tuvieron un papel decisivo en el proceso de democratización, pero sin movimiento insurreccional de masa, sin lucha frontal" (Ibid, p. 160)

Constata Euci Glucksmann que no hubo coincidencia entre salida democrática a la crisis y la salida socialista, aunque las masas tuvieran un papel decisivo en el proceso. Sin embargo no derivó de ello un cuestionamiento explícito para pensar la antirrevolución pasiva que postulara en 1977 de una forma diferente a la democracia de base. Aunque recomienda:

Pensar de nuevo la política a distancia del Estado, como hegemonía en el sentido gramsciano... construir una hegemonía expansiva alternativa, que articule las luchas, por la liberación social... En este sentido... guerra de posición, una antirrevolución pasiva. (Ibid, p.171)

Pero lo que sí permanece constante es el silencio con respecto a la revolución, que como se sabe Gramsci lo piensa en el análisis de situaciones en su definición del tercer momento de la relación de fuerzas:

El tercer momento es la relación de fuerzas militares, inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero éste no es un momento de carácter indistinto e indentificable inmediatamente en forma esquemática, también el puede distinguir dos grados: uno militar.. y otro que puede denominarse político-militar. (Cf. Maquiavelo, la política y el estado moderno, J.F. editor, México, 1975, p.73)

Con lo anterior se quiere dejar sentado, cómo por ninguna parte será posible concluir, que Gramsci afirme que la estrategia de guerra de posiciones sea pacífica al tener como protagonistas al proletariado y sus aliados. Antes por el contrario, en el análisis completo de una situación política ha de tenerse en cuenta el momento de la relación de fuerzas militares.

Este comentario sobre las contribuciones de Ch. Euci Glucksmann permiten pasar a la reflexión de 1985 sobre el tema de la hegemonía y la estrategia socialista, elaborado por Mouffe y Laclá estudiosos del pensamiento de Gramsci desde 1977. (Véase: Política e ideología en teoría marxista. Siglo XXI, Madrid, España, 1978; Hegmonía e ideología de Gramsci, CHANTAL Mouffe, aparecido en la Rev. Arte, sociedad e Ideología, Feb-Marzo 1978)

El subtítulo de la última producción teórica del binomio es bien dicente. Hacia una radicalización de la democracia. Comencemos citando un apartado desprendido del encabezado "la divisoria de aguas gramsciana":

Lo que hay en Gramsci de radicalmente nuevo es una ampliación, mayor que en cualquier otro teórico de su tiempo, del terreno atribuido a la recomposición política y a la hegemonía; a la vez que una teorización de la naturaleza del vínculo hegemónico que va claramente más allá de la categoría leninista de "alianza de clase"...significa que la revelancia del gramscismo ha de buscarse al nivel de la teoría general del marxismo. (Cf. Hegemonía y estrategia socialista. Siglo XXI de España Editores, la edición, 1987, p 76 )

Ahora citemos sumariamente las limitaciones de Gramsci según la interpretación de los mismos autores:

En Gramsci, por el contrario, la política es concebida como articulación, a través de su concepto de bloque histórico se introduce una complejidad radical y profunda en la teorización de lo social. Pero, incluso para Gramsci, el sujeto hegemónico constituye el núcleo último de su identidad en un punto exterior al espacio que articula: la lógica de la hegemonía no ha desplegado todos sus efectos deconstructivos en el espacio teórico del marxismo clásico. (Cf. Ibid, p. 101)

En la versión de Laclau presentada en "Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de los social", el despliegue de la hegemonía como categoría más allá de Gramsci, en sus efectos deconstructivos conduce a este resultado:

No hay posición de sujeto cuyos nexos con los demás están permanentemente asegurados; y consecuentemente, no hay identidad social completamente adquirida que no este sujeta, en mayor o menor grado, a la acción de las prácticas articulatorias. (Cf. Revista Foro, Bogotá, Colombia, 1988, p. 7)

Qué quiere decir todo lo anterior ? Que "el sujeto hegemónico antagonista, el proletariado, ya no lo es más. Se "libera" completamente la instancia de lo político del condicionamiento de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas. El núcleo de su identidad lo da lo político mismo como resultado de las prácticas articuladoras. La denominada producción del sentido deriva de los acercamientos entre la Lingüística y el Marxismo, hechos a través de trabajos pioneros como los de F. Rossi Landi, Eliseo Verón; Michel Pecheux, los cuales aceptaban la determinación en última instancia por la economía en sus respectivas elaboraciones del Análisis de discurso. La producción de sentido, decimos se convierte ahora en autónoma para construir "libremente" a lo social mismo.

Esta operación que se describe sumariamente aquí, no dudamos en calificarla como recuperación idealista de la categoría de hegemonía, que supera las audacias de Norberto Bobbio de 1967. Y la causa de tal recuperación corresponde a un problema político no resuelto, pensar que la revolución en su estrategia de guerra de posición se reduce a la lucha por la democracia como fin y como medio; evitándose pensar el momento de la ruptura revolucionaria. Con lo cual la así denominada estrategia socialista se reduce a una lucha radical por la democracia, en la que el socialismo y el mismo comunismo sólo comportan una distinción de grado. Vuelven a resonar lacerantemente las palabras de Marx en "La Crítica a la filosofía hegeliana del ESTADO (1843):

"la democracia es el misterio resuelto de todas las constituciones". Y vuelve a aparecer en toda su dimensión la potencialidad subversiva de la crítica radical de lo político, la que en Gramsci se expresa en la dialéctica de la sociedad integral.

En 1975, la Revista Mondoperaio inició con un artículo de Bobbio "Existe una teoría marxista del estado" una gran discusión política en la que participaron todas las corrientes obreras de Italia. Del artículo de Bobbio, quien aparece como sostén en últimas de las posiciones diferenciadas de Laclau y Euzi Glucksmann, en relación con la democracia extraigo su comentario sobre la concepción estatal de Marx que viene al caso:

Para Marx, por el contrario, el Estado lejos de ser la superación del estado de naturaleza, es, en cierto sentido, su perpetuación, en cuanto que es como el estado de naturaleza, el lugar de un antagonismo permanente e insoluble. (De ahí la consecuencia de que, por ser demasiado radical, se traslada de un salto fuera de la realidad - cuando el radical no se detiene a tiempo se hace utópico - para abolir verdaderamente el estado de naturaleza se necesita no perfeccionar el Estado, sino abolirlo) (Cf. Existe una teoría marxista del Estado? UAF, México, 1978, p. 32)

De esta confrontación aparece la pregunta de si la estrategia de la democracia, por radical que fuera, logra en su expansión abolir el Estado como fruto de su propia dinámica intrínseca. La más radical de las democracias es en el mejor de los casos la más radical de las formas del Estado en la moderna sociedad. Y lo que se busca con Marx y sus continuadores es la abolición (Ansterben) o la extinción del Estado. Y Gramsci hace parte de esa tendencia:

En una doctrina que conciba al Estado como tendencialmente susceptible de agotamiento y de resolución en la sociedad regulada, el tema es fundamental. El elemento Estado-coacción puede concebirse en un proceso de agotamiento a medida que se afirman elementos cada vez más importantes de sociedad regulada (o Estado ético, o sociedad civil) (Cf. GRAMSCI, Antonio. La sociedad civil, en "Antología de Manuel Sacristán, Siglo XXI, México, 7a edición, 1984, p. 291)

Una última cita que explicita más la dialéctica de la sociedad integral, dentro de la estrategia de la abolición del Estado:

Una clase que se ponga a sí misma como capaz de asimilar toda la sociedad y que sea el mismo tiempo realmente capaz de expresar ese proceso lleva a la perfección esta concepción del Estado y del derecho, por haber agotado su tarea y haber quedado absorbidos en la sociedad civil. (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Op. cit, "Estatolatría", p. 316)

Para quienes se han reclamado de la herencia teórica de León Trotsky, hay un conocimiento explícito de las dimensiones que Antonio Gramsci mantuvo con su concepción estratégica de la revolución, pues éste consideraba a la guerra de movimiento (el ataque frontal) preconizado por Bronstein como anacrónica para el nuevo período, y por lo tanto sólo causante de derrotas. A la vez que se conoce también el rechazo explícito de Gramsci a la forma como Stalin y la mayoría bolchevique trataron las divergencias con la oposición de izquierda, y el mismo Trotsky en particular; y a las implicaciones de ese trato en el interior del PCI, específicamente el episodio de la expulsión en 1930 de Leonetti, Tresso y Ravazzoli, señalados por la mayoría dirigida por Togliatti como trostkistas.

La recepción de la obra de Gramsci por esta corriente tuvo una fase augural con un mayor conocimiento de causa, con el famoso ensayo de Perry Anderson, "Las antinomias de Gramsci", publicado en *New Left Review*, 1977. En él hizo un rastreo filológico de los orígenes de la categoría en el movimiento político ruso, ubicándolos en los discursos de Yuri Plejanov de 1883-84, y va haciendo un barrido casi exhaustivo de la historia del concepto hasta llegar al manejo de la hegemonía en Gramsci. Reconociendo como una contribución específica del comunista italiano el hacer extensiva la categoría para pensar la dominación burguesa en una sociedad capitalista estabilizada.

Erróneamente trató Anderson de modelizar la hegemonía en el discurso de Gramsci. Y en lo que llamó el primer modelo, planteó el privilegio gramsciano para la sociedad civil sobre el Estado para el caso de Occidente. Afirmación que no se corresponde con los propios planteamientos de Gramsci. Veamos:

El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente haga sacrificio de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica. (Cf. *GRAMSCI*, Antonio, 1975. p. 55)

En la conmemoración de los 50 años del fallecimiento de Gramsci, dos destacados intelectuales de la misma tendencia, Michael Löwy y Livio Maitan, hacen un reconocimiento del carácter revolucionario del pensamiento del genial sardo. Löwy dijo en "Hacia un socialismo marxista antipositivista", en el cual comparó a Gramsci y Lukács:

A pesar de la ausencia (probable) de alguna relación o influencia directa, no se puede negar la profunda afinidad de sus planteamientos y la "convergencia objetiva" que hace de Historia y conciencia de clase "y de" Cuadernos de la Cárcel las dos cumbres filosóficas de la dialéctica revolucionaria en el siglo XX y el punto de partida necesario de todo intento por pensar en un marxismo liberado de las trabas positivistas.

A su turno el marxista italiano Livio Maitan en su artículo "El Marxismo revolucionario de Antonio Gramsci", en el que por lo demás ensaya una comparación más detallada en la discusión de Gramsci sobre la concepción de revolución permanente con Trotsky, establece una notoria desinformación de aquel sobre la obra del gran dirigente bolchevique posterior a su expulsión de la URSS (Mi vida, la revolución desfigurada y Hacia el capitalismo o hacia el socialismo fueron los únicos que obtuvo); lo que no obsta para que Maitan diga:

No sabemos en que medida Gramsci se hizo eco de las posiciones de Trotsky y de su corriente ... pero había asimilado la experiencia de la Internacional Comunista y de su dirección en una época rica en acontecimientos fundamentales y de debates teóricos, y en este crisol que realizó su formación, ... pudo sacar las conclusiones análogas a las de la oposición respecto al curso aberrante que Stalin y el Komintern burocratizado imponían por todos los medios.

Para terminar esta revisión sumaria pero puntual de los principales comentaristas e intérpretes de Gramsci, voy a hacer una digresión, teniendo como fondo una de las últimas contribuciones del más destacado discípulo de Trotsky, el profesor Ernest Mandel, quien al tratar el tema de las ondas largas ascendentes y depresivas de la economía mundial capitalista y sus implicaciones en los estudios históricos, sin que aparezcan allí alusiones explícitas a Gramsci, retoma una temática que no sólo trataron Trotsky en su polémica con

Kondratiev, y el mismo Parvus. Precisamente en el "Análisis de situaciones. La relación de fuerzas" Gramsci hace mención a la misma problemática en estos términos explícitos, sin ser la que sigue una cita exclusiva:

El estudio de estas ondas de amplitudes diferentes es precisamente lo que permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por un lado, y por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructura. (Cf. GRAMSCI, Antonio Op. cit, p. 70)

Este comentario tiene como soporte histórico-político la revolución francesa (1789-1870). Tiempo para el cual considera Gramsci que fue válida histórica y políticamente la fórmula de revolución francesa permanente. Fijándola de este modo en su historicidad, y no en un una pretendida validez universal, o para todo el periodo del capitalismo.

Sin que lo dicho para nada autorice a menospreciar la revolución permanente, sin que ella pierda su rango estratégico para los Estados modernos:

En el arte político (es decir, la práctica política) ocurre lo mismo que en el arte militar: la guerra de movimiento de viene cada vez más guerra de posición y se puede decir que un Estado vence en una guerra, en cuanto la prepara minuciosa y técnicamente en tiempos de paz. Las estructuras macizas de las democracias modernas, tanto como organizaciones estables que como complejos de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las "trincheras" y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición. Ellas tornan sólo "parcial" el elemento del movimiento que antes constituía todo en la guerra, etc.

La cuestión se plantea en los Estados modernos y no en los países atrasados, ni en las colonias, donde aún tiene vigencia las formas que en los primeros han sido superadas convirtiéndose en anacrónicas. (Cf. Ibid, p. 113).

Y en alusión directa a la revolución permanente sostiene Gramsci lo que sigue:

En el período posterior al año 1970, con la expansión colonial europea, cambian todos estos elementos, las relaciones internas de organización del Estado y las internacionales, devienen más complejas y sólidas y la fórmula cuarentiochesca de la "revolución permanente" es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de "hegemonía civil". (Cf. Ibid, p. 113).

Me he reservado para el último momento un comentario específico en relación con un trabajo, "Hegemonía e ideología en Gramsci", de la autoría de Chantal Mouffe; que aún hoy, aunque ella y su compañero teórico Laclau tomarán otro rumbo, ya ocupa un lugar clásico en las interpretaciones del pensamiento de Gramsci. Insisto en la parte teórica y no en la práctica, porque quien más ha trabajado esta tratándose de Gramsci, no queda duda que ha sido Leonardo Faggi. Y no pude disponer para este trabajo de sus dos valiosos volúmenes que enlisté al comienzo de esta larga introducción.

Dijo Mouffe en el trabajo indicado: "Para los investigadores marxistas que trabajan en el campo de la ideología, la vigencia e importancia de la obra de Gramsci estriba en que su concepción allana el camino para resolver el problema más serio que se le plantea a la teoría marxista de la ideología". Este problema consiste en superar el economicismo permaneciendo, sin embargo, dentro de la problemática del materialismo histórico...mostrar cómo puede afirmarse que la práctica ideológica goza de verdadera autonomía y eficiencia, al tiempo que se sigue sosteniendo el principio de la determinación en última instancia por la economía. Es un problema que el mismo Althusser no ha podido resolver satisfactoriamente, razón que no hace mucho le mereció la acusación de economicista. (Cf. MOUFFE, Chantal, Hegemonía e ideología en Gramsci, en Rev. Teoría 5, Abril-Junio 1980, México, p. 153).

Y bien, cuál es la solución o principio de solución que dió Gramsci al problema planteado según Mouffe:

La concepción de ideología que se desprende de la concepción gramsciana de la hegemonía le atribuye a aquella una autonomía real, puesto que los elementos que la práctica ideológica pretende transformar no poseen una necesaria connotación de clase y, por lo tanto, no constituyen la

En el periodo posterior al año 1870, con la expansión colonial europea, cambian todos estos elementos, las relaciones internas de organización del Estado y las internacionales, devienen más complejas y sólidas y la fórmula cuarentiochesca de la "revolución permanente" es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de "hegemonía civil". (Cf. *Ibid*, p. 113).

Me he reservado para el último momento un comentario específico en relación con un trabajo, "Hegemonía e ideología en Gramsci", de la autoría de Chantal Mouffe; que aún hoy, aunque ella y su compañero teórico Laclau tomarán otro rumbo, ya ocupa un lugar clásico en las interpretaciones del pensamiento de Gramsci. Insisto en la parte teórica y no en la práctica, porque quien más ha trabajado esta tratándose de Gramsci, no queda duda que ha sido Leonardo Faggi. Y no pude disponer para este trabajo de sus dos valiosos volúmenes que enlisté al comienzo de esta larga introducción.

Dijo Mouffe en el trabajo indicado: "Para los investigadores marxistas que trabajan en el campo de la ideología, la vigencia e importancia de la obra de Gramsci estriba en que su concepción allana el camino para resolver el problema más serio que se le plantea a la teoría marxista de la ideología". Este problema consiste en superar el economicismo permaneciendo, sin embargo, dentro de la problemática del materialismo histórico...mostrar cómo puede afirmarse que la práctica ideológica goza de verdadera autonomía y eficiencia, al tiempo que se sigue sosteniendo el principio de la determinación en última instancia por la economía. Es un problema que el mismo Althusser no ha podido resolver satisfactoriamente, razón que no hace mucho le mereció la acusación de economicista (Cf. MOUFFE, Chantal, *Hegemonía e ideología en Gramsci*, en *Rev. Teoría 5*, Abril-Junio 1980, México, p. 153).

Y bien, cuál es la solución o principio de solución que dió Gramsci al problema planteado según Mouffe:

La concepción de ideología que se desprende de la concepción gramsciana de la hegemonía le atribuye a aquella una autonomía real, puesto que los elementos que la práctica ideológica pretende transformar no poseen una necesaria connotación de clase y, por lo tanto, no constituyen la

representación ideológica de los intereses existentes en el nivel económico. Pero, por otra parte, esta autonomía no es incompatible con la determinación en última instancia por la economía, ya que los principios hegemónicos que sirven para articular estos elementos son suministrados por las clases fundamentales. (Cf. Ibid, p. 155)

Estos asertos iban acompañados del siguiente dilema, que dejaba el beneficio de duda y una expectación hacia el futuro de la solución, así:

En la obra de Gramsci puede encontrarse el bosquejo de otro tipo de solución a este problema, que vale la pena analizar antes de decidir si la solución es realmente imposible dentro del marco teórico del marxismo...pero está claro que si se pretende trabajar en esta dirección todavía quedan muchos problemas para resolver antes de arribar a la formulación de una solución teórica. (Cf Ibid, p. 155)

Y ya se sabe con anterioridad a qué condujo la continuación de tal indagación. A la superación de Gramsci, del Marxismo clásico, es decir al abandono de la determinación en última instancia por la economía. Como ya se sostuvo antes, a adoptar una posición economicista al revés, el ideologismo, retrocediendo sofisticadamente a Croce. Es a la misma conclusión a la que llegó la Escuela crítica de Frankfurt con su más conspicuo representante: Jürgen Habermas, quien siempre habla de legitimación y de legitimidad, categorías weberianas. Tal operación empezó con "La reconstrucción del materialismo histórico" y culminó provisoriamente en "La teoría de la acción comunicativa". Uno y otro terminaron absorbiendo a la Filosofía de la praxis en una confluencia entre Lingüística u Psicoanálisis.

Pero yo citaba el trabajo de los finales de los 70, de Mouffe, que hace pareja con los estudios sobre el Populismo de Laclau donde se articulaba el principio hegemónico de una

clase fundamental con la voluntad colectiva nacional popular, como instrumento teórico para pensar el fenómeno peronista, y por extensión otras variantes del Populismo en el mundo; con el objeto de detectar en ese magnífico ensayo un problema no resuelto en la interpretación que Gramsci dió de hegemonía; y esclarecido éste retomar la problemática y engazarla con el problema de la revolución positiva en

una situación orgánica. Punto con el cual polemizó Chantal Mouffe con la tesis sostenida por Biagio De Giovanni en 1977, me refiero a "Crisis orgánica y Estado en Gramsci". Polémica que desarrolló en la Introducción en un volumen colectivo publicado en Londres titulado "Gramsci and Marxist theory" (1979).

Basta ya de referencias y vamos al grano, es decir al texto: "Por consiguiente, en los Cuadernos la concepción de hegemonía resulta doblemente enriquecida con respecto a la de Lenin: se extiende a la burguesía y agrega una dimensión nueva y fundamental a través de la cual se realiza la unidad al nivel político: la dimensión de la dirección intelectual y moral. (Cf, Ibid, p. 130). Afirmación que implica otra crítica a Perry Anderson, quien circunscribía la extensión del concepto en Gramsci al primer punto. La verdad es que Anderson y Mouffe restringieron la concepción de hegemonía en Antonio Gramsci. Veamos por qué ?

Aunque la hegemonía es ético-político, también tiene que ser económica y basarse necesariamente en la función decisoria que los grupos dirigentes desempeñan en el núcleo decisivo de la actividad económica (Cf. Notas sobre Maquiavelo, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 53, o Quaderni del carcere, i, p. 416)

Esto explica el siguiente enigmático comentario Chantal Mouffe en el mismo artículo. Dice así:

La adquisición de conciencia por parte del individuo sólo resulta posible a través de una formación ideológica, constituida no sólo por elementos discursivos, que Gramsci designa con el término bastante vago de "Conformismo"...la adquisición de esta conciencia necesaria a través del conformismo resulta en el hecho que uno siempre es hombre masa u hombre colectivo (Cf. Op.cit p. 136)

La anterior consideración se engarza con lo que es para Gramsci el principio unificador de un sistema ideológico; lo que él mismo denominó principio hegemónico. Al respecto Mouffe sostiene que Gramsci no lo define con precisión. En sus propias palabras :

A este principio articulador Gramsci lo denomina principio hegemónico. En ningún lugar define este término con precisión, pero, al parecer, para él implica un sistema de valores cuya realización depende de el papel central de la clase fundamental juega al nivel de las relaciones de producción. (Cf. Ibid, p. 145)

De estas afirmaciones se infiere que los elementos no discursivos de una ideología son definidos por Gramsci, vagamente, como Conformismo social. Es decir irreductibles a puro discurso. Que la realización de otro término vago, principio hegemónico, remite en últimas a la distinción clasista como efecto de las reclamaciones sociales de producción

Lo que quiere decir que tanto conformismo social como principio hegemónico están conectados con la actividad económica. Sin embargo de estas apreciaciones no infirió Mouffe que allí estaba proponiéndose la hegemonía económica. Para hablar desde el análisis de discurso, es éste un silencio significativo. A todas éstas, primero que ha dicho realmente Antonio Gramsci:

Tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo, más amplia y más profunda que en el pasado: la estandarización del modo de pensar y de obrar toma extensión nacional o hasta continental.

La base económica del hombre colectivo: grandes fábricas, taylorización, racionalización, etc. Pero en el pasado existía o no existía el hombre-colectivo?. Existía en la forma de la dirección carismática, por usar la expresión de Michels, o sea, se obtenía una voluntad colectiva bajo el impulso y la sugestión inmediata de un "héroe", de un hombre representativo; pero esa voluntad colectiva se debía a factores extrínsecos y se componía y se descomponía constantemente. El hombre colectivo actual se forma por el contrario, de un modo que procede esencialmente de abajo hacia arriba, con base a la posición que ocupa la colectividad en el mundo de la producción: el hombre representativo sigue teniendo hoy una función en la formación del hombre-colectivo, pero una función inferior en mucho a la del pasado...

Sobre el "conformismo" social hay que observar, además, que la cuestión no es nueva, y que la alarma lanzada por ciertos intelectuales es pura y simplemente grotesca. El conformismo ha existido siempre: lo que pasa es que hoy se trata de una lucha entre "dos conformismos", de una lucha por la hegemonía, de una crisis de la sociedad civil... ¿Cuál es el punto de referencia para el nuevo mundo en gestación?... El desarrollo de las fuerzas económicas sobre las bases nuevas y la instauración progresiva de la nueva estructura sanearán las contradicciones que inevitablemente se presentarán y, tras haber creado un nuevo "conformismo" desde abajo, permitirán nuevas posibilidades de autodisciplina, o sea, de libertad también individual. (Cf. Antología de Manuel Sacristán, 7a edic, México, 1984, pp. 282, 283).

Queda, pensamos, claro cuáles son las bases sobre las que se constituye un "principio hegemónico" y su correspondiente despliegue en el ámbito estructural de la sociedad civil, que está una vez más definido, no se puede reducir a pura superestructura. Este despliegue corresponde al denominado conformismo social. Y queda claro que tal despliegue implica una lucha por la hegemonía, una crisis en la sociedad civil. Finalmente para despejar cualquier duda sobre si el conformismo social implica un aplastamiento de la individualidad, Gramsci desarrolló la siguiente reflexión complementaria de lo ya consignado:

La cuestión se plantea de modos diversos en los países que han tenido una Reforma y en los países que han sido paralizados por la Contrareforma. El hombre colectivo o conformismo impuesto y el hombre colectivo o conformismo propuesto (pero, se puede seguir llamando conformismo en este último caso?). La conciencia crítica no puede nacer sin una ruptura con el conformismo católico o autoritario, y, por tanto, sin un florecer de la individualidad: la relación entre el hombre y la realidad, ha de ser directa o ha de proceder a través de una casta sacerdotal (como la relación entre el hombre y Dios en el catolicismo, que es una metáfora de la relación entre el hombre y la realidad)?.

La lucha contra el individualismo es contra el individualismo determinado que tiene un determinado contenido social: precisamente contra el individualismo económico en un período en el cual éste se ha hecho anacrónico y antihistórico (pero no se olvide que ha sido necesario históricamente y que fue una fase de desarrollo

progresivo). Esto de que se luche por destruir un conformismo autoritario ya retrogrado y paralizado, y a través de una fase de desarrollo de la individualidad y la personalidad crítica se llegue al hombre colectivo es una concepción dialéctica difícil de comprender para las mentalidades esquemáticas y abstractas. (Cf. Ibid, pp. 353, 354).

De esta manera se define la otra posible línea de desarrollo de la hegemonía, que permite una fundamentación marxista de la T, de la ideología sin tener que acudir a paradigmas extraños a la teoría general del marxismo, lo cual de no ser posible mostraría la no autonomía de la filosofía de la praxis. Concluyendo este aspecto, el principio de la hegemonía cruza transversalmente la totalidad social; el principio de la hegemonía es económico, político e intelectual y moral; y para nada implica un sacrificio del individualismo entendido como conformismo propuesto, que sería lo propio de la sociedad regulada, en cuya dialéctica se verifica la abolición del Estado. Aunque no existe prueba reciente que Gramsci hubiese conocido en la cárcel la primera edición de los Grundrisse, su formulación muestra concordancia con lo expuesto allí por Marx con respuesta a las diversas formas de sociedad civil en la historia de la lucha de clases, y en particular la que se desplegaría en la nueva sociedad comunista, que superará la independencia de los individuos y su subordinación a las cosas.

Para esclarecer los pasos previos recorridos para la formulación del planteamiento central de la crisis de hegemonía, asumida como pieza central en la refundación de la ciencia política, que son el motivo de esta monografía que presento como tesis, conviene explicitar otra consecuencia derivada de la discusión entre Mouffe y Biagio de Giovanni, en tanto ella prueba la falsedad de la leyenda negra en el sentido que Gramsci era un lego en economía, o que casi nunca habló de ella, o no tuvo como apoyo sustancial la crítica de la economía política.

Yo comparto la apreciación de Biagio de Giovanni en el sentido de señalar que Gramsci fue un teórico de la reestructuración del capitalismo subsiguiente a la crisis mundial de 1929, que bien puede entenderse como la generalización del "americanismo" en las sociedades capitalistas avanzadas, entre otras cosas. Pero empleo esa palabra a propósito, y no fordismo o taylorismo, porque en

ella va Gramsci la expresión práctica de una revolución positiva implementada por la burguesía una vez que se verifica la derrota de la ola revolucionaria proletaria, y la cual lleva implicada una ampliación del Estado, la concepción del estado pleno; que no puede entenderse separada de la dirección de la actividad económica, y que se traduce en la generalización de una nueva forma de acumulación.

A la vez que explica la unidad de Gramsci de la juventud, de L'Ordine Nuovo, donde se sustenta la fórmula que la hegemonía se construye desde la fábrica, en donde se opera también la transformación de la tradicional concepción de los intelectuales, de la que son modelos en primera instancia los mismos empresarios y los técnicos, con quienes los obreros de Turín se alían y combaten en las heroicas jornadas del bienio rojo.

Ahora toda esta operación entraña una nueva relación entre economía y política, y la propuesta de otro tipo de subjetividad, que no implica separarse del materialismo histórico. Sin duda de esta exploración de las crisis de hegemonía en profundidad se resienten los importantes trabajos de Laclau y Mouffe, al no estudiar lo que implican en una crisis de hegemonía, la confrontación de dos variantes antagónicas en la estrategia de guerra de posición, fórmula histórica política que reemplaza a la "revolución permanente (guerra de movimientos)", lo que función como canon teórico y práctico hasta 1871 en los estados modernos, o lo que Gramsci nombró el Occidente.

Esas dos formas de concebirse la guerra de posición son la revolución pasiva en sus variantes, que es la estrategia de la burguesía; enfrentada a la hegemonía expansiva, que sería lo que Christine E. Gluksmann denominó antirevolución pasiva, que es la estrategia proletaria con sus especies. Y esta guerra de posición sólo es explicable en últimas si se atiende a las transformaciones experimentadas en la estructura, en el capitalismo monopolístico que implica una transformación en el movimiento orgánico del mismo desplegada entre 1871 y los comienzos de la primera gran guerra.

Tales efectos han de definirse en cada escenario nacional, con miras a descifrar las vicisitudes y los obstáculos que ha de vencer la emergencia de una voluntad colectiva nacional popular, que es la pregunta fundamental a responderse por la filosofía de la Praxis: el surgimiento del movimiento en que se encarna la conciencia de la necesidad de oprimir la revolución social con conocimiento de causa. Todo desprendido de la original lectura que hizo Gramsci del Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política, en cuya explicación coherente consiste la Teoría general del marxismo.

Con todas las limitaciones de que dispongo, me propuse con esta monografía de tesis hacer una lectura integral de la producción de Antonio Gramsci. Mi punto de partida fue político, ubicándolo en concreto en la problemática que subtiende a la conceptualización de la crisis de hegemonía, orgánica, o crisis de autoridad y de lo que de ella se deriva. Y hablé de hegemonía desde la perspectiva de la crisis, porque en términos concretos es allí, en la crisis donde Gramsci desentrañó las potencialidades virtuales del concepto que había introducido Flenajov al interior de la tradición marxista.

Fue en el escenario de la crisis orgánica del capitalismo europeo, y el italiano en particular donde se desplegó la acción y el pensamiento de Antonio Gramsci como revolucionario comunista. Fue en las respuestas a esas crisis donde maduró su reflexión de la ciencia Política sin abandonar las anteriores adquisiciones, por que las políticas es también una actividad histórica. Lo que hizo fue una articulación de la situación anterior a la luz de la nueva problemática y no podía ser de otra forma.

Pero esta reflexión, que pudo seguir el despliegue de las iniciativas proletarias y burguesa, a la vez muestra su actualidad porque la crisis orgánica no ha terminado. La guerra de posiciones no ha cesado, si no que por el contrario asistimos a su más generalizado despliegue. Y para el caso de América-Latina, para su situación contemporánea, el pensamiento de Gramsci ha mostrado su actualidad cuando menos analítica. En defensa de lo dicho me permito recordar los trabajos de Mónica Feralta Ramos, "Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974)", Concepción Rivera, "Crisis política en Colombia (1948-1960)", y Juan Villareal, "Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)"; trabajos

que por supuesto para nada son excluyentes de desarrollos en otros ámbitos y temáticas.

Al plantearme este ejercicio teórico quise a la vez examinar la coherencia que subyace al estilo retaceado, sinuoso pero elegante de Antonio Gramsci; como una forma de "sistematizarlo", aunque la palabra produzca horror epistemológico, pese a que los que lo censuran lo ejerciten de manera vergonzante. Sistematizar para nada es sinónimo de reducir, puesto que la Filosofía de la Praxis es la tesis que defiende es una modalidad de sistema abierto, dialéctico. (Al respecto se lee con provecho un reciente trabajo de Hugo Zemelman M. "Uso crítico de la teoría").

La presentación del resultado es inversa del problema. Me refiero a la crisis de hegemonía, que cierra la monografía, por una doble razón: pedagógica, expositiva; y lógica, porque el problema no podía ser pensado separado de la Teoría general del Marxismo, la Filosofía de la Praxis. Aunque algunos sostienen la falacia social. La tesis y esta prolija introducción son el testimonio de mi intento.

## I. El Marxismo como Teoria General

El pensador italiano Leonardo Paggi, para titular un famoso ensayo, utilizo la expresion "La teoria general del marxismo," queriendo interpretar asi las contribuciones de Antonio Gramsci a la Filosofia de la Praxis, con la explicita pretension de mostrar: "la carga novedosa y antidogmatica de la obra de Gramsci" (1)

Y ella tiene sentido examinada desde una doble perspectiva: una, los desarrollos derivados de la version doctrinaria difundida durante la egida de Plejanov, Kautsky y Stalin, que entendieron el marxismo como constituido por dos campos autonomos: el materialismo historico y el materialismo dialectico; y, otra, las implicaciones de un Marxismo concebido como una totalidad teoricamente inescindible.

Que implicaciones filosofico-politicas produjo una Teoria General enfrentada con la concepcion tradicional dominante en el pensamiento y el quehacer de los marxistas?

Gramsci, partiendo del estudio concienzudo de la tradicion nacional italiana: simbolizada en la contribucion de Antonio Labriola en el debate con el positivismo y el mecanicismo de la II Internacional; y apoyado en su peculiar lectura de las ideas y la accion de Lenin, del bolchevismo y los soviets, verifico inicialmente este giro teorico-politico como principal animador de la experiencia ordinovista; luego como delegado italiano ante la III Internacional en Moscu y Viena, y finalmente como secretario general del Partido Comunista de Italia.

La consideracion del Marxismo como una totalidad, segun la lectura hecha por Gramsci; lectura que -- distinguiendo sus peculiaridades -- fue compartida por Karl Korsch y Gyorg Lukacs, tuvo su efecto principal para la Ciencia y el Arte de la Politica, que incorporo a ella, en cuanto totalidad inescindible, a la Filosofia y a la Historia (Economia), redefiniendolas. (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Introduccion a la Filosofia de la Praxis: "Unidad de los elementos constitutivos del marxismo". Ed. Premia, Mexico, 1981. p. 81).

Las peculiaridades de Lukacs y Korsch, exponentes como Gramsci de enfoques no positivistas de Marx, radican en que a pesar de construir a partir de las experiencias del Consejoismo Europeo sus teorizaciones del Materialismo historico como totalidad, no lograron fructificarlas en reales opciones politicas al Revisionismo sobreviniente a la muerte de Lenin. Vivieron la fractura entre el movimiento revolucionario y sus aliados de una parte, y la teoria revolucionaria de la otra.

Por lo tanto, en el campo de la politica, justo es destacar las diferencias con Gramsci, "en la medida en la que se individualiza en sus escritos claramente el esfuerzo por delinear una precisa alternativa teorica..."(2). Alternativa que categorizo novedosamente la situacion capitalista como una GUERRA DE POSICIONES en el ambito de la dominacion Burguesa a escala planetaria. Crisis que para Gramsci predominara durante un largo periodo de la historia mundial; definiendo a este Periodo como una REVOLUCION PASIVA.

Estos últimos aspectos esbozados en su momento serán objeto de desarrollo específico. Mientras tanto, es necesario presentar con más detalle otras implicaciones del Marxismo entendido como una Teoría General, en tanto objeto privilegiado de este apartado.

Gramsci no trató de postular una propuesta sistemáticamente cerrada, la cual obviara todo antagonismo constitutivo. Asumiendo sin conciliación la crítica de Carlos Marx al intento hegeliano de "resolver" idealmente la contradictoriedad del mundo burgués. Por oposición a esta, su teorización supuso que la Estructura del Marxismo es abierta, anclada en una antinomia real en movimiento.

Era pertinente la inversión de una seudolución, que dejaba intacto a lo real existente, y conducía metodológicamente a la mistificación de la Dialéctica por G. W. Hegel, quien así convirtió a la Política en una hipostasis, en un ejercicio alienado de su materialidad, de las relaciones sociales antagonicas en que ella se crea y se recrea, según sea el comportamiento de dominantes y dominados.

La inversión práctico-metodológica de Marx suprimió la síntesis como fin presupuesto. Operó contra toda reducción teológico-teleológica de la ciencia social; contra todo a priori intelectual que sea impuesto idealmente a lo real, cerrando a la vez historia real y espiritual, eternizando las ideas, naturalizando lo Político.

La inversion ejecutada por Marx no implico en el, ni en Gramsci renunciar a la racionalidad. Sino determinar que lo real existente no es racional por si mismo y en si mismo, como era la posicion defendida por Hegel. Criticada idealmente por sus seguidores de izquierda, acusandola de Religiosidad.

Marx fijo la dimension critica de la razon, descubriendo en los limites materiales su historicidad, explicandola por su "exterioridad". Como ejemplos no exclusivos de su hallazgo, asi como de su solucion operativa, estan algunas de sus obras politicas juveniles: LA CUESTION JUDIA, LA CRITICA DE LA FILOSOFIA HEGELIANA DEL DERECHO ESTATAL, LA SAGRADA FAMILIA. En ellas establecio, que la Democracia es el misterio resuelto de todas las constituciones. Critico no solo a la organizacion politica de Alemania, mistificada por el discurso hegeliano, sino demostro el limite de la critica de lo Politico ejercida desde la Politica.

El principio heuristico que le sirvio de base para enjuiciar la Politica de su tiempo se encuentra claramente expuesto en LA IDEOLOGIA ALEMANA (1845):

"Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que solo es posible abstraerse en la imaginacion. Son los individuos reales, su accion y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas que se han encontrado como las engendradas por su propia accion. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la via puramente empirica" (Cfr. MARX, Carlos - ENGELS, Federico. La Ideologia Alemana. Editorial Grijalbo s.a, Mexico, 1987. pp. 18, 19).

Enunciaba así otra dimensión explicativa para lo Político exterior a este: la anatomía de la sociedad civil, es decir la Economía Política. Esta nueva dimensión luego será, a la vez, criticada en LA IDEOLOGÍA ALEMANA y en LAS TESIS SOBRE FEUERBACH; descubriendo Marx con su crítica la posibilidad intrínseca de construir, no utópicamente, una organización social libre de ataduras políticas, de las relaciones de poder permanentemente asimétricas: de la Dominación (Consultese: THOMPSON, John B. Lenguaje e Ideología. Revista Zona Abierta, Nos. 41-42, Octubre 86 /Marzo 87. pp. 162, 163).

Gramsci denominó Historicismo absoluto a tal estrategia crítica. Entendiendo como tal la radical determinación de toda filosofía, en tanto ideología orgánica, por las condiciones materiales de producción y reproducción de la vida social.

Puesto que las condiciones materiales están erigidas sobre antagonismos superables, toda representación del mundo en su historicidad no puede evitar la contradicción en sí misma. El Historicismo absoluto lo logra, primero, asumiendo la contradicción en el propio discurso filosófico. Esta fue la tarea inicial de la Filosofía de la Praxis. Después, respondiendo a los intentos de recuperación ensayados contra el relativo éxito por otras Weltanschauungen dentro y fuera del movimiento proletario y sus aliados. Finalmente, una vez que ha transformado el

Sentido Común que imponía como eterna la relación gobernantes-gobernados en el discurso social de las Clases Subalternas, como guía encarnada, hecha fe en la masa trabajadora, modificando de raíz, en tanto histórica, la materialidad de la dominación en la conciencia y en la experiencia. Convirtiendo las Clases Subalternas en dirigentes de una Hegemonía que se resolvera progresivamente en la Sociedad Integral, en la cual el Historicismo Absoluto tendrá su fin .

Para la Teoría General del Marxismo, esto implica reconocer que nada hay por encima de la solución provisional que los actores sociales dan a las confrontaciones políticas reales: a las contradicciones antagónicas que condicionan la vida de la moderna sociedad burguesa. Sin embargo, este antagonismo no es naturalizado por Karl Marx ni por Antonio Gramsci; como si ocurre en politólogos modernos como Karl Schmitt o Max Weber.

La naturalización supone, de hecho y teóricamente, que para Weber y Schmitt, la relación social de dominación por absoluta, es insuperable. En tanto razón de ser última de toda forma de organización de la Sociedad. Para los otros, en cambio, no es fatal la totalidad social establecida con la dominación y su reiterabilidad no es la de los hechos naturales; sino un producto histórico con su específica genealogía y sus potencialidades de superación están tendencialmente fijadas por la propia configuración interna de la totalidad.

Así, el Marxismo que se teorizó implícitamente en el discurso de Antonio Gramsci no es de rango positivista, ni mecánico: en la medida que el sistema de totalidad abierta lo articula un antagonismo irresuelto y constituyente; actuando al interior de la misma realidad societal burguesa y extendido tanto como la misma relación salarial: el antagonismo Capital-Trabajo. Y en consecuencia, los opuestos sociales teóricamente aprehendidos no funcionan eternamente bajo la lógica de la relación uno a uno, que iguala siempre causa y efecto.

Marx como Gramsci fundan con su antinomia reconocida dialécticamente, la potencialidad cognoscitiva de la conciencia social crítica. Hallamos en ellos una noción de estructura abierta, que posibilita dar cuenta de la realidad social así como de la dinámica de su superación en el Comunismo.

Esta razón mediada, probada en la materialidad del mundo evita todo intento mistificador construido desde la teoría, o desde la práctica, cuando cualquiera de las dos tenga la pretensión de diluir la realidad, teorizando una simple sistematicidad cerrada, prisionera de una lógica binaria, con su igualdad causa-efecto.

Es imposible construir un discurso, que siendo en sí mismo no contradictorio, de una explicación suficiente de lo real. Antes tienen que haberse resuelto con la praxis los antagonismos fundados en lo real social existente. Ello solo sería posible

en una realidad social no construida como una materialidad antinómica.

En la crítica de Marx a Feuerbach, esta singular tarea esta presente, originalmente, como una refundación filosófica. En un primer momento, Antonio Gramsci la recupero con la herencia teórica italiana en fórmulas de Antonio Labriola, quien definió al Marxismo como FILOSOFÍA DE LA PRAXIS, buscando extraer de su implementación dividendos políticos e históricos, frente a la dominación ideológica padecida por el Socialismo en Italia desde sus orígenes.

Algunos han pensado, sin fundamento, que Antonio Gramsci, prisionero del Fascismo, adoptó la fórmula Filosofía de la Praxis, a partir de 1932, con el exclusivo objeto de burlar la censura ejercida por sus carceleros. La realidad era otra: marcar claros deslindes teóricos con el marxismo mayoritario en la II Internacional. Sin apoyarse en un desnudo Empirismo, que tuviera como ambiguo y contraevidente argumento: el hecho de la revolución en Rusia, o su derrota, en los demás escenarios europeos.

Tal denominación expresó, en Gramsci, al actuar y pensar la coyuntura nacional e internacional, de 1919 a 1926, un giro original en la ciencia y arte de la Política para el movimiento obrero.

Positivamente, con la comprension de las lecciones derivadas del triunfo de la revolucion rusa: un hecho tan original como lo fue para otra epoca historico-politica la Revolucion Francesa. Asumia una teorizacion, para con ella explicitar la carga universal contenida, que no era otra cosa, que resolver el problema de la Subjetividad, en una solucion viable para la singularidad nacional de Italia.

Negativamente, simbolizo una toma de posicion dialectica, ante la interrupcion del curso de la revolucion mundial. Concebida por el, fuera de la catastrofica fabula del capital ahogado por su antinomia fundadora, con la fuerza de una ley natural de raigambre neoempirista, que prescindio de considerar relevante cualquier iniciativa "voluntarista" del sujeto social politicamente opuesto al proletariado, o de evaluar los errores cometidos por el mismo sujeto historico de la liberacion. Olvidando que la Estructura economica, como cualquier otro hecho social era durable, pero perecedero. Lo que revelo una manifiesta debilidad del Marxismo dominante en el conocimiento de las nuevas Sobreestructuras.

Por ello, en Gramsci, no sobra insistir, la anatomia de la FILOSOFIA DE LA PRAXIS teorizo lo social diferente: con base en la postulacion de Leyes tendenciales para lo social. Legalidad -- que el recuerda -- aparecio propuesta, la primera vez, en los trabajos economicos de David Ricardo.

Estas Leyes, conforman otra Logica: de una parte, singularizan el contenido de la estructura de la sociedad, en contraste con la legalidad de la naturaleza, basada en la reiterabilidad fatal de los fenomenos objeto de observacion. Y de otra, permiten, repensar politicamente, para el campo teorico, la iniciativa de los sujetos sociales fundamentales de la obediencia y el mando en la Formacion social moderna: la burguesia y el proletariado. (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. Inmanencia especulativa e Inmanencia historico realista. pp. 79, 80).

Por supuesto, esta lectura de ninguna manera implicó una revision contra EL CAPITAL en general; una enmienda de la plana para lo postulado por Carlos Marx, como pareciera inferirse con cierto facilismo ahistorico del famoso texto escrito por Gramsci, el 5 de Enero de 1918: "La revolucion contra EL CAPITAL"; publicado la primera vez en "Il Grido del Popolo". Por el contrario, fue el intento de una lectura integral, sistemática y rigurosa de aquella obra. Sin conocer, por ejemplo, Gramsci, los borradores y la carta dirigida por Marx a Vera Zassulich en 1882.

Traspasso los limites del tomo I del Capital. Borrando tambien otro prejuicio: que Gramsci no tenia formacion economica. Enfrento en su especificidad el discurso economico de la version mas difundida: la Vulgata marxista de la segunda Internacional. Ella misma duramente criticada por el Neoliberal B. Croce.

Esta especial sensibilidad Gramsci la derivó, primero, de su experiencia política nacional, y luego internacional: de la viva y relevante polémica dentro del pensamiento italiano protagonizada por Antonio Labriola y su discípulo neoliberal Benedetto Croce, la que quedó registrada en una obra de la autoría de este: "El materialismo histórico y la economía marxista." Dicha confrontación la recuperaron y continuaron Gramsci y sus compañeros de L'Ordine Nuovo. Recibirá solución teórica en "Los Cuadernos de la Carcel," y de modo particular en los ensayos agrupados luego en el membrete "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce." (Vease al respecto: Regularidad y necesidad; inmanencia especulativa e inmanencia histórico-realista, entre otros).

La experiencia internacional de Gramsci se resume en el ajuste de cuentas con la sociologización de la Filosofía de la Praxis: "El éxito de la sociología guarda relación con la decadencia del concepto de ciencia política y de arte político que se produce en el siglo XIX, en su segunda mitad, con el éxito de las doctrinas positivistas y evolucionistas."

Para él estaba claro un necesario cuestionamiento de todos los desarrollos teóricos generales que como en el caso de B. Croce tenían sus fuentes en el Neoclasicismo y el Marginalismo económicos. Estos desarrollos tenían la pretensión no oculta de quitarle a la FILOSOFÍA DE LA PRAXIS su potencialidad político revolucionaria, con su autopostularse ella como guía suficiente para la acción.

Igualmente, la necesidad de combatir el cientismo naturalista incrustado en el Marxismo de Bujarin, difundido como catecismo del segundo y tercer periodos de la III Internacional.

Los avances gramscianos se advierten en el contraste entre el horizonte economico delineado por su Teoria General, y las conceptualizaciones rivales que enfrento: de una parte, el Neoliberalismo crociano, que mezclo en un mismo potaje a Hegel y la Escuela Austriaca de economia; y de otra, un Marxismo convertido en Economicismo sociologico, en uso desde la segunda etapa de la Kommitern, bajo la egida conjunta de Bujarin y Stalin.

El apoyo logico de su critica, es el presupuesto de sistema abierto implicito en la conceptualizacion economica de la Teoria General del Marxismo; regido por la realidad de la lucha de clases, que privilegio la politica. A la vez recuperaba la tesis de Antonio Labriola, de un marxismo completo de suyo: "una filosofia independiente y original que tiene de si misma los elementos de un ulterior desarrollo para convertirse desde interpretacion de la historia en filosofia general..."(3)

Nadie medianamente informado desconoce, en relacion con el debate marxista, el real descentramiento de Antonio Labriola, quien a pesar de su escasa practica politica en la coyuntura de su tiempo, marcada por la fundacion del Partido Socialista y el Imperialismo, fue un lucido defensor de la herencia teorica de

Marx contra las "recuperaciones" ensayadas por el pensamiento burgues mas audaz, asi como delante de las desviaciones surgidas en el propio campo de la II Internacional, y sobrevivientes a su bancarrota, dentro y fuera del Bolchevismo.

Su programa teorico de convertir al Marxismo de interpretacion de la historia en filosofia general descubria un vacio, que conducia politicamente al movimiento obrero a la perdida de su iniciativa historica, encallando en el reformismo. Vacio que pese a su trabajo teorico de avanzada, afecto sus juicios coyunturales sobre cuestiones de politica nacional.

En su tierra natal, Italia, sede del segundo partido obrero en importancia de Europa, debio cruzar las armas de la critica con dos brillantes discipulos revisionistas, Giovanni Gentile y Benedetto Croce.

Su diagnosis, a partir de una lectura original de Marx le valio en vida los mas altos reconocimientos de Federico Engels, primero, y de V. I. Lenin despues, cuando la cuestion de Italia paso a un primer plano en la Kommitern.

Labriola resaltaba :

"...el materialismo historico puede parecer carente de fundamento solido mientras no se consiga desarrollar la filosofia que le es propia en cuanto filosofia intrinseca e inmanente a sus supuestos y premisas..."

Antonio Gramsci, el heredero de este programa no cumplido, entendió la importancia política de desenvolver la filosofía propia del materialismo histórico, si se quería la autonomía para el movimiento obrero en las nuevas condiciones.

Así, desarrollo la filosofía intrínseca e inmanente al materialismo histórico: LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS. Heredada de Labriola. No quiso Gramsci, con esto, construir otra teoría divorciada de la acción social transformadora; sino cumplir un desafío contra el clásico filosofar occidental, enclaustrado en la cogitación.

Ahora, emprendía la reconstrucción del Marxismo desde el Obrar: lo producido (poiein) y lo actuado (prattein). De ahí su justeza en llamarlo Filosofía de la Praxis.

Según Croce -- el más prestigiado exponente del pensar burgués de entonces -- y su peculiar exégesis de "Las tesis sobre Feuerbach," la operación de transformar el mundo condujo a Marx a "liquidar" a la filosofía. Reemplazándola por una simple interpretación de la historia.

Como resultado, su Materialismo quedaba huérfano de una Weltanschauung; de una filosofía con potencialidad de fe laica, alternativa a la concepción ético-política dominante: la religión de la libertad, inserta en el Historicismo renovado por Croce.

Un estudioso de Croce, el investigador Leon Dujovne, resumio bien la posicion del filosofo italiano frente a las tesis del Materialismo historico :

"Para Croce, <<el materialismo historico no es, y no puede ser, una filosofia de la historia, ni un metodo nuevo, sino que es, y debe ser, propiamente esto: una suma de datos nuevos, de nuevas experiencias, que penetran en la conciencia del historiador>>. Al decirlo, Croce, queria significar <<nuevos canones de interpretacion>>, a la vez que habia descartado la ingenua idea de la objetividad de la historia <<como si las cosas hablaran y el historiador hubiera de escuchar y registrar sus voces>>" (Cfr. DUJOVNE, Leon. El pensamiento historico de Benedetto Croce. Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1968. p. 135) .

Indefensa aquella interpretacion marxista, pronto fue revisada, completada por cuerpos teoricos extranos; por ejemplo, el Positivismo, el Neokantismo o el Neohegelianismo de Croce, una suerte de Historicismo ideal dialectizado.

De donde derivo filologica e historicamente este rico filon, descubierto por Antonio Labriola para la vertiente marxista italiana?

En primera instancia, del trabajo de la Escuela filosofica napolitana, fuertemente influida de G.W.Hegel cruzado con Herbart. En ella se destacaron los hermanos Bertrando y Silvio Spaventa, quienes hicieron uso de una concepcion estatal hegeliana renovada, para dar apoyo a la lucha nacional de Italia. Nutrian con una representacion del mundo reformada, a los circulos liberales y masones del exreino de Napoles y las dos Sicilias.

Crecio Labriola en tal ambiente intelectual y político, junto con la radical novedad del masivo surgimiento del movimiento obrero en toda la península; desarrollado en la industria textil y otras ramas de la antigua artesanía, ahora subsumidas por el capital.

Labriola ensayo allí sus herramientas críticas, para independizarse de la hegemonía de la intelligentsia burguesa. Retomando a Hegel, a Herbart y confrontandolos con el Marx de "Las tesis sobre Feuerbach". Aclimato y actualizo el debate por la hegemonía ideológica en las peculiares condiciones de la Italia de la segunda mitad del siglo XIX. También echo mano de los no menos importantes comentarios que hiciera Engels en "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana," polemizando con la izquierda hegeliana, en el intento por definir el carácter filosófico de la nueva situación al interior del movimiento obrero alineado con la Internacional.

Así reviso las corrientes positivistas y utópicas enraizadas en el bisono y pujante proletariado italiano; adocenado por Turati y el marxismo doctoral a los imperativos de la dominación capitalista, dirigida por los Moderados de Cavour primero, y de Giolitti después hasta desembocar en el Fascismo.

Gramsci conoció dichos trabajos, mediados por los comentarios de Benedetto Croce, cuando leía con avidez la literatura filosófica, estética y política que circulaba en la Universidad de Turín.

Y en cierto modo los siguio, sometiendolos al banco de prueba de los Circulos Obreros. Discutiendo con ellos las relaciones entre Socialismo y Cultura. Y luego en el quehacer consejista de L'Ordine Nuovo, confrontandolos con las comunicaciones de los bolcheviques rusos y su capo Lenin, quien definia al Marxismo como una "guia para la accion."

Gramsci habia vislumbrado, a no dudarlo, en el ambito universitario la clave rusa del marxismo como guia para la accion, de un marxismo completo. Traduciendolo en la propuesta de Labriola; asumido como LA FILOSOFIA DE LA PRAXIS.

En el ambiente de la lucha de clases, en bruto, aparecian los imperativos de una confrontacion con la tradicion marxista italiana, que impedia la real conduccion por el moderno obrerismo de las demas clases subalternas. A ello se oponia el crudo positivismo reinante entre la intelectualidad socialista. Cuando no la presencia fortisima de Croce y Gentile, a traves de la publicacion bimensual La Critica, y su directo magisterio en la Historia, la Literatura y la Filosofia.

Dos tendencias surgieron frente a ella para combatirla: un positivismo radical bajo la divisa del Obrerismo, orientado por el ingeniero Amadeo Bordiga, un bolchevique cosmopolita; y un "nuevo idealismo" mediado por la materialidad proletaria, del que eran conductores Antonio Gramsci y los demas ordinovistas, minoritarios frente a la corriente del Bordigismo.

Tambien con una profesion de fe positiva, aparece un grupo inicialmente unitario, conciliador, acaudillado por Serrati.

En verdad, ordinovistas y serratianos pugnaban por la direccion proletaria de las demas clases subalternas. Enfrentaban asi al maximalismo obrerista de Bordiga. Para cumplir con esta tarea, el Marxismo no podia menos que desplegar su filosofia intrinseca e inmanente, y lograr desprender con su accion guiada, los otros contingentes de trabajadores y a los mismos obreros del dominio burgues-terrateniente.

Durante esa lucha politico-ideologica sobrevino el fracaso de las heroicas jornadas proletarias, durante el llamado "Bienio Rojo (1919-1920)". Esta lucha se tradujo tacitamente en la condena por el Congreso Socialista de Milan, a una accion revolucionaria de cobertura nacional al no responder positivamente el llamado de la direccion ordinovista para organizar y articular a todos los explotados de Italia, aprovechando los levantamientos proletarios de Turin y el desastre de la guerra.

Habia sonado, contradictoriamente, la hora de una politica proletaria no tutelada; por fuera de la direccion pequeno-burguesa. Recordando al Carlos Marx del "El Prologo de la contribucion a la critica de la Economia Politica"(1859), abriase asi, una epoca de revolucion social tambien para Italia.

El escenario nacional venia preparandose desde los acontecimientos rusos. Podia tomarse como punto de partida la intervencion critica de Amadeo Bordiga en la Conferencia Socialista de Roma, de Febrero de 1917. Vino luego, la revuelta popular de Agosto de 1917, en Turin, donde murieron mas de 50 obreros. Finalmente, la reunion secreta en Florencia, a la que concurrieron, a casa del abogado Mario Trozzi, los protagonistas de la ruptura al interior del Partido Socialista italiano: Giacinto Menotti Serrati, director del periodico Avanti, Amadeo Bordiga, carismatico, sin ninguna aficion por las discusiones culturales, y Antonio Gramsci, quien venia de Turin representando el grupo ordinovista, del que hicieron parte Angelo Tasca, Togliatti, Terraccini, Scoccimarro.

En la escision socialista, Bordiga y Gramsci se alinearan oponiendose a Serrati, portador del viejo socialismo reformista, con todo y sus simpatias por Lenin y la III Internacional.

Una carta tomada del texto de Paolo Spriano, Historia del Partido Comunista Italiano, de la autoria de Turati y dirigida a un destacado giolittiano, Camillo Corradini, fechada el 14 de Agosto de 1917, expresa con elocuencia los pormenores de la situacion; observados por el maximo exponente de la tendencia mayoritaria. A la letra decia:

"...Se trata de saber si el gobierno esta decidido propiamente a aliarse con los elementos extremistas y leninistas del partido socialista y de las masas obreras, en contra de nosotros que tenemos la direccion y somos los moderadores. Yo te hago a ti y al honorable Orlando la pregunta muy directamente. Estamos -- lo sabes mejor que nosotros -- en un periodo que se va haciendo, por el estancamiento de la guerra cada dia mas dificil. En la masa socialista la tendencia al sabotaje, que hasta aqui pudimos contener, con suficiente fortuna, adquiere vigor y decision. En contra de ella --si no estan decididos a recorrer los anos de guerra civil --no hay otra defensa que la tendencia conciliadora y media, representada en un sector del Grupo Parlamentario." (Cfr. SPRIANO, Paolo. Storia del Partito Comunista italiano. Prima edizione nei "Reprints", Einaudi. Torino, 1976. p. 10)

Esta vision historiografica muestra el proceso subyacente a las nuevas conceptualizaciones marxistas en la arena italiana, conmovida tambien por la guerra y los episodios de la creacion de la III Internacional: las reuniones de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), asi como por el triunfo de la inesperada y gran revolucion rusa.

En ese terreno convulso, de inaudita accion proletaria, la Filosofia de la Praxis para Antonio Gramsci no podia ser otra cosa que Ciencia Politica integral. Respondia al adocenamiento del Marxismo por el Positivismo y el Neokantismo; filosofias siervas del Marginalismo y el Neoclasicismo economicos.

La sociologizacion de la Politica distancio arbitrariamente el pensamiento y la accion de los marxistas y el movimiento obrero. Nicolai Bujarin y su "TEORIA DEL MATERIALISMO HISTORICO. Ensayo popular de Sociologia Marxista," resumia, en 1921, este drama en el seno del movimiento comunista internacional.

Gramsci redescubrió con él, pasada la efervescencia Consejojista la pertinencia del trabajo empezado por Labriola. En tanto Labriola restablecía la Teoría General del Marxismo, lejos de toda reducción, llamando al Marxismo Filosofía de la PRAXIS: "...con este enfoque de totalidad, se intentaba eliminar la vulgar oposición entre práctica y teoría..." (4)

Es sabido que Gramsci leyó el texto de Bujarin en la versión francesa de 1927. Aplicando las sugerencias de Labriola recuperaba el rango de Teoría General para el Marxismo; reasumiendo el momento teórico y práctico.

Gramsci partió de la exigencia de caracterizar el tiempo al cual correspondía el Manual elaborado por Bujarin :

"... (con) la decadencia del concepto de ciencia política y de arte político que tiene lugar en el siglo XIX (con más exactitud, en la segunda mitad, con la proliferación de las doctrinas evolucionistas y positivistas)... Política se convierte en sinónimo de política parlamentaria o de pandillas personales. Existe la convicción de que con las constituciones y los parlamentos se inició una época de "evolución natural" y que la sociedad encontró sus fundamentos definitivos porque eran racionales. He ahí por que la sociedad puede ser estudiada por el método de las ciencias naturales..." (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Escritos Políticos (1917-1933). 2ª Edición modificada, 1981. Ediciones Pasado y Presente. Siglo XXI editores. México. p. 375)

Una vez ubicado el Ensayo Popular de Sociología Marxista, Gramsci interrogaba a Bujarin, en relación con su tarea, así:

"..Por lo tanto, la cuestión que se le planteaba al autor... era la de determinar el tipo de relaciones que podía existir entre la ciencia política y la filosofía de la praxis, la cuestión de si entre las dos existe identidad... si la ciencia política es el conjunto de principios empíricos o prácticos que se deducen

de una mas vasta concepcion del mundo o filosofia propiamente dicha, o si esta filosofia es solo la ciencia de los conceptos o categorias generales que nacen de la ciencia politica..."

En seguida introduce Gramsci su propio punto de vista, ante el dilema que el ha planteado a Eujarin y a su Teoria del Materialismo Historico, para postular :

"Si es verdad que el hombre solo puede ser concebido como hombre historicamente determinado, es decir que se ha desarrollado y vive en ciertas condiciones, en un determinado complejo social o conjunto de relaciones sociales, puede concebirse a la sociologia unicamente como el estudio de estas condiciones y de las leyes que regulan su desarrollo? Ya que no puede prescindirse de la voluntad y de la iniciativa de los mismos hombres, este concepto no puede ser menos que falso." (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 375)

Gramsci opta politicamente, despues de esta toma de posicion, por la primera definicion de Ciencia Politica como "el conjunto de principios empiricos o practicos que se deducen de una mas vasta concepcion del mundo o filosofia propiamente dicha". Indicando que "El problema que debe ser planteado es el de la propia "ciencia". La ciencia, no es ella misma "actividad politica" y pensamiento politico en la medida en que transforma a los hombres, los vuelve diferentes de lo que eran antes?.."

Hecha esta eleccion, arguye Gramsci: "es preciso distinguir con nuevos conceptos la politica que corresponde a la de aquella ciencia a la que tradicionalmente se llama "filosofia, de la politica/  
que se llama ciencia politica en sentido estricto..."

El nuevo concepto que distingue a la Política de la filosofía tradicional, no es otro que la Filosofía de la Praxis. Con ella combatio la positivización del Marxismo, que -- reconoce Gramsci -- correspondía a la fase económico-corporativa del Marxismo. Ha sido, volviendo a Gramsci:

"el aroma ideológico inmediato de la filosofía de la praxis, una forma de religión y de excitante... capitulación necesaria y justificada históricamente por el carácter subalterno de determinados estratos sociales...revestimiento de los débiles de una voluntad activa y real".

Existe, pues, una teoría general del Marxismo, que no requiere ni de la Sociología ni de las Ciencias Naturales. Ella se inicio conscientemente -- según Antonio Gramsci -- con Labriola: "afirmando que la Filosofía de la praxis es independiente de toda otra corriente filosófica, es autosuficiente, es el único que ha intentado construir (la) científicamente".

A raíz de esta exigencia, concluiría Gramsci, la Teoría General del Marxismo "debe tratar toda la parte filosófica general, debe por tanto desarrollar coherentemente todos los encontrar en el nexo general el lugar para una teoría de las ciencias naturales..." (Cfr. ZANARDO, Aldo. El manual de Bujarin visto por los comunistas alemanes y por Gramsci. En "Teoría del del Materialismo Histórico". Cuadernos de Pasado y Presente 31, 5a Edición, 1985. México. p. 24)

Esta discusión de Gramsci con Bujarin data de 1933-34, pero se hace extensiva, también, a los explícitos trabajos de

filosofía acometidos por Lenin. En particular a lo consignado en "Materialismo y Empiriocriticismo." Gramsci arguía, contra la pretensión de Lenin por subrayar, en la nueva época, el papel del materialismo dialéctico separándolo del Materialismo Histórico.

Dicha posición reinscribía el dualismo en el frente teórico:

"Se ha olvidado en una expresión muy común que era necesario poner el acento sobre el segundo término "histórico" -reclamaba Gramsci- y no sobre el primero de origen metafísico. La filosofía de la praxis es el "historicismo" absoluto, la mundanización y la terrenidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. En esta línea se debe excavar el filón de la nueva concepción del mundo". (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 25)

Fijada en su historicidad concreta, la Filosofía de la económico-corporativo por una clase subalterna fundamental. Al momento en que un grupo subalterno se torna realmente autónomo y hegemónico, cuando crea un nuevo tipo de Estado, nace concretamente la exigencia de construir un nuevo orden intelectual y moral, esto es, un nuevo tipo de sociedad. De allí surge la exigencia de elaborar conceptos más universales, las armas ideológicas más refinadas y decisivas "(Cfr. GRAMSCI, Antonio. Introducción a la filosofía de la Praxis. Premio Editora, 2ª Edición, México, 1981. p. 71)

Por esto, Gramsci criticó los trabajos que hizo Lenin en torno a la Filosofía. Aunque rescató algo de su nueva producción, resultado de la lectura de "Los Cuadernos Filosóficos", de la que aparecieron anticipos en la revista teórica de la Komintern.

Esta, en cambio, la descubrió a plenitud en la actividad política de Lenin, caracterizándola como gran contribución filosófica al Marxismo:

"Marx es un creador de Weltanschauung, pero, ¿cuál es la posición de Ilich? Es puramente subordinada y subalterna? La explicación se halla en el mismo Marxismo-ciencia y acción".

A que equivale el Marxismo-ciencia y acción? Es otra forma de denominar a la Filosofía de la Praxis. Ella revela, a la vez, que Gramsci no buscaba encubrir con esta última denominación su trabajo de la vigilancia fascista. Por el contrario, implicaba con el nuevo nombre toda una resignificación de lo que en una tradición consolidada se entendía como Marxismo.

"El paso de la utopía a la ciencia y de la ciencia a la acción", eran para Gramsci dos etapas necesarias del Marxismo. "La fundación de una clase dirigente (esto es, de un Estado) equivale a la creación de una Weltanschauung", ilustraba la etapa de tránsito de la ciencia a la acción dentro del Marxismo, cumplida por Lenin y los bolcheviques para un solo país.

"La expresión de que el proletariado es heredero de la filosofía clásica alemana—se preguntaba el mismo Gramsci—¿cómo debe ser entendida? No quería indicar Marx que la función histórica de su filosofía es convertirse en teoría de una clase que devendrá Estado? Para Ilich esto ha acontecido realmente en un territorio determinado" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. D.C. Planteo del problema. p. 67).

En donde radica la originalidad filosofica de Lenin, su contribucion a la Teoria general del Marxismo? En sus escritos propiamente filosoficos?

No. En tanto Lenin ha sido fundador de una clase dirigente, de un Estado; y ello equivale para Gramsci a la creacion de una Weltanschauung, que, por lo demas, continua y desarrolla originalmente a Marx.

Lenin cumplio el papel historico, para un determinado territorio, de convertir la concepcion del mundo creada por Marx en una realidad con la fundacion de un nuevo Estado. Lo que supuso la construccion previa de una nueva Clase dirigente, es decir, la elaboracion de una nueva Hegemonia.

Lenin expresa, para la Filosofia de la Praxis, la fase de la accion; fase que es homogenea y heterogenea a la vez con la de la ciencia, puesto que las dos constituyen en su relacion la originalidad de esta Weltanschauung. Con ella Marx "inicia intelectualmente -- dice Gramsci -- una edad historica que durara probablemente siglos, esto es, hasta la desaparicion de la politica y el advenimiento de la sociedad regulada.

"Solo entonces su concepcion del mundo -- es tambien asercion de Gramsci -- sera superada. La concepcion de la necesidad superada por la concepcion de la libertad" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C.p.67).

Tomando el texto "Historicidad de la Filosofía de la Praxis", se puede, entonces, concluir con Antonio Gramsci, que la Teoría General del Marxismo (entendida como ciencia-acción):

"La filosofía de la praxis es una reforma y un desarrollo del hegelianismo, es una filosofía liberada (o que busca liberarse) de todo elemento ideológico unilateral y fanático; es la conciencia plena de las contradicciones a través de las cuales el filósofo, entendido individualmente o como grupo social entero, no solo comprende las contradicciones, sino que el mismo se plantea como elemento de las contradicciones y eleva este elemento a un principio de conocimiento y por tanto de acción".

Esta conceptualización posibilita sintetizar el anterior desarrollo, a la vez que introducir dos problemas significativos para contornear convenientemente el cuadro conceptual básico de la Teoría General del Marxismo.

Los dos problemas que completan esta conceptualización son: el papel de la contradicción como principio de acción y de conocimiento; y la caracterización de los intelectuales, cuya génesis y función son producidos en el juego interno de esta contradictoriedad constituyente, que permite historizar todas las ideologías.

La formulación y presentación de estos dos últimos aspectos se convierte a la vez, en antesala para introducir una más precisa determinación de la Filosofía de la Praxis como Ciencia Política.

En relacion con el primer topico, la Teoria General es impensable en Gramsci si no se postula y se mantiene hasta las consecuencias extremas, que la totalidad constituida por el conjunto de las relaciones sociales; que "un determinado complejo social" tiene su unidad en la contradiccion en devenir.

A la vez ello no significa que pueda "prescindirse de la voluntad y de la iniciativa de los mismos hombres." Al mismo tiempo no puede hacerse abstraccion de la determinacion de los hombres definidos como tales por una contradictoriedad especifica.

En palabras del genial comunista sardo:

"se da a la historia el significado de devenir en una concordia discors...en cada individuo se encuentran aspectos puestos de relieve por la contradiccion con aquellos de los otros" (5) .

Cuando Gramsci despliega en detalle su concepcion de la naturaleza humana, dicho planteamiento se hace mas explicito:

"...el hombre deviene, cambia continuamente con la modificacion de las relaciones sociales y porque niega al "hombre en general"; en verdad, las relaciones sociales son expresadas por diversos grupos que se presuponen entre si y cuya unidad es dialectica y no formal. El hombre es aristocratico en cuanto es siervo de la gleba, etc."

Estos textos hablan de la dialectica implicita en la materialidad de las relaciones sociales. Pero la dialectica es tambien parte constitutiva del "espíritu". En clara alusion a Croce reafirma polemicamente Gramsci:

"Se puede decir tambien que la naturaleza del hombre es la "historia"(y en este sentido-considerando historia igual a espiritu-, que la naturaleza del hombre es el espiritu), si se da a la historia el significado de "devenir", de una concordia discors que no parte de la unidad, pero que tiene en si las razones de una unidad posible.

"Por ello la "naturaleza humana" -en aplicacion consecuente de la fundacion contradictoria y dinamica,dira Gramsci- no puede hallarse en ningun hombre por separado sino en toda la historia del genero humano en tanto que en cada hombre se hallan caracteres que se ponen de relieve en su contradiccion con los de otros hombres" (Cfr.GRAMSCI, Antonio.O.C. Que es el hombre? p.30) .

Esta claro metodologicamente, que para Gramsci las contradicciones se ordenan como Dialectica, que es expresion de la lucha de clases sociales, y, a la vez, dialectica conceptual, que de ningun modo es completamente reductible a la pura Estructura, como si fuera su simple reflejo o calco.

Tal reconocimiento se anudo con la problematica de la Teoria general del Marxismo, cuando es planteada por el: "la igualdad o ecuacion entre "filosofia y politica," entre pensamiento y accion, esto es, (como se llega a) una filosofia de la praxis. Todo es politico, incluso la filosofia o las filosofias y la unica filosofia es la historia de la accion, es decir, la vida misma..."(Cfr.GRAMSCI, Antonio.O.C. p. 31).

Como conclusion de este primer aspecto, conviene fijar que la Teoria general no es solamente la conciencia plena de

las contradicciones, sino tambien una expresion de las historicas, la expresion mas alta -- segun Gramsci -- por ser ella consciente. Esta caracteristica suya, implica genericamente que la Teoria General tambien desapareciera, una vez que se demuestre que los contrarios sociales desaparecieran. Demostracion que es una tarea historico-politica de largisimo aliento.

En la definicion de los Intelectuales, quizas se centro el mas vigoroso esfuerzo exploratorio de Antonio Gramsci, desde la perspectiva de la Hegemonia.

Aqui se trata de ellos, en forma preliminar sin agotar su problematica, por ser ello necesario para completar el bosquejo de la Teoria General del Marxismo, conceptuada como sistematicidad abierta. Sin perjuicio de elaborar este asunto, en forma puntual, en relacion directa con el problema de la crisis de Hegemonia.

Como todas las cuestiones tratadas, esta de la Intelligentsia comporta las mismas dificultades del discurso de Gramsci, coherente pero fragmentario. Por eso, en lo posible, se ha atendido a sus celebradas notas, elaboradas con la intencion de sistematizar la obra tambien fragmentaria de los fundadores del Marxismo.

"Las cuestiones de metodo" socorren en la explicitacion de "una concepcion del mundo que desde su fundador, jamas ha sido expuesta en forma sistematica -- lo mismo ocurrio con la obra de Gramsci en relacion con la Filosofia de la Praxis -- y cuya coherencia esencial debe hallarse, no en cada escrito o serie de escritos, sino en todo el desarrollo del trabajo intelectual en el que estan implicitos los elementos de la concepcion" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O. C. Cuestiones de Metodo. p. 68).

Desde 1927, en carta fechada 19 de Marzo, Gramsci revelo a su cunada, Tatiana Schucht un ambicioso plan de trabajo sobre los Intelectuales:

"una investigacion sobre la formacion del espiritu publico durante el siglo pasado o, en otras palabras, una investigacion sobre los intelectuales italianos, sobre el origen y los diversos modos de pensar de los mismos, etc" .

En una aplicacion metodica de las sugerencias que Gramsci hizo para el estudio sistematico de la obra de Marx, las conclusiones de Eugenio Garin en "Politica y Cultura en Gramsci" es justificado rescatarlas para nuestro fines provisorios aqui. El rastreo la concepcion gramsciana de los intelectuales, desde los comienzos juveniles hasta los Cuadernos de la Carcel.

Garin saco como conclusion, que los Intelectuales, hecha consideracion de la epoca historica, individualmente o como grupo social, son la bisagra necesaria entre Cultura y Politica. Mas aun, en aplicacion de un principio extraido por Gramsci del "Prologo" (1859); aquel que decia:

"Los hombres toman conciencia de los conflictos de estructura en el terreno de las ideologias", Garin reconoce tambien, citando de nuevo a Gramsci, que: " No se hace politica-historia sin esta conexion entre pueblo-nacion e intelectuales".

De los dos juicios anteriores, se extrae sin más disquisiciones el papel de la intelectualidad en la Ideologia; asi como la necesaria conexion de esta con el pueblo-nacion, para que pueda darse con mediacion de los intelectuales una politica-historia, el materialismo historico convertido en Ciencia politica .

Como establecio Paggi en su ensayo "La teoria general del marxismo en Gramsci", el materialismo historico convertido, "en primer lugar en instrumento interpretativo del proceso de desarrollo de la revolucion proletaria."

Y este es el problema fundamental de la Teoria general del Marxismo; y "de toda concepcion del mundo, de toda filosofia que

se haya convertido en una "religion", una fe; es decir, que haya producido un actividad practica y una voluntad, y que este contenida la vida individual y colectiva; esto es, el problema de conservar la unidad ideologica de todo el bloque social, que precisamente es cimentado y unificado por esta ideologia" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O. C. Relacion entre ciencia-religion-sentido comun. p. 11).

Lo que sigue es, tambien, una valiosa sugerencia para el conocimiento verdadero del propio pensamiento de Gramsci:

"Esta serie de observaciones vale en mayor medida cuando el autor es impetuoso, de caracter polemico y carente de espiritu de sistema, cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teorica y la practica estan indisolublemente vinculadas, de un intelecto en continua creacion y en perpetuo movimiento, que siente la autocritica vigorosamente y de la manera mas despiadada y consecuente" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O. C. Cuestiones de Metodo. p. 68)

El analisis cumplido en este apartado demostrara su eficacia en la medida que haga transparente, la originalidad de la Teoria general del Marxismo; originalidad resumida por Gramsci de este modo:

"Teoricamente la filosofia de la praxis no se reduce a ninguna filosofia: esta es no solo original porque supera las filosofias precedentes, sino especialmente porque abre un camino completamente nuevo, es decir renueva de arriba abajo la manera de concebir la filosofia (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce, Turin, 1955, p. 155)

Esta renovacion que representa la Filosofia de la Praxis, implica reconocer la originalidad de Lenin, en la medida en que desarrollo la Weltanschauung creada por Marx. Y esta original contribucion es la lectura y aplicacion exitosa de la ciencia politica a la accion, convirtiendo a la filosofia de la praxis en teoria de una clase que devino Estado. En el logro de este cometido, "Ilich habria hecho progresar la filosofia como filosofia en cuanto hizo progresar la doctrina y la practica politica..." (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O. C. Estructura y Sobreestructura. p. 37)

Lenin lo logro, dira Gramsci, a traves del concepto y el hecho de la HEGEMONIA. Es decir, con fundamento en:

"La realizacion de un aparato Hegemonico (la hegemonia consumada) en cuanto crea un nuevo terreno ideologico, (que) determina una reforma de las conciencias y de los metodos de conocimiento..." (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. Estructura y Sobreestructura. p. 37)

Este Aparato Hegemonico, a la vez que innovo el campo de la Ciencia Politica, que ahora se piensa tambien como consenso, a partir de la Teoria general del Marxismo, denominada en los "Cuadernos de la Carcel", Filosofia de la Praxis; es al mismo tiempo otro tipo de Estado, puesto que reconoce su caracter perecedero, en cuanto crea con su aparicion un nuevo terreno en que se ejercita otra concepcion del mundo, encarnada en las masas

con la fuerza de una fe; para transformar radicalmente el mundo, partiendo de la contraditoriedad de lo existente.

El Marxismo entendido como una Teoria general, es de hecho y de derecho Ciencia Politica a la vez que un Historicismo absoluto:

"El historicismo absoluto o la refundacion gramsciana de la filosofia de la praxis indica una nueva forma de entender el papel y la posicion de la propia filosofia...La filosofia de la praxis se concibe como realidad a la vez teorica y politica, como ciencia de la historia y de la politica, como un momento de la teoria que elabora la concepcion del mundo propia de las nuevas limitaciones de la estructura, es por lo tanto intrinsecamente politica, es filosofia de partido en la medida que es union de la teoria y de la practica" (Cfr. CANSINO ORTIZ, Cesar. El historicismo de Gramsci como sintesis del pensar contemporaneo, en Revista Critica Juridica, N.5, UAP, Mexico, 1987. p. 104) .

Implica una inversion del viejo estatuto atribuido a la Politica sociologizada, en cuanto la obliga a pensarse de modo radical, en su caracter provisorio; en tanto postula como programa real, en el terreno ideologico que constituyo el nuevo Estado, la desaparicion ineludible de las relaciones de dominacion en que esta inscrito, como garantia de produccion y reproduccion de toda organizacion societal futura.

La Ciencia Politica es en si misma una concepcion original e integra del mundo, en tanto es ciencia y accion. Es la Filosofia realizandose. Durara hasta el advenimiento de la Sociedad Regulada (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C.Planteo del problema. p.67)

## II . La Filosofia de la Praxis es CIENCIA POLITICA

El punto de partida de esta problematica tuvo como su eje fundamental, la incorporacion del Leninismo, en la reflexion original de Antonio Gramsci, en tanto "...sistema unitario de pensamiento y de accion practica, en el cual todo se sostiene y se demuestra reciprocamente, desde la concepcion general del mundo hasta los minimos problemas de la organizacion."

Le permitio guiar su marcha teorica en la superacion de la reduccion del Marxismo a simple canon de interpretacion historica de los sucesos del pasado. Para asumirlo en plenitud, con el caracter de Filosofia de la Praxis, como el analisis radical de las fuerzas antagonicas, en su actualidad burguesa. Y como sintesis, en tanto construccion de otra Hegemonia:

"que durara probablemente siglos, esto es, hasta la desaparicion de la sociedad politica y el advenimiento de la sociedad regulada. Solo entonces su concepcion del mundo sera superada (concepcion de la necesidad superada por la concepcion de la libertad) "(Cfr. GRAMSCI, A. D.C. Planteo del problema. p.67).

No es sorprendente, que hable Gramsci, desde 1924, del Marxismo como "teoria de la accion, la teorizacion del hacer humano, la praxis" (Cfr. LONGOBARDI, E. C. "Marxismo, Labourismo e Bolcevismo, en L'Ordine Nuovo, III serie, 15 de Noviembre de 1924, ano 1, numero 7). Para consolidar sus intuiciones teoricas advertidas desde su sonado articulo "La revolucion contra El Capital", que aparecio

el 5 de Enero de 1918, en el que no pocos califican como su periodo juvenil. Allí se podía leer :

"si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de El Capital, no reniegan, en cambio, de su pensamiento inmanente, vivificador...Viven el pensamiento marxista, el que nunca muere, que es la continuacion del pensamiento idealista italiano y aleman...Y ese pensamiento no situa nunca como factor maximo de la historia los hechos economicos en bruto, sino siempre al hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reunen, desarrollan a traves de esos contactos (cultura) una voluntad social,colectiva..." (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Antologia. S.XXI Editores, Mexico, 1984. p. 35).

Con el encuadre inicial, es clara la disposicion teorica de salvar cualquier pseudoconcrecion, otra reduccion del marxismo; mas cuando estamos en presencia de la contribucion gramsciana, tan attenta con esta problematica. Por esto, se rescata la totalidad dialectica como criterio orientador. Ahora, en funcion del enfoque de "la traductibilidad de los lenguajes cientificos y filosoficos," la Filosofia de la Praxis aparece conceptualizada como Ciencia Politica; asumida desde una triple posibilidad expresiva de la totalidad social contradictoria, vehiculizada en los lenguajes de la Historia (Economica), la Politica y la Filosofia.

Esta traductibilidad que se postula, al modo de la Ciencia Politica, implica que existe una convertibilidad de los repectivos discursos, en tanto cada uno de ellos expresa una realidad opuesta que les da su sentido, sin sacrificar la especificidad de cada uno.

Gramsci reconoció en la base de la traductibilidad, "que una determinada fase de la civilización tiene una expresión cultural en lo fundamental idéntica, aun si el lenguaje es históricamente distinto; determinado por la particular tradición de cada cultura nacional y de cada sistema filosófico, por el predominio de una actividad intelectual o práctica."

No sobra recordar, que la Civilta (Civilización) de Gramsci tiene como término una historia que nace con la Modernidad en Europa y empieza a configurarse durante el Renacimiento, a partir de la recepción que se hizo entonces de la cultura griega y romana, en el mundo preburgués emergente:

"los hombres de la Ilustración política y socialmente influyentes, que fueron los auténticos precursores de la revolución, extrajeron su energía espiritual, más que de este terreno, de la cultura racional de la ciencia orientada desde siempre a la aplicación práctica. De ahí que la Civilización, entendida a partir de esta tradición como transposición de los valores utilitarios de la vida económica y social apareciera, en medida muy superior a la de la cultura artística a ella asociada, como la madre de la Ilustración práctica, de la revolución y de la burguesía" (Cfr. THURN, Hans Peter. El surgimiento de la cultura burguesa: la civilización, en *Soziologie der Kultur*, Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart, Berlin 1976, pp. 31-41. Traducción de Armando Suárez) .

Es claro, además, que esta convertibilidad que se postula opera al interior de una determinada concepción del mundo. Para el caso, al interior de la Filosofía de la Praxis. Y en cuanto tal, dicha operación reviste un carácter crítico, por lo que Gramsci circunscribe para el Marxismo la traductibilidad en cuanto orgánica y profunda .

Antonio Gramsci pretendió extraer este principio heurístico de "La Sagrada Familia", donde se afirmó que "el lenguaje político francés de Proudhon corresponde y puede traducirse al lenguaje de la filosofía clásica alemana". No se olvidaba, que Croce rastreó esta expresión hasta encontrar su fuente en una carta de Hegel a Schelling, fechada 21 de Julio de 1795. Sin embargo sabía, que hubo menciones anteriores en Baggesen, Fichte y Schaumann .

Por lo que dicho canon hermenéutico, utilizado polemicamente por los fundadores del marxismo, tiene una procedencia múltiple, y no solo hegeliana. Y se convierte, según Gramsci, en el principio de Interpretación de una de las Tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos han explicado el mundo, y se trata ahora de transformarlo", del siguiente modo:

"La filosofía debe devenir política para realizarse, para continuar siendo filosofía; la tranquila teoría debe realizarse prácticamente, debe convertirse en realidad efectiva". (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Introducción a la filosofía de la Praxis: "La traductibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos". Editorial Premia, México, 1981. p. 60) .

El principio expuesto, se traduciría en forma sentenciosa en: "que dos estructuras fundamentalmente similares tienen superestructuras "equivalentes" y reciprocamente traducibles cualquiera sea su lenguaje particular y nacional" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 61) .

También encuentra Gramsci aplicación del mismo principio de interpretación en Federico Engels, en el sentido que antes era el Pueblo el heredero de la Filosofía, y ahora tenía que serlo el Proletariado.

A . Por que escoger el lenguaje de la CIENCIA POLITICA

De hecho, acepta Gramsci, puede realizarse una doble lectura del proceso historico en acto, puesto que se defiende la unidad no condicionada mecanicamente de la Teoria con la Practica, unidad en la que, por demas, se traduce la totalidad contradictoria postulada por la Filosofia de la Praxis .

Hay la posibilidad de partir de una determinada practica o de una teoria; aunque -se insiste- ambos caminos se abren en la medida que se asume la practica hecha autoconciencia con el fin de adelantar el proceso historico, en cumplimiento del postulado de las tesis sobre Feuerbach. En tanto prueba de la organicidad de una ideologia en relacion con una determinada estructura, que de suyo es contradictoria .

Asi aparece claro el programa de la Filosofia de la Praxis entendida como Ciencia Politica :

"identificar la teoria y la practica, se plantea en el sentido siguiente: construir sobre una determinada practica una teoria que coincidiendo e identificandose con los elementos decisivos de la practica misma, acelere el proceso historico en acto...O bien dada cierta posicion teorica, organizar el elemento practico indispensable para su puesta en practica" (6) .

En otro texto, "Filosofia-Politica-Economia", que a la vez sirve para legitimar la igualacion de Historia-Economia, que ya fue introducida en el cuadro explicativo de nuestra interpretacion de la obra de Gramsci, se habla de los tres discursos como quehaceres practicos. Asi :

"Si estas tres actividades son los elementos constitutivos necesarios de una misma concepcion del mundo (La Filosofia de la Praxis), necesariamente debe haber, en los principios teoricos, convertibilidad de la una a la otra, traduccion reciproca al propio lenguaje especifico de cada elemento constitutivo: uno se halla implicito en el otro, y todos juntos forman un circulo homogneo".

La actividad dominante de la epoca es la Politica. Y apoyados en la parafrasis que Gramsci hizo de una caracterizacion de Rosa Luxemburgo, para explicar ciertos problemas del Marxismo, en el curso de la historia del movimiento obrero y la Filosofia de la Praxis que lo guia, ya se trascendio la denominada fase economico-corporativa. Por eso la actividad dominante de la epoca corresponde a:

"la fase de la lucha por la hegemonia en la en la sociedad civil...En la fase de la lucha por la hegemonia se desarrolla la ciencia politica; en la fase estatal todas las superestructuras deben desarrollarse, so pena de disolucion del Estado" (Cfr. GRAMSCI Antonio. O.C. p. 81, 82)

Las tres actividades leidas en el lenguaje especifico de la epoca: La Politica, remiten a la previa elaboracion sintetica de tres movimientos que representaron a toda una Civiltà: la literatura y la practica politica francesa, la filosofia clásica alemana y la economía clásica inglesa. Ahora debe hacerse como antaño la critica de los nuevos desarrollos de la Civilización Burguesa.

Esta síntesis, advirtio Gramsci, como la anterior se identifica con el concepto de Inmanencia (idea griega) que fue traducido de la forma especulativa a la historicista.

Dicha Inmanencia historica configura la propia Filosofia de la Praxis entendida como "momento sintetico unitario", que siempre ha de actualizarse.

Esta consideracion de la inmanencia historica de necesario cunco realista, hace imposible en la teoria general del marxismo, que se separen Ciencia politica e Historia. Esta operacion condujo, como bien lo planteo Leonardo Paggi, a la transformacion de la nocion tradicional de materialismo historico en "la ciencia de la historia y de la politica" (Cfr. PAGGI, Leonardo. O.C. p. 31) .

En forma sucinta, darle preeminencia a la Ciencia Politica, corresponde a la operacion de rescatar al Marxismo de las revisiones, de las unilateralidades economicas o ideologicas:

"el marxismo es una doctrina de accion y presupone la accion. Y accion revolucionaria de masas" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. "Marxismo, labourismo e bolcevismo", en L'Ordine Nuovo, III serie, 15 de Noviembre de 1924, ano I, numero 7) .

En un texto polemico contra Arturo Labriola, incluido en "La construccion del partido comunista (1923-1926)", Gramsci sostuvo categorico :

"Ya en las glosas sobre Fuerbach de 1845 Marx afirma que la tarea actual no es la de explicar el mundo sino la de transformarlo. Mostrar del marxismo solo la parte que explica el mundo y esconder las partes mucho mas importantes, segun el mismo Marx, que intentan organizar las fuerzas sociales revolucionarias, el proletariado, que necesariamente deben transformar el mundo significa reducir el marxismo al papel de cualquier teologia" .

Reconocer con Gramsci, que la Filosofía de la Praxis es Ciencia Política, implica asumir, que contrariamente a lo sostenido por Benedetto Croce, así como por sociólogos grandes y pequeños, si es posible deducir programas políticos de proposiciones de ciencia .

Implica asumir, también como ya se dijo, a la Dialéctica, "sustancia medular de la historiografía y de la ciencia política" en su doble caracterización de núcleo de la Teoría General del Marxismo, y como herramienta conceptual para el conocimiento científico de los procesos sociales.

En este último sentido traduce, recordara Faggi, la específica causalidad histórica, que desplazó a la causalidad lineal mecánica, que fue extrapolada de las ciencias de la naturaleza, en la que :

"el efecto mecánicamente no puede jamás superar la causa o el sistema de causa, en consecuencia no puede haber otro desarrollo más que aquel plano y vulgar del evolucionismo" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. Edición italiana, Turin, 1955, p. 134) .

Finalmente, definir a la Filosofía de la Praxis en clave política, se orienta a dar respuesta cabal a la pregunta fundamental, poniendo a prueba las virtualidades metodológicas de la Dialéctica; expurgada de las adherencias incorporadas a ella por el discurso filosófico de la II Internacional, de lo cual era prueba lo dicho por Jorge Plejanov en LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES DEL MARXISMO.

Esta depuracion la entendio Gramsci, (luego que siguió con atencion la lectura de Hegel por Lenin: "A proposito de la Dialectica", aparecido en Bajo la bandera del Marxismo (1925) y de las aplicaciones que de la misma hizo Ilich en sus analisis historico-politicos, como transformacion de la teoria y la accion fundadas en el materialismo historico.

Depuracion -que como bien lo senalo Alfred Schmidt- empieza por "determinar concretamente en modo radicalmente historico, el concepto de estructura (entendido por Gramsci) como el conjunto de las relaciones sociales en las cuales los hombres reales se mueven y actuan, como un conjunto de condiciones objetivas que pueden y deben ser estudiadas con los metodos de la filosofia y no de la especulacion" (Cfr. SCHMIDT, Alfred. Storia e struttura. Problemi di una teoria marxista della storia. De Donato, Bari. 2a edizione. Ottobre 1973, p. 95) .

Y la pregunta fundamental es por "la transformacion del mundo", que da direccion y sentido a toda estructura. Y es esta una operacion que exigia, como bien lo recuerda Paggi en su magistral ensayo "La teoria general del marxismo en Gramsci", el analisis obligatorio del elemento etico-politico.

Dicho analisis, como en los tiempos de Fuerbach, se hallaba preso del idealismo de nuevo tipo, encarnado para la nacion Italiana en las figuras de dos grandes intelectuales burgueses:

Benedetto Croce, y Giovanni Gentile, excolaborador de aquel hasta 1913 en la revista "La Critica": herramienta afamada de la Hegemonía burguesa por varias décadas. Gentile después de la separación se convirtió en el más destacado teórico del Fascismo, en la doble vertiente del Corporativismo y el Estado Ético.

Gramsci considero a esos dos pensadores claves de boveda en la construcción de la Hegemonía Burguesa sobre las Clases Subalternas italianas, hasta el punto de decir en su programa que un AntiCroce debe ser también un AntiGentile.

Luego, para escapar de la unilateralidad, de la abstracción, La Ciencia Política de la nueva etapa encaro con Gramsci teniendo como el eje ordenador del análisis completo del fenómeno social a la HEGEMONIA para la lucha política. Recuperando en la crítica de la Cultura Burguesa el tratamiento de la Subjetividad, el aspecto activo del idealismo.

Con la Filosofía del acto "impuro", en cuanto no pasa por alto la lucha de clases ni el trabajo material, como si sucedía en Croce y en Gentile, en quien "La praxis es el concepto del saber entendido como hacer", Gramsci intento superar la crisis: la fractura entre la teoría y la práctica. Reconocio el fracaso del movimiento obrero en su lucha revolucionaria, en tanto no supo superar la nueva dicotomía entre estructura y superestructura.

Para Italia, la superación de la dicotomía, se convirtió en

operacion Anti-Croce. Un programa que desplegara a traves de su vida, Gramsci, cuyo esbozo maduro aparece en el "Materialismo Historico y la Filosofia de B.Croce". Pero del que hay huellas en toda su obra, antes y despues del encarcelamiento .

En una de las Notas de la prision, "Elementos de historia etico-politica en la filosofia de la praxis", se lee:

"concepto de hegemonia, revaloracion del frente filosofico, estudio sistematico de la funcion de los intelectuales en la vida estatal e historica, doctrina del partido politico politico como vanguardia de todo movimiento historico progresivo."

Linea programatica que constituyo una concrecion y la continuidad de la pregunta por la Hegemonia, por el papel activo de las Sobreestructuras; linea que aparecio ya esbozada en un texto de 1916, publicado en Il Grido del Popolo con el titulo "Socialismo y Cultura", y que se mantenia diez anos despues, en otro gran ensayo inconcluso: "Algunos temas de la cuestion meridional (fragmentos)", publicado en el Otono de 1926. Texto en que, ademas, documento la recurrencia del problema en Gramsci durante la crucial experiencia consejista de Turin (1919-1920).

Al respecto, alli decia:

"los comunistas torineses se habian planteado concretamente la cuestion de la "hegemonia del proletariado", o sea, de la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase

que le permita movilizar contra el capitalismo y el estado burgues a la mayoría de la población trabajadora, lo cual quiere decir en Italia, dadas las reales relaciones de clase existentes, en la medida que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. 7a Edición, Siglo XXI Editores, 1984, México. p. 192) .

Este programa teórico, con clarísimo sentido político, se convertirá en la obsesión de Antonio Gramsci durante el período de permanencia en las diversas cárceles italianas. En el tiempo de la derrota él veía la urgencia como capo de lo más avanzado de la clase obrera de su país de responder de modo suficiente al por qué de la derrota, a la vez que articular una alternativa política capaz de dar respuesta desde el presente a los desafíos del Fascismo como forma política, y a los grandes Intelectuales Burgueses como partido ideológico, quienes habían orquestado la derrota proletario.

Al mismo tiempo reexaminar desde la propia perspectiva del Proletariado, el por qué de su debilidad histórica, de sus luchas intestinas, de su fraccionamiento y de su atraso cultural y político. Era un programa en el que se disponía trabajar "für ewig" desde la singularidad de las condiciones italianas. Por que sabía que de él se beneficiaría todo el movimiento obrero internacional, y más particularmente, las avanzadas proletarias que fueron barridas por la burguesía en los diversos escenarios de la Europa central y Occidental.

## B . Los canones de interpretacion de la CIENCIA POLITICA

Gramsci no reconstruyo el Marxismo, y con el a la Ciencia Politica, a partir de una formulacion caprichosa, ayuna de pasado. Por el contrario, propuso una lectura que, cotejando la concepcion de Marx con las contribuciones de Lenin, sin la "ortodoxia" de la II Internacional, salvo Antonio Labriola, descentrado de ella, refundaba politicamente al Marxismo. Es a este esfuerzo original al que llamo Filosofia de la Praxis .

Pero esta formulacion, no era una simple repeticion de Marx, Lenin o Labriola, o de los tres juntos. Bien lo dijo Carl Boggs:

"es la superacion a favor de una nueva sintesis (abierta, anada), de las anticuadas divisiones entre filosofia, ciencia y politica que habian sido caracteristica tradicional de la vida intelectual de occidente, el marxismo incluido" (Cfr. BOGGS, Carl. El marxismo de Gramsci. Premio editora, Mexico, 1980, p. 33) .

Queda de nuevo, restaurado por Gramsci, el indisoluble nexo filosofia-politica, en que anuda toda su originalidad como pensador y dirigente revolucionario :

"La filosofia de la praxis es conciencia llena de contradicciones, en la cual el filosofo mismo, comprendido tanto individualmente como en grupo social entero, no se limita a aferrar las contradicciones, sino que se inserta a si mismo, como un elemento de la contradiccion y eleva este elemento para transformarlo en un principio de conocimiento y por consiguiente de accion" (Cfr. GRAMSCI, Antonio.

En aplicacion magistral de lo consignado en "Las tesis sobre Feuerbach", esta "politizacion" de la filosofia, en un cierto

sentido superaba a Labriola; y esta filosofización de la política a la vez explicaba a Lenin, mostrando la continuidad con Marx, y en que consistía el aporte original de aquel al Marxismo. Para derivar de toda esta reconstrucción crítica, el siguiente resultado, el cual constituyo, en presente para Gramsci, su verdadero punto de partida teórico:

"Parece que solo la filosofía de la praxis ha conseguido que el pensamiento de un paso adelante, sobre la base de la filosofía clásica alemana, evitando toda tendencia al solipsismo, historizando al pensamiento en cuanto lo toma como concepción del mundo, como "buen sentido" difundido por el gran número (y esa difusión no sería imaginable sin racionalidad o historicidad), y difundido de tal manera que se convierta en norma activa de conducta". (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Filosofía <<creadora>>, en Antología de Manuel Sacristán. Siglo XXI Editores, México, 7a Edición, 1984, p. 436) .

A la vez, queda claro, desprendido como inferencia lógica, del doble movimiento ya descrito, es decir, la filosofización de la política y la politización de la filosofía, que el pensamiento, su lado activo, no se agota en funciones puramente "receptivas" u "ordenadoras" en relación con la Estructura, sino que tiene otra función especial, ser creador:

"Creador tiene, pues, que entenderse en el sentido "relativo" del pensamiento que modifica el modo de sentir del mayor número y, por tanto, la realidad misma, la cual no puede pensarse sin ese mayor número. Creador también en el sentido de que enseña que no existe una "realidad" por sí, en sí y para sí, sino en relación con los hombres que la modifican" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 436) .

Así, desarrollo, actualizada, la proposición que el

proletariado es el heredero real y no presunto de la filosofía hegeliana: reinsertando a esta críticamente en la Filosofía de la Praxis. Elaborandola en el principio teórico y práctico de la Hegemonía, para ejercitarla en su discurso Anti-Croce, del cual dio cuenta fragmentaria, pero coherentemente en "Los Cuadernos de la Carcel (1929-1935) .

En las citas y comentarios precedentes, se halla condensada la generalidad del discurso gramsciano, y cual es su filiación con la tradición. Pero también hay en Antonio Gramsci una propuesta metodológica, con la que operacionalizó su Filosofía de la Praxis, con base en la formulación de los "canones" inherentes a una pareja teórica indisoluble, la constituida por la unidad immanente entre Ciencia de la Historia y de la Política .

Hablar de "canones" era una respuesta irónica a un interlocutor, que para entonces desconocía a Gramsci, y a quien este bautizó el papa laico de la cultura italiana: Benedetto Croce .

Croce había compendiado sus escritos críticos sobre el marxismo en un libro famoso en el circuito latino de la cultura del Siglo XX: "El materialismo histórico y la economía marxista". Allí sentenciaba, y mantuvo -aunque el libro tuvo adición en sus primeras cinco ediciones hasta 1927- que "la dialéctica del materialismo histórico es una simple y circunscrita,

proyectada hacia al futuro como ley de tendencia. (Que) la historia es lucha de clases, (tiene) ese valor circunscrito de canon y de orientacion que hemos reconocido en general a la concepcion materialista. (Y) la idea de la necesidad historica (es) solo circunstancial y empirica" (Cfr. CROCE, Benedetto. Materialismo storico ed economia marxista, 5a Edicion, Laterza, Bari, 1927. pp. 85-86) .

Todo lo cual conducia, "logicamente", a una descalificacion del Materialismo Historico como una Filosofia (ciencia en sentido fuerte) de la historia. Reducendolo a un puro saber positivo:

"El materialismo historico es, como tesis cientifica general, erroneo. (No puede dar apoyo) ni al socialismo ni a cualquiera otra orientacion practica de la vida...En la observacion que mediante el sera posible hacer, se podra eventualmente encontrar un vinculo entre materialismo historico y socialismo...La sociedad esta ahora conformada de manera tal que la solucion mas adecuada que contiene en si es el socialismo. (Pero tal observacion) no podra tornarse en accion y hecho sin una serie de motivos de interes economico no menos que eticos y sentimentales, juicios morales y entusiasmos de fe" (Cfr. DUJOVNE, Leon. El pensamiento historico de Benedetto Croce. Santiago Rueda Editor. Buenos Aires, 1968. p. 139) .

El lucido plan de Antonio Gramsci para estudiar a Marx y el Marxismo, consignado en "Cuestiones de Metodo", en el cual reconocio la real fragmentariedad de los trabajos de los fundadores de la Filosofia de la Praxis, lo condujo en su implementacion, a reconocer la pertinencia de una puntualizacion metodológica:

revisando lo sustentando por la tradicional interpretación de Plejanov y Kautsky al respecto, en "el Prólogo a la contribución a la Crítica de la Economía Política (1859)."

Se logró por Gramsci, y antes que él por Lenin, explicitando el contenido político revolucionario inmanente al Prefacio. Lectura forzada en ambos dirigentes políticos por las exigencias del mismo proceso histórico en que se encontraron inmersos. Ayudados, además, Lenin por su lectura de Hegel, y Gramsci confrontando dicho texto con "Las tesis sobre Feuerbach (1845)", que en su tiempo trató de apropiárselas Gentile, quien trató de hacer de la praxis una autopraxis, traduciendo especulativamente Las Tesis.

Obvio que ese famoso Decálogo teórico de Marx, fue y es objeto de diversos intentos heurísticos, por lo que la operación cumplida por Antonio Gramsci entrañó un descentramiento monumental del paradigma dominante. En la medida que propendía por responder a un problema de signo diverso, no registrado en la exégesis de los otros intérpretes, presas del gradualismo social y el evolucionismo político, concepciones del mundo burguesas, con base en las cuales se sustentaba la dominación en el período de auge capitalista. Por esto, la "ortodoxia marxista" era parte pasiva de la misma crisis de la dominación, sin poder trascenderla.

En palabras de Gramsci, que implica una aplicación de los

tres Canones de Interpretacion atendiendo a la situacion historica:

"Para indicar el paso del momento meramente economico (o egoistico pasional) al momento etico politico...Recordar siempre los dos puntos entre los cuales oscila este proceso: que ninguna sociedad se plantea fines para cuya solucion no existan ya, o esten en condiciones de aparecer, las condiciones suficientes y necesarias; y que ninguna sociedad parece antes de haber expresado todo su contenido potencial" (7) .

Esta cita tiene, pues, la intencionalidad de revelar la conexion advertida por Gramsci, en su nueva hermeneutica, entre la parte "canonica" del "Prologo" y la subsecuente explicacion de la elaboracion superior de la Estructura en Superestructura.

Dicho kantianamente, en funcion de explicar los limites historicos, las condiciones de posibilidad para la "catarsis" de la totalidad social contradictoria: La fijacion del paso de lo objetivo a lo subjetivo, de la necesidad a la libertad .

La fijacion del "momento catartico", es el arranque de toda la Filosofia de la Praxis, segun la redefinicion gramsciana. Condiciones de posibilidad operantes, en el sentido de precisar, individualizar el pasaje de la Economia a la Politica, lo cual funda teoricamente el discurso de la HEGEMONIA .

Pero esta operacion mediadora aprehendida en el discurso de la HEGEMONIA, tiene concrecion, se encarna en la respuesta a

quienes actúan esta mediación, una vez que se han determinado sus condiciones de posibilidad; puesto que la HEGEMONIA no es una realidad exclusivamente teórica. La solución al problema, expresada por Gramsci, es en principio como sigue :

"Solo en este terreno puede eliminarse todo mecanicismo y toda huella de "milagro" supersticioso, debe plantearse el problema de la formación de los grupos políticos activos y, en última instancia, también el problema de la función de las grandes personalidades en la historia" (Quaderni 11, p. 1422)

Así enfrentó Gramsci la vieja interpretación, que postulaba una identidad naturalista entre Economía y Política, sin que hubiera ninguna mediación. Esta postura teórica anulaba las relaciones sociales de producción en su unidad antagonica, los Canones del Prefacio se liberan de toda carga mecanicista. Ahora, "se trata, dirá Gramsci, de evidenciar como en el desarrollo histórico se constituyen fuerzas relativamente permanentes que actúan con una cierta regularidad y un cierto automatismo" .

Insistiendo sobre el mismo punto, en "Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado moderno", reiteraba:

"La política es acción permanente y produce organizaciones permanentes en cuanto se identifica con la economía" .

Aquí se evidencia, a la vez, que la Política es productiva, y en tal sentido supera Gramsci la supuesta negatividad que se endilgaba como de la sustancia del discurso marxista, y no como

una operacion reductiva del mismo. De este modo, se reconoce que la conceptualizacion de la Hegemonia, implica no solo la positividad de lo Politico sino un intento de explicarlo en su constitucion y en su permanencia .

Todo lo dicho se tradujo en la postulacion de los tres principios fundamentales para pensar la Politica, extraidos del "Prologo". Ellos son en la Weltanschauung creada por Carlos Marx: "los elementos que han quedado estables y permanentes, esto es, que son considerados como pensamiento propio, distinto y superior " (8)

Los tres reconocimientos guia, se entienden como centrales en la metodologia de la Ciencia de la historia y de la politica; a la vez permiten el estudio, en su historicidad, del "nacimiento de una concepcion del mundo que desde su fundador jamas ha sido expuesta de manera sistematica (9) .

Los tres principios metodologicos de la Filosofia de la Praxis: la Ciencia de la Historia y de la Politica, son los siguientes :

1) Los hombres toman conciencia de las contradicciones de la Estructura -entendida como un conjunto de condiciones objetivas, como el conjunto de las relaciones sociales en las cuales los hombres reales se mueven y actuan- en el terreno de las Ideologias, asumidas psicologica y gnoseologicamente.

Resignificando de ese modo, frente a la tradición hermenéutica un párrafo del Prefacio de 1859, que establece :

"las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto" (10) .

2) Ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes, o no estén, al menos, en vías de aparición o desarrollo;

3) Ninguna sociedad se disuelve ni puede ser sustituida si primero no ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones .

Estos "canones" no agotan, de hecho, al marxismo en tanto teorización abierta a la Praxis, pero ellos son básicos para su desarrollo Metodológico y doctrinal, histórico-político .

Estos "Canones", reinterpretando "El Prefacio de la Crítica de la Economía Política", a la luz de "Las tesis sobre Feuerbach ", le permitieron a Gramsci, elaborar el desafío científico de Croce, determinando para el debate contra la dominación ideológica, "el lugar de la Política como el problema fundamental de la metodología de la historia y del Marxismo" .

## C . El Bloque Historico y la Ideologia .

Definidos los limites en los cuales surge la conciencia social, se pasa necesariamente a la investigacion que concierne especificamente a la Ciencia Politica. Es para Gramsci, como ya lo habia sido para Lenin, dar respuesta cabal a esta pregunta:

"como nace el movimiento historico sobre la base de la estructura...punto crucial de todas las cuestiones nacidas en torno a la Filosofia de la praxis...Solamente sobre este terreno puede ser eliminado todo mecanicismo y toda huella de "milagro" supersticioso, debe ser planteado el problema del formarse de los grupos politicos activos y en ultimo analisis, tambien el problema de la funcion de las grandes personalidades de la historia" (Cfr. Quaderni 11, p. 1422) .

Resumiendo, teoricamente, responder a como nace el movimiento historico, implica -en lo esencial- indagar por la formacion de los grupos politicos activos y en ultimo analisis, tambien el problema de la funcion de las grandes personalidades. Este es el problema fundamental de la Ciencia Politica, de acuerdo al resultado que arrojó la lectura, que hizo Antonio Gramsci, al tenor de las nuevas condiciones historicas mundiales y nacionales, de las contribuciones de Carlos Marx y Vladimir.I.Lenin para la fundacion de la Filosofia de la Praxis, que es ciencia y accion .

Antes de enunciar los principios derivados de los "Canones", no sobra recordar, como el proceso de determinacion teorica de condiciones para la aparicion del movimiento, concretamente, de

los Grupos politicos y la funcion de los Grandes intelectuales, quiere decir: estudiar la Estructura de una Formacion social nacional, en su singularidad. Pero de ninguna manera se trata de un estudio ortodoxo de la Estructura. Supone una lectura desde lo Politico de la Estructura, su historizacion, bajo el concepto de relaciones sociales de produccion construidas en el antagonismo. De ahi que implique, desde la misma propuesta metodologica, la superacion del Marxismo interpretado como simple canon de investigacion historiografica; tal y como lo queria Benedetto Croce. Desconectado de toda practica social transformadora. Es, desde luego, un primer paso en la operacionalizacion del Leninismo, es decir del marxismo en cuanto quehacer politico autoconciente .

La novedad conceptual de la politizacion de la Estructura, ergo, su historizacion, es asida por Gramsci con la enunciacion de otra categoria: EL BLOQUE HISTORICO .

Conviene decir, que BLOQUE HISTORICO es la politizacion del concepto de formacion economico-social, introducido por Lenin, en "Quienes son los amigos del pueblo, y como luchan contra los social-democratas"; sociologizando en cierto modo, la categoria de FORMACION SOCIAL, que aparecio enunciada en "El Prologo de (1859)", para dar respuesta a su coyuntural polemica con el sociologo Mikhailovsky .

Ahora, en tanto la Filosofía de la Praxis es guía para la acción, como supuesto inmanente a aquella, el análisis concreto de la situación concreta no puede dejar de ser Ciencia e Ideología. En tanto la situación es definida por la estructura vista desde el ángulo de la política. Luego, la permanencia real de una estructura obedece también a la preeminencia de una cierta hegemonía ideológica. Así, Estructura en sentido marxiano es ideología, de acuerdo con la hermenéutica gramsciana.

Recordemos las anotaciones de Gramsci, en "Filosofía <creadora>":

"historizando el pensamiento en cuanto lo toma como concepción del mundo, como <<buen sentido>> difundido por el gran número (y esa difusión no sería imaginable sin racionalidad o historicidad), y difundido de tal manera que se convierta en norma activa de conducta".

Aquí la Filosofía tiene el carácter de Ideología Orgánica, para de modo explícito enfrentar otras concepciones que despolitizaban el discurso filosófico. Así lo preciso en otro apartado del mismo texto:

"hay que plantear la cuestión <<historicísticamente>>, y, del mismo modo, poner en la base de la filosofía la <<voluntad>> (en último análisis, la actividad práctica o POLÍTICA), pero una voluntad racional, no arbitraria, que se realice en cuanto corresponde a necesidades objetivas históricas (Ideología Orgánica), o sea, en cuanto esa voluntad es la historia universal misma en el momento de su actuación progresiva".

Estas afirmaciones se hallan en clara concordancia con lo sostenido por Gramsci en el *Moderno Principio*:

"Cual es esta realidad efectiva? Es algo estatico e inmovil, o mas bien una relacion de fuerza en movimiento continuo y fuera de equilibrio? Si uno aplica la propia voluntad a la creacion de un nuevo equilibrio entre las fuerzas que realmente existen y estan operando -apoyandose en la fuerza practica que uno cree progresiva y reforzandola para ayudarla a que logre la victoria- uno se mueve todavia, en el terreno de la realidad efectiva, pero lo hace con el fin de dominarla y trascenderla (o con el de contribuir a hacer esto). Lo que "deberia ser" es entonces concreto; de hecho es la unica interpretacion realista e historicista de la realidad, que solo es historia en el hacer, que solo es politica".

Esto iba a contramano, p.e, de planteamientos de raigambre neokantiana, tipo Max Weber, con cuya obra dialogo implicita y explicitamente. Implicitamente a traves de los trabajos de divulgacion de Robert Michels en Italia; dedicados al analisis de la Burocracia y el derrumbe de la Socialdemocracia alemana. (Vease al respecto, "Roberto Michels y los partidos politicos", en Notas sobre Maquiavelo, la Politica y el Estado moderno. Juan Pablos editor, Mexico, 1975. pp. 125-131) .

Sabido es, que en la teoria weberiana de la Politica, esta asumido el supuesto que una cosa es la "Ciencia", construida sobre los Hechos; y otra son las Ideologias, los fines, que solo son objeto de Juicios de Valor. Unos y otras son extrinsecas e independientes, con lo que se reproduce el viejo dualismo en el realidad relacional de la Sociedad. Y por ende, la Ciencia es exterior a la Ideologia, e imposible la fundamentacion cientifica de los valores, de las concepciones del mundo.

La perspectiva de la Ciencia se restringe a definir cuales son los medios adecuados, suponiendo determinadas ideologias, sin poder juzgar sobre la verdad de ellas. Y esta operacion logica se expresa en los denominados Juicios de Posibilidad, que es una forma concreta de rechazar la predeterminacion economica .

El mas destacado exponente de esa corriente en Italia, bajo una cobertura hegeliana, fue Benedetto Croce. Esto explica, en parte, el por que de nuestra cita de Weber. Croce distinguia lo Etico-politico, objeto Filosofico; y la politica-pasion, la Ideologia, caldo de cultivo del error, de lo irracional .

Al respecto vale una cita tomada de "La Politica como ciencia autonoma", incluida por Gramsci en <<Notas sobre Maquiavelo>>:

"Para Croce el error nace de una <pasion inmediata>, es decir, de caracter individual o de grupo...Laasion-interes inmediata que es origen del <error> es el momento que en las Glosas a Feuerbach es llamado schmutzig-judisch. Pero asi como la pasion-interes schmutzig-judisch determina el error inmediato, asi la pasion del grupo social mas vasto determina el <error> filosofico ( con un intermediario: el error-ideologia, que Croce analiza aparte)" .

De este enfoque, podemos introducirnos en la concepcion de Ciencia que manejo Gramsci, que implica siempre la Ideologia, sin identificar a la una con la otra :

"La ciencia no se presenta jamas como desnuda nocion objetiva; aparece siempre revestida de una ideologia y, concretamente la ciencia es la union del hecho objetivo con una hipotesis o un sistema de hipotesis que superan el mero hecho objetivo...He aqui por que un grupo social puede apropiarse de la ciencia de otro

grupo social sin aceptar su ideología" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. El Materialismo Histórico y la Filosofía de B.Croce. pp.64-65) .

Este enfoque de Ciencia integra la problemática de la Ideología Alemana. Anticipándose, sin ser equiparable a la tesis esgrimida por Foucault del saber como poder, quien por lo demás, también recuperó la definición de Política manejada por Gramsci .

Para completar este cuadro, previo a la enunciación de los Principios inferidos de los "canones" para el análisis de la Situación, conviene conocer la definición que de ideología intento Gramsci, en pareja dialéctica con la ciencia:

"Un elemento de error en la consideración del valor de las ideologías, me parece, se debe al hecho (hecho que, por otra parte, no es casual) de que da el nombre de ideología tanto a la superestructura necesaria a determinada estructura, como a las lucubraciones arbitrarias de determinados individuos...El proceso de error puede ser fácilmente reconstruido:

1) se identifica a la ideología como distinta de la estructura y se afirma que no son las ideologías las que modifican la estructura, sino viceversa;

2) se afirma que cierta solución política es ideológica, esto es, insuficiente como para modificar la estructura, aun cuando cree poder hacerlo;

3) se pasa a afirmar que toda ideología es "pura" apariencia, inútil, estúpida, etc" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 58) .

Como es fácil inferir, se plantean dos nociones de Ideología, haciendo la crítica de una de ellas, para rescatar la otra, cuya validez se infiere por oposición a lo que se afirmó de la noción criticada. De donde se concluye, sin dificultad, que la definición que Gramsci comparte, es la de Ideología entendida

como "la superestructura necesaria a determinada estructura". Es lo que denomino en el mismo texto Ideologias Organicas, que examinadas funcionalmente, desde el punto de vista del estudio de una determinada relacion de fuerza:

"tienen una validez que es validez "psicologica; "organizan" las masas humanas, forman el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posicion, luchan, etc".

Desde el punto de vista ya no gnoseologico, sino politico, que son las dos lecturas posibles de la Ideologia, categorizada en la nocion de BLOQUE HISTORICO, es relevante su validez psicologica, que ubica coherentemente las reflexiones de Marx:

"Recordar al respecto la frecuente afirmacion de Marx sobre "la solidez de las creencias populares" como elemento necesario de una determinada situacion. Dice, poco mas o menos: "cuando este modo de concebir tenga la fuerza de las creencias populares", etc. Otra afirmacion de Marx es que una persuasion popular tiene a menudo la energia que una fuerza material o algo similar" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Introduccion a la Filosofia de la Praxis: "Concepto de Ideologia". p. 45) .

Con la nocion de Bloque Historico, a la que se incorpora la de Ideologia Organica, se historiza la totalidad, se dialectiza, posibilitandose pensar la realidad social en su movimiento. Pero esta categoria no solo permite la orientacion y actuacion de una clase fundamental, sino que es unicamente pensable en su relacionalidad con la otra, que le es objetivamente antagonica. No se construye un nuevo Bloque Historico sino a partir de la disgregacion del que lo antecedio .

Pensar en concreto la unidad de lo objetivo y lo subjetivo, de la Estructura y las Sobreestructuras, dira Gramsci, en forma conclusiva:

"lleva a reforzar la concepcion de <<bloque historico>>, en cuanto las fuerzas materiales son el contenido y las ideologias la forma, siendo esta distincion de contenido y de forma puramente didascalica, puesto que las fuerzas materiales no serian concebibles historicamente sin forma y las ideologias serian caprichos individuales sin la fuerza material (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Opus cit. p.45) .

Antes se habia manejado, al leer "El Prefacio del 59", la metafora del edificio, naturalizando con la interpretacion en uso durante el marxismo precedente la relacion entre fuerzas materiales e ideologias. Con Gramsci se ha visto, que:

"La estructura y las sobreestructuras forman un "bloque historico", o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de produccion. De ello surge: solo un sistema totalitario de ideologias que refleja racionalmente la contradiccion de la estructura y representa la existencia de las condiciones objetivas para la subversion de la praxis...El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y sobreestructura (reciprocidad que es, por cierto, el proceso dialectico real) " . (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. Estructura y Sobreestructura. p.37) .

Pero este sistema totalitario de ideologias, contradictorio en tanto "refleja" racionalmente la contradiccion estructural, existe en funcion historica de los intelectuales, de las grandes personalidades y de los grupos politicos activos. En tanto son, unos y otros, los que hacen que nazcan, a la vez que se disgreguen los nuevos y viejos Bloques Historicos, cuyo comienzo

es siempre un movimiento que surge a partir de una determinada estructura .

Lo expuesto nos permite transitar a una exposicion de dos topicos fundamentales de la Filosofia de la Praxis: como conceptualiza Gramsci a los Intelectuales y a los Partidos. Estos desarrollos constituyen la antesala al segundo paso de la Metodologia Historico-Politica, que comprende el analisis de Situaciones.

A partir de el, se capta la infinita variedad de disgregaciones y recomposiciones sufridas por los Bloques Historicos en la vida real, con base en la explicitacion de un sinnúmero de comportamientos coyunturales, producto de otras tantas luchas, que no se reducen al movimiento organico de la Formacion social dialectizada por el principio de la lucha de clases. Y las que requieren un enfoque historico-politico especifico .

## D . Los Intelectuales y la Organizacion de la Cultura

En el discurso y la practica politicas de Antonio Gramsci aparece clarisimo que todos los hombres son Intelectuales. Todos los hombres son "filosofos" en cuanto obran practicamente. Obrar que lleva inmanente una o varias concepciones del mundo desordenadas, o cohesionadas a traves de la critica de si mismo.

Un apartado de su nota ensayistica, "Para una historia de los Intelectuales", comprueba el aserto anterior:

"Todos los hombres son intelectuales, podriamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la funcion de intelectuales" (Cfr. Los Intelectuales y la organizacion de la cultura. Juan pablos editor, Mexico, 1975. p. 14).

Asi se introduce una problematica nueva: si todos son intelectuales, como explicar esta separacion por funcion que en seguida postulo. De este modo responde Gramsci :

"se hace referencia en realidad a la inmediata funcion social de la categoria profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la direccion en que gravita el mayor peso de la actividad especifica profesional, tanto en la elaboracion intelectual como en el esfuerzo nervioso y muscular" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O. C. p. 14) .

Esta construccion de las categorias intelectuales no se hace abstractamente, por fuera de los grupos sociales. Se da a raiz de la necesidad de cada grupo social fundamental de procurarse homogeneidad y conciencia de la propia funcion, en lo social, lo economico y lo politico.

Ademas, esta formacion de los Intelectuales se cumple de preferencia, y de ningun modo por fatalidad, entre ciertos agrupamientos sociales generalmente liberados de actividades productivas directas. De alli que se haga tan dificil a una clase fundamental, el proletariado, objeto de la explotacion, elaborar de si a sus intelectuales:

"Se han formado grupos que tradicionalmente "producen" intelectuales y son esos mismos grupos que con frecuencia se especializan en el "ahorro", como ser en la pequena y en la media burguesia terrateniente y en algunos estratos de la pequenay la media burguesia de las ciudades. La variada distribucion de los diversos tipos de escuelas (clasicas y profesionales) en el terreno "economico" y las distintas aspiraciones de las multiples categorias de stos grupos determinan o dan forma a la produccion de las diversas ramas de especializacion intelectual" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 17) .

En el estudio de los Intelectuales, se introduce a la vez una especificidad, pensada a partir de la conexion existente entre estos y el mundo de la produccion social. Partiendo de un hecho, reconocer que dicha relacion es mediata "en grado diverso en todo el tejido social y en el complejo de la sobreestructura de la que los intelectuales son los funcionarios" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 17) .

Puesto que la relacion no es inmediata, por lo que los Intelectuales y los Grupos Politicos de cierto modo cumplen el papel de bisagra entre Estructura y Sobreestructuras; la mediatez entre estas conduce a la precision de otra categorizacion al interior de la Intelligentsia, su Organicidad:

"fijando --segun Gramsci-- una gradacion de las funciones y de las superestructuras de abajo a arriba (desde la base estructural hacia arriba)".

A lo cual ha de anadirse que, "los intelectuales organicos que cada (nueva) clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo, son en general especializaciones de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz".

Frente a los Intelectuales Organicos se encuentra la categoria de los Intelectuales Tradicionales que fueron organicos de Bloques Historicos ya disgregados. Estos estratos, "mantienen con espiritu de cuerpo su no interrumpida continuidad historica y su <<calificacion>>, del mismo modo que se conservan a si mismos como autonomos e independientes del grupo social dominante", a pesar de las transformaciones en las formas politicas y sociales.

Con ellos se las tiene que ver "cada grupo social <<esencial>> al surgir a la historia desde la estructura economica precedente". Y estos grupos que Gramsci denomino esenciales, o clases fundamentales, que se,

"desarrolla(n) en direccion al dominio...lucha por la asimilacion y la <<conquista ideologica>> de los intelectuales tradicionales...mas rapida y eficaz cuanto mas rapidamente elabora el grupo simultaneamente sus propios intelectuales organicos" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. pp. 12, 13, 16) .

A la vez, al interior de la categoria de la Intelligentsia

Organica y Tradicional existe el reconocimiento de otras determinaciones analiticas relevantes :

"la misma funcion organizativa de la hegemonia social y del dominio estatal da lugar a una cierta division del trabajo y por eso a toda una gradacion de cualidades, en algunas de las cuales no aparece mas ninguna atribucion directiva y organizativa: en el aparato de direccion social y estatal existe toda una serie de empleos de caracter manual e instrumental (de orden y no de concepto, de agente y no de oficial o de funcionario, etc)" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 18) .

Con lo que se establece una separacion funcional, segun que la categoria intelectual en cuestion goce de atribuciones directivas y organizativas, o simplemente corresponda a funciones manuales e instrumentales; aunque todas concebidas, englobadas dentro de la direccion social y estatal .

Sin embargo, el proceso clasificatorio de la Intelectualidad reconoce en el analisis de Gramsci, que hay tambien una distincion ya no extrinseca, sino intrinseca para la misma actividad Intelectual, y desde tal punto de vista se establece una gradacion que puede convertirse en diferencia cualitativa:

"la actividad intelectual debe ser distinta en grado tambien desde el punto de vista intrinseco, grados que en los momentos de extrema oposicion dan una verdadera y propia diferencia cualitativa: en el mas alto grado se colocaran los creadores de las ciencias, de la filosofia, del arte, etc; en el nivel mas bajo, los mas humildes "administrativos" y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 18).

Pero, como son definidos de modo general los intelectuales?  
Gramsci apela a un doble punto de vista: su caracter y funcion:

"Los intelectuales son los <<empleados>> del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y el gobierno político" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. O.C. p. 18) .

Porque las funciones sean calificadas de subalternas, de ningún modo implican desvalorización de la actividad en sí, sino que ella se haya sometida a un orden, de entidad diversa al trabajo material, pero no por ello menos operante y real la sujeción clasista, que sobredetermina a la Intelligentsia. Sujeta también a los vaivenes, a los avatares de la lucha de clases .

La primera de las funciones se cumple en un espacio, en un plano específico de las Sobreestructuras, "la sociedad civil, que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados"; y la segunda, el gobierno político , que se expresa en la Sociedad política, en su doble condición de Estado y gobierno jurídico .

No hay que perder la perspectiva de la interpretación que guía el estudio de los Intelectuales en la Filosofía de la Praxis, que no es otra que dar cuenta, en concreto, del nacimiento del movimiento político a lo interno de las clases subalternas; que tampoco invalida, por el contrario hace necesario el conocimiento del otro polo de la relación social de dominación que se quiere transformar radicalmente .

Esta preocupación por estudiar la materialidad de la

Ideología, encarnada en los Intelectuales y en sus Aparatos de Hegemonía, guarda relación con el primero de los Canones que asume a las ideologías cumpliendo una función gnoseológica, además de psicológico. Pero aquella función gnoseológica enraiza históricamente en ciertas categorías de intelectuales:

"las ideas y las opiniones no <<nacen>> espontáneamente en cada cerebro individualmente: tienen un centro de formación, de irradiación, de diseminación, de persuasión: un grupo de hombres, o inclusive un hombre solo, que las ha desarrollado y presentado en la forma corriente de la realidad política" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. El Príncipe Moderno ).

Gramsci, quien indaga aquí por la anatomía de la Ideología, subtiende todo su discurso con una valoración positiva de aquella que lo coloca a distancia del trato que le dio la tradición dominante, de casi exclusiva factura negativa .

Su posición guarda relación con la historización a que somete la totalidad dialéctica: la Formación Social, pensada como Bloque Histórico, que es constituido en y por la lucha de clases. Pero las sobreestructuras del Bloque no surgen espontáneamente, no son una emanación de la Estructura, sino que elaboran conscientemente a partir de una capa especializada de la Sociedad, la Intelligentsia individual y/o colectivamente considerada, Instituciones, Normas acordes con la expansión de la Estructura, o las tareas propias de una propuesta Estructural alternativa .

Hacer este planteamiento fue posible, en tanto recupero Gramsci el lado activo del Idealismo, del que habló Marx en su

critica del Materialismo de Feuerbach. Idealismo que en la Italia moderna se desarrollo, en funcion hegemonica por intelectuales organicos como Benedetto Croce o Giovanni Gentile, ambos, sostenes iniciales del Fascismo, con quien rompio Croce en 1925. Su excompañero de viaje en "La Critica" permanecio en la experiencia del Fascismo.

Esta recuperacion de la otra cara de la Politica: la que corresponde al consenso, a la legitimidad (segun el paradigma del discurso rival del marxismo) es una reaccion que se dio no solo en Italia, sino en lugares diversos, que como Rusia vivieron la original experiencia de Los Soviets (los Consejos), y cuya trayectoria siguio de cerca L'Ordine Nuovo bajo la direccion de Gramsci.

Esta recuperacion se hacia con el objeto de restaurar a un nivel mas alto, la unidad entre la teoria y la practica, entre proyecto y movimiento, entre Historia y Politica. Y cumplir tal operacion, implicó reconocer que la dominacion tenia una faceta ideologica, luego que fracasaron por fuera de Rusia todas las alternativas revolucionarias de autogestion obrera de corte consejista.

Esta problematica, ha de recordarse, a diferencia de otros intelectuales marxistas, aparecio casi desde el inicio en el discurso gramsciano: una continuidad de razonamiento desde 1916,

enriquecido sucesivamente por diversas puntualizaciones. Ella habla también de las peculiaridades nacionales de Italia, casi desde los tiempos del Dante y Maquiavelo, mas probada en las sutilezas de la Hegemonía ideológica sobre las conciencias, teniendo en su territorio asiento, en el pasado, dos grandes aparatos ideológicos: el Imperio Romano y la Iglesia Católica, ambas exacerbadas cultoras de un cosmopolitismo antinacional .

Lejos de querer decir, que el acento y cuidado estudio que Gramsci adelanto sobre los creadores, organizadores y dirigentes ideológicos estuviera circunscrito a un estrecho y exclusivo espacio geografico, los anteriores encuadres buscaron dar cuenta de por que estuvo Gramsci mejor habilitado que otros, para comprender con mayor profundidad y perspectiva las causas del fracaso historico del proletariado como Sujeto de la revolucion.

De este hombre y de su situación nacional .provenian afirmaciones como las que siguen:

"El hombre es, por sobre cualquiera otra cosa, mente, conciencia: es decir, es producto de la historia, no de la naturaleza... El hombre solo se ha mostrado capaz de adquirir el sentimiento de lo que merece pedazo a pedazo, en un sector de la sociedad despues de otro...Y este conocimiento no fue generado por necesidades fisiologicas animales, sino por el razonamiento inteligente, el de unos pocos en primer termino y luego el de clases sociales enteras que percibieron las causas de ciertos hechos sociales y comprendieron que podian existir medios para convertir la estructura de la represion en otra de rebelion y reconstrucción social" (Cfr.GRAMSCI, Antonio. Il Grido del Popolo, Primavera de 1916. Reproducción aparecida en "Antonio Gramsci: Life of a revolutionary, de Giuseppe FIORI". N.L.B, London, 1970, p. 103) .

El mismo retoma 15 años despues, incorporando un cumulo de de importantes puntualizaciones historicas, el tema de los Intelectuales, la ideologia y sus aparatos. Esto decia su nota de "Los Cuadernos de la Carcel", Los Intelectuales y el Estado hegeliano:

"Con Hegel se empieza a dejar de pensar segun la castas o los <<estamentos>>, para pensar segun el <<Estado>>, cuya <<aristocracia>> son precisamente los intelectuales. La concepcion <<patrimonial>> del Estado (que es el modo de pensar por <<castas>>) es en lo inmediato la concepcion que Hegel tiene que destruir (polemicas despectivas y sarcasticas contra Von Haller). Sin esta <<valorizacion>> de los intelectuales hecha por Hegel no se comprende (historicamente) nada del idealismo moderno y de sus raices sociales".

De esta cita magistral, se desprende una clarisima conexion entre Ideologia, Politica, intelectuales, atravesada por la historicidad que la singulariza: la Modernidad contrastada en el horizonte del Feudalismo, y la conclusion de una caracteristica especifica para la estructura de la dominacion politica no tradicional: la aparicion de la Burocracia estatal, ejecutora de la racionalidad y la legalidad del Estado, en la que fundara este contemporaneamente, su dominio ideologico a medida que se afianza, destruyendo e incorporando aspectos del viejo Absolutismo .

Al definir a los intelectuales desde lo Politico, les marco un doble espacio privilegiado para sus andanzas y sus hazanas, asi como su rango segun la jerarquia de sus papeles y el campo de su ejercicio. Vino despues, logico, la necesidad de explicar el Estado moderno, refiriendolo, a la particularidad de su

dominacion, con base en dos planos sobreestructurales, insertos como categoria y realidad, segun el caracter del discurso de la Filosofia de la praxis: Sociedad Civil y Sociedad Politica (El Estado a secas) .

Tal analisis se completa con el estudio del moderno Principe, el intelectual colectivo, el partido politico, participe de funciones homologas a las de la Sociedad Civil y Politica , pero irreductible a una cualquiera de ellas, a mitad de camino entre ambas instancias .

Todas ellas son herramientas, conceptos a la vez, de la Politica-Historia, de la Teoria general del marxismo; que en su coherente despliegue se van enhebrando con el preciso fin, de culminar provisoriamente en el ANALISIS DE SITUACION, que da cuenta de los movimientos coyunturales de la practica politica, que hacen "sistema", en equilibrio siempre variable con los movimientos organicos propios de toda Estructura de un determinado Bloque Historico .

E. La Sociedad Civil de Adam Ferguson hasta Antonio Gramsci

"El pensamiento occidental habia comenzado en Grecia, como meditacion etico-juridica en torno a la ley general que rige todas las cosas: De donde proviene el nacimiento de las cosas, de alli proviene tambien su necesaria corrupcion. A cambio debe pagar -decia Anaximandro, en el fragmento filosofico mas antiguo que se conserva- la reparacion y la forma de su injusticia, segun la ordenacion del tiempo". Dos mil quinientos anos despues, el pensamiento europeo culmina y <<quiza>> concluye en Hegel con una meditacion sobre el origen y naturaleza del poder, cuya comprension solo es posible en esa doble dimension etica y natural del Derecho cuya formulacion politica constituye el objeto de la autentica razon de Estado" .

Dalmacio NEGRO PAVON. "Introduccion" a SOBRE LAS MANERAS DE TRATAR CIENTIFICAMENTE EL DERECHO NATURAL, de G.W.F. HEGEL, ED. Aguilar, pp. LI, LII .

La primera funcion subalterna de la HEGEMONIA SOCIAL, de modo preferencial, la cumplen los Intelectuales en el espacio de la Sociedad Civil: "formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados" .

Al darle Gramsci a la SOCIEDAD CIVIL la extension de lo privado por oposicion dialectica a la competencia propia de la Sociedad Politica; al mismo tiempo que reconoce un equilibrio siempre en trance de transformacion entre ambas, ha tenido en cuenta una tradicion teorica europea que <<quiza>> empezo en Grecia con Anaximandro desdibujada por su naturalismo, como lo sugiere la cita con que se dio comienzo a este apartado; la cual tratandose de la Modernidad tiene origenes mas precisos.

Conviene decir que en relación con la temática de la Sociedad Civil, la obra más completa ha sido desarrollada por el etnólogo alemán Lawrence Krader, titulada "Dialectic of Civil Society", aparecida en 1976 en Holanda bajo la responsabilidad de Editorial Van Gorcum Assen/ Amsterdam.

Dice Krader en el prefacio de la obra:

"Sociedad Civil es la sociedad de las clases sociales opuestas y el estado. Su historia es la historia de la transición de la subordinación social a la libertad formal del trabajo en sociedad... La sociedad burguesa es vista de esa manera como un momento de la historia de la sociedad civil, cuya teoría Ibn Khaldun y Hegel prefiguraron."

En la introducción haciendo una comparación con la sociedad primitiva, perfila Krader el significado de la Sociedad Civil de la siguiente forma:

"Sociedad primitiva es la sociedad de la economía primitiva, indiferenciada; la sociedad civil es la sociedad de la economía política. La sociedad primitiva es una sociedad indiferenciada; la sociedad civil está dividida en clases, una sociedad de clases opuestas. La sociedad como sociedad civil está articulada en subestructura y superestructura: La sociedad primitiva existe sin oposición ni articulación. La sociedad civil es la organización de la producción de la sociedad; como tal es parte de la subestructura social. Es al mismo tiempo el puente que se levanta sobre la diferencia entre la subestructura social y la superestructura. La subestructura comprende la producción social y su organización, reproducción, distribución y cambio. La superestructura comprende, entre otras, el sistema político, o sociedad política, el estado, derecho y justicia, derechos civiles, derecho de propiedad, y la conciencia de todos ellos. Debido a que es el factor organizador de la subestructura y superestructura de la sociedad, la sociedad civil es contradictoria en sus relaciones internas, siendo a la vez la parte y la expresión de la totalidad. Somos conscientes de esta contradicción. Ella no puede resolverse, en tanto determinada por la mismas relaciones de la sociedad". (Cfr. 'Introduction', p.6. La traducción es mía).

Volviendo a la Modernidad burguesa europea, y aceptando la conducción de Michelangelo Bovero, exponente destacado de la Escuela de Turín; éste en capítulo V, "Dos antítesis fundamentales", del libro:

'Sociedad y Estado de la Filosofía Moderna', propone dos modelos para el estudio del que juzga el objeto de dicho trabajo, "el término clave de Sociedad Civil". En el primero, el modelo iusnaturalista, aparece la expresión Societas Civilis por oposición al Status Naturae.

En el segundo, que denominó modelo hegeliano-marxista, la sociedad civil ha sido traducida como bürgerliche Gesellschaft, y conforma uno de los extremos de la oposición que integra con el Politischer Staat. Entre uno y otro modelo, se infiere, se extendería el ejercicio de dos iusnaturalistas tardíos, A. L. Schlözer y Anselmo Feuerbach, en cuyas obras - Allgemeines Staatsrecht y Antihobbes, respectivamente - aparecía de manera explícita, aunque mezclada con esquemas conceptuales de derecho natural, la distinción que asumirán Hegel y Marx entre Staat y bürgerliche Gesellschaft.

Es pertinente decir a la vez, para la reconstrucción moderna del recorrido de la categoría Sociedad Civil hasta que llegó a Hegel por la vía de la traducción que se hizo en Alemania de la obra de Adam Ferguson, como en la tradición de la Escuela del derecho natural la mencionada palabra hace parte de dos de sus tendencias, desprendidas de la obra de Thomas Hobbes, 'De Cive'. Dice así Bovero en el mismo capítulo que ya citamos:

"sus ilustres antecedentes -en la línea de pensamiento Locke-Kant y en la Rousseau-Ferguson- no son formulaciones particulares de un mismo elemento, sino de dos elementos opuestos del modelo iusnaturalista (...) bürgerliche Gesellschaft puede mostrarse como síntesis de ambos en la medida en que a cada uno de ellos (...) a diferencia de la Sociedad Civil de Rousseau-

Ferguson, indica una condición no política como la sociedad natural de Locke-Kant: a diferencia de ésta, al contrario, bürgerliche Gesellschaft indica una condición social no provisional o anterior a la condición civil, como la sociedad de Rousseau-Ferguson. (Cfr. BOVERO, Michelangelo. Dos modelos dicotómicos, tomado de "Sociedad y Estado en la Filosofía moderna". FCE, México, 1986. pp. 197, 198).

A la vez, Bovero aprovecha su rastreo histórico para introducir la siguiente tesis polémica :

"En la lógica del modelo hegeliano-marxista (...) la Sociedad Civil es no Estado y no es Sociedad Política (...) la matriz bürgerliche Gesellschaft no es ubicable unilateralmente en el concepto similar de los ingleses y franceses del siglo XVIII... el no Estado es sociedad civil y no es sociedad natural... la matriz de la noción de bürgerliche Gesellschaft no es identificable unilateralmente en el concepto de status naturae." (Cfr. *Ibid.*, p. 198).

Abundando en los antecedentes acerca de la problemática de los orígenes modernos del término sociedad civil, retomemos el libro de Krader. Allí se establece :

"Societas civilis no es un término antiguo sino moderno. No obstante, el objeto designado por esta expresión existió en la antigüedad, siendo la forma de sociedad cuyo derecho era el derecho civil, jus civile. Era la costumbre en el siglo XVI, como veremos, para denotar con él a una sociedad 'constituida por el derecho civil o la justicia'. Ibn Khaldun (1332-1405) se refirió a la sociedad civil como 'umran, literalmente, civilización, vida urbana'. Véase su trabajo, el Muqaddimah. F. Rosenthal transl. N.Y., 1958, v.I, p. 89" (Cfr. KRADER, Lawrence. *Dialectic of Civil Society*, p. 16).

En el siglo XVI quien primero utilizó la expresión societas civilis fue el inglés Richard Hooker, empleándola no en el sentido de totalidad sino como un aspecto, atributo o cualidad de la Sociedad. Hooker en su obra 'Laws of Ecclesiastical Polity' "escribió indiferentemente de la sociedad civil o política, significando en cada una de las dos sociedades particulares y no a la sociedad humana como una totalidad. Pero la sociedad civil no era opuesta por él a la sociedad salvaje o a la vida en el estado de

naturaleza" (Cfr. Ibid., p. 19)

siguiendo al mismo Krader, luego de Hooker, quien asignó un significado restringido al término, la sociedad civil aparece usada como opuesta al Estado en el Leviathan de Thomas Hobbes. En el mismo siglo XVII, John Locke en los dos tratados del Gobierno civil, retomó el sentido originalmente dado por Hooker. En el siglo XVIII, Lord Shaftesbury fue el primero en identificar la sociedad civil con el gobierno civil en su obra 'Sensus Communis' (1709). También emplearon la palabra Giambattista Vico, Bernard Mandeville, David Hume, J. J. Rousseau, A. Ferguson, Edmund Burke, A. L. Schlözer y Anselmo Feuerbach.

La historia intelectual del término sociedad civil empezó en Alemania con Adam Ferguson. Al traducirse como Bürgerliche Gesellschaft fue empleado primero por A. L. Schlözer en su obra Allgemeines Staat Recht (1794). Allí identificó Bürgerliche Gesellschaft con Societas Civilis y Civitas. Y definió al Estado como una sociedad civil más soberanía (Societas Civilis cum imperio). Otro autor menor anterior a Hegel, Anselmo Feuerbach, en la obra Antihobbes empezó la distinción entre Estado (Staat) y Bürgerliche Gesellschaft. Los dos autores alemanes inscribieron la categoría dentro de los esquemas conceptuales del derecho natural.

Ferguson denominó a su trabajo "An Essay on the History of Civil Society", publicado en la Universidad de Edimburgo en la que a la sazón era profesor y bibliotecario; cargo en el que había sucedido a David Hume, de quien fuera amigo como lo era también de Adam Smith.

El ensayo considerado hoy un clásico de la Sociología, sólo se publicó de nuevo en inglés hasta 1966. Constaba de seis partes: I. De las características generales de la naturaleza humana, II. De la historia de las viejas Naciones, III. De la historia del Gobierno (Policy) y las Artes, IV. De las consecuencias que resultan del adelanto de las Artes Civiles y Comerciales, V. De la declinación de las naciones, VI. De la corrupción y la esclavitud política.

En un trabajo suyo de 1792, "Principles of Moral and Political Science", fijó no sin ambigüedad su actitud para juzgar la Sociedad, el nuevo tiempo, cuyas dos caras eran tan vividas en su natal Escocia: dividida entre las Highlands y las Lowlands con sus contrastes de opulencia y de miseria.

En lo que respecta, solamente, a la Sociedad Civil, no se equivoco su mas autorizado comentarista actual, Duncan Forbes, cuando afirmara:

"Ferguson sin embargo llamo a su libro un ensayo sobre la historia de la Sociedad CIVIL. "Civil Society" podria significar Civilizacion en sentido amplio, un estado de la Sociedad "pulida" y "refinada" contrastado con la Sociedad ruda o salvaje; mas tecnicamente, podria significar el Estado (en la pagina 79, Ferguson habla de las "dignities...offices of civil society") o un estadio de la sociedad con un gobierno regular y una subordinacion politica como opuesto, de acuerdo a la filosofia politica en boga, al estado de naturaleza" (Cfr. FERGUSON, Adam. Introduccion, en An Essay on the History of Civil Society, Edinburgh University Press, Paperback edition 1978. p. xix. La traduccion del ingles es mia) .

Esta tradicion fecundo a la Ilustracion francesa, y tuvo importante desarrollo. El concepto de Sociedad Civil, luego, fue recuperado por la filosofia clasica alemana, en especial por Hegel, quien, parece, lo redescubrio a partir de las lecturas que hizo de Stewart, un economista ingles, asi como del mismo Ferguson, cuya obra se tradujo al aleman en 1768. Ya aparecen indicaciones primeras de su uso implicito, en dos textos importantes, escritos durante el periodo de Jena: "Sobre las maneras de tratar cientificamente el derecho natural" (1802) y "La constitucion de Alemania", que no publicara. Su intencion explicita, era superar las dos tendencias opuestas del Racionalismo: Empirismo y el Formalismo en la Filosofia Moral, denominacion corriente para la Politica de su tiempo .

Hegel definió de manera acabada lo que entendía por Sociedad Civil -traducida al alemán como Bürgerliche gesellschaft- en su "Filosofía del Derecho". Ella solo es pensable y activa al interior del Estado moderno, que ella misma singularizó. Es resultado de un trayecto que empezó en Tubinga. Trabajaba Hegel tratando de aprehender históricamente una realidad que tomaba forma luego de la revolución Francesa .

Al respecto dijo un hegelianista discípulo de Jean Hyppolite a la vez politólogo, Bernard Bourgeois:

"En Jena, Hegel reconciliaría la razón (Berna) y la vida histórica (Frankfurt), instaurando así el hegelianismo " (Cfr. El pensamiento político de Hegel. Amorrortu editores, Bs.As. p. 69)

Durante el período de Jena, en que se considera que el filósofo alemán alcanzó su madurez, según el croquis trazado por Bourgeois, se descubren los pasos previos del proceso político que culminó en la dialectización de la categoría Sociedad Civil dentro de la realidad del Estado. Antes de concluir con la definición de Sociedad Civil, que incluyó Hegel en su "Filosofía del Derecho (1821), vamos a citar, con grandes cortes los antecedentes más significativos .

1 .

"Hegel introduce el aspecto ético en el Estado, que ya no es solo la fuerza...Ciertamente, el estado es fuerza, pero el Estado ideal es aquel en que esta fuerza necesaria, muy lejos de ser vivida por el individuo como imposición, representa la de una <<bella comunidad>> en la cual el ciudadano se siente en su <<ámbito propio>> .

2 .

"...Mientras que el trabajo sobre Alemania afirmaba la coexistencia abstracta de la fuerza (publica) y de la libertad (privada), Hegel las distribuye ahora [en el System der Sittlichkeit] entre estados sociales, entre estamentos (Stände) que están íntimamente vinculados en su diferencia, pues en ellas se expresa el mismo Todo a través de sus funciones orgánicamente unidas" .

3 .

"...En el artículo de 1802-1803 sobre Los diferentes modos de tratar científicamente el derecho natural, Hegel insiste especialmente en el estudio de la relación entre lo económico y lo político, la libertad privada, negativa e indefinida, del <<por lo que así se refiere>> económico, y la libertad concreta, positiva, infinita, del <<ámbito propio>> ético-estatal" .

4 . . .

"En el curso de 1804...La esfera de la vida económica, denominada más tarde por Hegel <<sociedad civil burguesa>> (bürgerliche gesellschaft), es la de lo universal abstracto, del mal infinito cuya particularidad sufre la violencia irracional" (Cfr. BOURGEOIS, Bernard. El pensamiento político de Hegel. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1969) .

Norberto Bobbio, al trabajar el problema de la Sociedad Civil en el pensamiento de Antonio Gramsci, para la reunión de Cagliari (1967), de paso, confirmaba las conexiones de Hegel con la Economía inglesa y el Iluminismo escocés:

"Aquel (Hegel) se acerca a los economistas sobre todo a los ingleses, para quienes las relaciones económicas constituyen el tejido de la sociedad preestatal y en los que la distinción entre lo preestatal y lo estatal es más bien distinción entre la esfera de las relaciones económicas y la esfera de las instituciones políticas" (Cfr. BOBBIO, Norberto. Gramsci y la concepción de la Sociedad Civil. Grijalbo, España, 1977. p. 156)

En lo tocante a la posible relacion Hegel-Ferguson, sostuvo:

"Los criticos suelen referirse, en su estudio, sobre este aspecto de Hegel, a la obra de Adam Ferguson, que fue vertida al aleman el ano siguiente de su publicacion. En ella la expresion Civil society, que fue traducida al aleman como burgerliche Gesellschaft, denota la antitesis de sociedad primitiva y no la antitesis de sociedad politica (como ocurre en Hegel) o de sociedad natural como en los jusnaturalistas."

Pero, finalmente, como definio Hegel a la Sociedad Civil, en el texto de La Filosofia del Derecho?

"La persona concreta, que, como particular, es fin en si misma, en cuanto es un Todo de necesidades y una mezcla de necesidad natural y de arbitrariedad, es el principio uno de la sociedad civil" (Cfr. HEGEL, G.W.F. Filosofia del Derecho. Editorial UNAM, Coleccion nuestros clasicos politicos, Mexico, 1980. Paragrafo 182) .

Volviendo al paragrafo 182, en el, Hegel, introduce el otro principio, que condiciona la realizacion de los fines individuales: "Cada una (persona concreta=particularidad) se hace valer y se satisface mediante la otra, y al mismo tiempo solo como mediatizada por la forma de la universalidad, el otro principio". En el Paragrafo 185, Hegel se refirio a la Sociedad Civil como: "el reino de la disolucion, de la miseria y de la corrupcion fisica y etica". Y en el se encuentran incluidos, el sistema de las necesidades (lo economico), la formacion de las clases (en propiedad stande=estamentos), la administracion de justicia, la policia y las corporaciones .

El sistema de las necesidades con su logica derivacion, la formacion de los Estados sociales (que otros traducen por Clases) que son:

"según su concepto, los estamentos se determinan en sustancial o inmediato, reflexivo o formal y finalmente en estamento universal" (Cfr. HEGEL. Principes de la Philosophie du droit. Traduction d' Andre Kaan. Preface de Jean Hyppolite. N R F, Gallimard 12e edition, France, 1940. paragrafo 202, p. 162).

La 'clase' industrial (der Stand des Gewerbes), el estamento reflexivo o formal, comprende al Artesanado (Handwerkstand), los Fabricantes (Fabrikantenstand) y los comerciantes (Handelstand).

"se ocupa de la elaboración de los productos naturales y depende para los medios de subsistencia de su trabajo, de la reflexión y del entendimiento, así como, esencialmente, de la mediación del trabajo y de las necesidades del otro. Lo que ella produce y consume, lo debe esencialmente a sí misma, a su propia actividad..." (Cfr. Principes de la Philosophie, op. cit., paragrafo 204, p. 163).

Este estado industrial se halla situado entre el estamento Sustancial de los Agricultores, quienes obtienen su riqueza de los productos naturales del suelo, que trabajan; de un suelo, del que son propietarios privados exclusivos que no exige ... sólo aprovechamiento indeterminado, sino su cultivo objetivo, y el estamento Universal (Allgemeinestand) de los servidores del conjunto social que se mueven en el pensamiento concreto - Intelectuales en su función de Burocracia-, dispensandos del trabajo directo para satisfacer sus necesidades mediante la riqueza privada o a través de la indemnización estatal que solicita su concurso; de tal modo que el interés privado encuentra su satisfacción en su trabajo para la generalidad (Ibid., Parágrafos 203, 205, pp. 162-4).

Además, conviene anotar, siguiendo la indagación de Bernard Bourgeois consignada en "Pensamiento político de Hegel", cómo en la propia dinámica del sistema de las necesidades que constituye a los tres estados ya descritos, se origina una Plebe,

"que aparece esencialmente en... aquella clase que... expresa de manera privilegiada, como clase industrial de los artesanos, los fabricantes y los comerciantes que se entregan a la reflexión puramente subjetiva, el momento de la diferencia constitutiva en la sociedad civil..." (Ibid., Parágrafos 234, 244, 253, 272, 301 y 357, pp. 180, 183, 187, 212, 234, 262).

Dicha Plebe es la expresión negativa del trabajo en las sociedades modernas que, "por su abstracción y su indefinición condena a una masa entera a la pobreza deshumanizadora, planteando el problema fundamental de los tiempos modernos". (Cfr. BOURGEOIS, Bernard. El pensamiento Político de Hegel. p. 127).

El segundo momento, la administración de Justicia, "impone el derecho formal a la contingencia que lo ha negado y entonces realiza (restaura) el derecho de la persona y de su propiedad".

El tercer momento, La Policía, "es la manifestación exterior, en el elemento indefinido del Estado exterior o de la vida económica-jurídica, del actuar unitario del Estado propiamente dicho. La función de la <<policía>> consiste en la vigilancia y la regulación circunstancial de los choques socio-económicos, que a veces no pueden conciliarse mediante el establecimiento de cierto equilibrio" (Cfr. BOURGEOIS, Bernard, O.C. pp. 123, 125, 126, 128).

Finalmente, la Sociedad Civil, en cuanto <<policía>> aproxima a los individuos, hasta que éstos se fijan como fin expreso de su querer un universal particular, el interés de su cuerpo profesional, de su Corporación. Es el ámbito propio, en que el individuo que pertenece a la "clase" industrial realiza la unidad del querer particular del bienestar.

"Es la anticipacion imperfecta -dira Bourgeois-, en el sector mas escindido de la sociedad civil, de la verdad en que se funda la identidad relativa -y en la separacion- de lo universal y lo particular" (Cfr. D.C. p. 129) .

El analisis de Hegel, luego de la propuesta augural de Adam Ferguson, comporta un detallado proceso de diferenciacion de la realidad de la Sociedad Civil, con conceptos que parecen en cierto modo tributarios de los esquemas del Ancien Regime, en particular, las Corporaciones y la Burocracia (los Intelectuales: el estado universal de los servidores del conjunto social).

Pero lo que singulariza su esfuerzo es la definicion del Estado como eticidad, a partir de la incorporacion en el de la Sociedad Civil, que es en general <<el mundo de la aparicion del elemento etico>> (ibid., paragrafo 181); por lo que a la misma Sociedad Civil la definio tambien como <<el Estado externo -el Estado de la necesidad y el entendimiento>> (ibid., paragrafo 183) .

Esta eticidad tiene asiento real en el surgimiento del mundo burgues que ha captado en la especial atencion que brindo a la Economia Politica de Steuart, Say, Smith y Ricardo. Este mundo social en irrupcion, en su particularidad esta encarnado en el Estamento medio, que irrumpio en las entrañas del Absolutismo, al cual definio en el Paragrafo 250 :

"el estamento medio que esta entre ambos, el de los Artesanos, esta esencialmente dirigido a lo particular, y por lo tanto, en el es particularmente característica la corporación" (11) .

En el paragrafo 251, se precisa la conexión de este estamento con las nuevas modalidades del Trabajo social, y como este, en sus diversas ramas, se organiza corporativamente:

"El trabajo en la sociedad civil se fracciona en varias ramas, segun su naturaleza particular... y el miembro de la sociedad civil de acuerdo a su particular actitud es componente de la corporación, cuyo fin universal es, por lo tanto, enteramente concreto y no tiene otro ambito sino aquel de la industria, el negocio y el interes particular" (12)

Pero el hecho que los individuos se organizan en Corporación, implica la presencia de la conciencia de la universalidad de su particularidad, y es por ello que Hegel, denominara a tal estadio, filosoficamente, asi:

"La corporación es la segunda raíz etica del Estado, despues de la familia, enraizada en la sociedad civil" (13) .

Posteriormente, Marx y Engels, al enfrentar criticamente la concepción historica hegeliana, definieron en estos terminos a la Sociedad Civil:

"Es el hogar, el escenario de toda la historia; es absurda la concepción de la historia que se limita a transcribir las acciones de los jefes y de los estados y que descuida las relaciones reales" .

Es decir, que la Sociedad Civil esta conformada por relaciones reales. Pero que son ellas?

"el complejo de las relaciones materiales entre los individuos en un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Comprende todo el complejo de la vida comercial e industrial de un grado de desarrollo y trasciende el Estado y la nacion, aunque, por otra parte, deba afirmarse de nuevo hacia afuera como nacionalidad y organizarse como Estado" (Cfr. MARX-ENGELS. La Ideologia Alemana. Editorial Grijalbo, Mexico, 1987, p. 38) .

Tal definicion enfatiza, uno, que la sociedad civil es el escenario de la historia; dos, que esta configurada, en lo esencial, por unas relaciones materiales determinadas entre individuos, y tres, que en cuanto tal se organiza como Estado y se afirma como nacion .

Lo que sigue de la cita de la Ideologia Alemana ubica la importancia de la puntualizacion de Hegel sobre la Sociedad civil burguesa, pero ahora fijada en su materialidad, sin reducirla a pura eticidad, como se vio en su momento:

"El termino de sociedad civil aparecio en el siglo XVIII, cuando ya las relaciones de propiedad se habian desprendido de los marcos de la comunidad antigua y medieval. La sociedad civil en cuanto tal solo se desarrolla con la burguesia; sin embargo, la organizacion social que se desarrolla directamente basandose en la produccion y el intercambio, y que forma en todas las epocas la base del Estado y de toda otra sobreestructura idealista, se ha designado siempre, invariablemente, con el mismo nombre" (ibid, p. 38).

Pero la nueva reflexion va mas alla, en la medida que habla de la Sociedad civil en general, como sinonimo de organizacion social basada en la produccion y el intercambio; y de la sociedad civil en cuanto tal, que no es otra que la Sociedad civil burguesa (la Burgerliche Gesellschaft, que figura en el texto hegeliano).

Esta, fijada en su historicidad, solo aparece cuando las relaciones de propiedad se han desprendido de la comunidad antigua y medieval, lo que implica que se disolvieron las relaciones sociales de producción e intercambio precapitalistas, y nos hallamos en presencia de individuos personalmente libres, pero subordinados a las cosas, como repetirá Marx, en un trabajo posterior, Los Grundrisse (1858-59).

Esta tipología de Sociedad Civil, en sentido estricto como ya lo planteó Hegel, al hablar de ella en cuanto corporación, es Estado:

"es la segunda raíz ética del Estado, después de la familia, enraizada en la sociedad civil" .

Marx y Engels teniendo en cuenta la inversión que hicieron del concepto de Sociedad civil de cunco hegeliano, que suponía la politización del término empleado por Ferguson; también conservaron su carácter estatal, en cuanto organización, y su exterioridad como nación .

Todo este recorrido histórico-conceptual se justifica, porque en la revisión de las categorías gramscianas, se desarrolló una resonante polémica, a partir de la interpretación que presentara Bobbio en 1967, cuestionando la raigambre marxista de la acepción en que empleo Gramsci el término Sociedad Civil.

Queda claro que Gramsci no es contrario a Marx, como en su tiempo no lo fue Hegel con respecto a Ferguson, pero hay desarrollos e inversiones (cuando se trato de Marx y su continuador), que los singularizan a todos. Pero es el turno de Gramsci .

En el hay una continuidad y un avance. Hay continuidad con la obra de Marx; y un avance, pues este habia centrado su atencion exploratoria, en detallar la anatomia de la Sociedad Civil Burguesa, en su contenido, sin que ello excluyera los demas niveles de analisis. Gramsci retoma la tarea, investigando con relativa coherencia y radicalmente, a la Sociedad Civil en su forma, como "Estado Etico". Se aplico a ella definiendola como Estado, como uno de sus planos sobreestructurales, el de los organismos vulgarmente llamados "privados".

Estudio a la sociedad civil burguesa, en su forma singular, esto es, como la dimension etica del Estado. Esta organizacion de la dominacion que tambien es coercion, fuerza: la Sociedad Politi en la que incorpore los otros momentos especificos de la Sociedad Civil hegeliana: la Policia y la Administracion de Justicia. Pero en Hegel la fuerza, en su doble despliegue, hallaba sustento en la eticidad. En Gramsci, como en Marx, la Eticidad es la forma propia de la Comunidad Ilusoria (Estado), escindida en su base por la propiedad privada sobre los medios de produccion, la que

define en el escenario de la historia a dos clases fundamentales y antagonicas como tales. Al contrario de la justificacion de Hegel, ella tiene su explicacion no en la forma sino en el contenido de la moderna Sociedad Civil, separada de la antigua comunidad antigua, feudal, o asiatica .

Gramsci examino la Sociedad Civil como Forma que es del Bloque Historico. Para el, sin olvidar que la distincion es didascalica, La Corporacion es el punto de partida de los nuevos desarrollos de la realidad moderna, de la Conciencia colectiva, que no puede ser otra cosa que conciencia politica ya en su inmediatez .

Para responder a la revision idealista que intento Benedetto Croce del Materialismo historico, recupere la inversion marxiana del discurso filosofico hegeliano de La Politica, la actualizo, desarrollando la critica de Marx a "La Filosofia del Derecho" .

Analizo con detalle la Sobreestructura burguesa, teniendo como paradigmas a la "Ideologia Alemana" y "La Tesis sobre Feuerbach". Y esta misma sobreestructura, que ya mostraba las novedades de la epoca, es decir, la concrecion ideologica de la resistencia de la otra clase fundamental, no solamente como corriente de ideas, sino como partido politico, desde el

Proletariado como masa de maniobra de la Democracia pequeño burguesa hasta su organización, por primera vez, como partido con el Cartismo, y su posterior configuración como Estado con los Bolcheviques, hizo necesaria a Gramsci la introducción de una nueva categoría, la Hegemonía, viejo término, que permitiera ahora de pensar la novedad de la época en su concreción, y no solo como un pensamiento .

Con este recorrido previo, es imposible compartir la erudita sustentación de Bobbio, presentada en el segundo coloquio sobre Gramsci, cumplido en Cagliari (1967). En su comunicación afirmo:

"Esta claro que si en Marx la Sociedad civil se identifica con la estructura, el desplazamiento que opera Gramsci en el concepto de sociedad civil, del campo de la estructura al de la sobreestructura tiene que ser decisivo para la concepción gramsciana de las relaciones entre estructura y sobreestructura" (14) .

No es cierto, como ya se probó, que Gramsci desplazara el concepto de Sociedad Civil de la Estructura a la Sobreestructura, sino que en el como en Marx, aquella se organiza como Estado y como Nación, las dos caras de la Comunidad Ilusoria, al producirse la separación histórica de las relaciones de propiedad, como bien se estableció en "La ideología Alemana" . La Burgerliche Gesellschaft, por esa misma razón, ha de pensarse como lo planteó Marx en "La cuestión Judía"- separada del Politischer Staat :

Lo que si intento realizar Gramsci, ordenadamente, fue la propuesta del fundador de la Filosofía de la praxis, de estudiar la Sociedad Civil desde el punto de vista de la forma, puesto que su contenido, su anatomía había sido revisada analíticamente en vida de Marx a través de su Crítica de la Economía Política .

Por la misma razón no es pertinente que Bobbio infiera de su interpretación de Gramsci en torno a la sociedad Civil, que

"Marx considera que el primer momento [la estructura] es el fundamental y subordinante y que el segundo [las Sobreestructuras] es accesorio y subordinado. En Gramsci sucede todo lo contrario" (15) .

Al respecto conviene revisar algunos escritos de Gramsci. Empezando por uno, tomado del llamado periodo juvenil (1914-18), que cito el mismo Bobbio en su polémica Comunicación de 1967 :

"la estructura económica no determina directamente la acción política, sino la interpretación que de ella, así como de las llamadas leyes que gobiernan su desarrollo, pueda realizarse" (Cfr. BOBBIO, Norberto. O.C. pp. 159-172) .

En el Cuaderno VII de la cárcel, aparece una nota titulada "Economía e ideología", donde Gramsci mantiene consecuente su posición de juventud :

"La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas. A este respecto son de especial importancia el 18 de Brumario y los escritos acerca de La cuestión oriental, pero también otros (Revolución y contrarrevolución en Alemania, la Guerra civil en Francia y otros menores)" (Cfr. ibid, en Antología de Manuel Sacristán, p. 276) .

Y lo sostenido por Marx, tampoco se halla en desacuerdo, si acudimos al compendio metodológico que es su "Prefacio", desbrozado de la interpretación hecha por los personeros de la II internacional, Plejanov, Kautsky y Bernstein :

"Cuando se estudian esas revoluciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo y del mismo modo que no podemos juzgar a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que por el contrario, HAY QUE EXPLICARSE ESTA CONCIENCIA POR LAS CONTRADICCIONES DE LA VIDA MATERIAL, POR EL CONFLICTO EXISTENTE ENTRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS SOCIALES Y LAS RELACIONES DE PRODUCCION" (Cfr. Marx, Carlos. O.C. Cuadernos de pasado y presente, N. 1, Córdoba, 6a Edición, 1972, p. 36 . Las mayúsculas son mías) .

Vistos los textos de los autores, ambos aceptan que la estructura económica (las condiciones contradictorias de la vida material) es el principio de explicación.

Otra cosa es, aceptando que los hombres adquieren conciencia de los cambios materiales en las formas ideológicas, y estas no solo tienen vida en el pensamiento sino también vida institucional (como lo prueba el Estado, el Aparato hegemónico construido por Lenin y los bolcheviques), estén de acuerdo en que la Estructura determine a las Formas Ideológicas en relación lógica binaria, directamente; porque aquella se encuentra mediada por estas más o menos complejamente según el propio desarrollo de la sociedad burguesa en cuestión .

De ahí que se afirme de modo pertinente por Gramsci, sin que ello implique una revisión de lo sostenido por Marx que la Estructura no determina directamente a la acción política; lo que la Estructura determina es la interpretación que los grupos sociales (las clases fundamentales de modo principal) hacen de dicha estructura y de las llamadas leyes que gobiernan su desarrollo. Por lo mismo, puede acaecer, que la acción política resulte equivocada, y en consecuencia deba trascenderse la pura explicación política, acudiendo como principio heurístico válido, a confrontarla con las contradicciones de la vida material, a lo interno del propio grupo social y de los que le son antagonicos .

El Marxismo en tanto Ciencia Política confronta desde esa misma perspectiva el tradicional campo de las Sobreestructuras. Y prueba la necesidad de emplear a profundidad la categoría de la Hegemonía, que permite asir la contradictoria producción y actuación de las ideologías .

Esta categoría de la Hegemonía presente in nuce en Marx, descubre ahora su importancia funcionando en Lenin y Gramsci como esfuerzo teórico a la vez que práctico, en la comprensión de la novedad que entran la moderna sociedad civil (la Bürgerliche Gesellschaft); una vez, que durante el siglo XX, se ha visto ella confrontada también por la práctica y el pensamiento marxista con la teorización y construcción de otro Aparato hegemónico; es decir, con la realidad de un nuevo tipo de Estado,

que contribuye contradictoriamente, durante su fase economico-corporativa en la construccion de una Sociedad Civil diferente:

"La proposicion contenida en la Introduccion de la critica de la economia Politica, respecto de que los hombres toman conciencia de los conflictos de la estructura en el terreno de las ideologias, debe ser considerado como afirmacion de valor gnoseologico y no puramente psicologico y moral".

Luego las Ideologias, recuerda Gramsci, han de analizarse desde un triple enfoque: gnoseologico, psicologico y moral. Pero este analisis guarda relacion organica con la Sociedad Civil que se destruye y la que empezo a construirse, como se concluye de la continuacion del parrafo que se comenta:

"De ello resulta que el principio teorico-practico de la Hegemonia tiene tambien un significado gnoseologico; por lo tanto, en este campo es menester buscar el aporte teorico maximo de Ilic a la Filosofia de la Praxis...La realizacion de un Aparato hegemónico, en cuanto crea un nuevo terreno ideologico, determina una reforma de las conciencias y de los metodos de conocimiento, es un hecho de conciencia, un hecho filosofico"(16)

La Hegemonia social, que corresponde a la Sociedad Civil, uno de los dos grandes planos sobreestructurales, al ser "leida" desde el p.d.v. de la otra clase fundamental, el proletariado, muestra que la Hegemonia en cuanto Ideologia, comporta, tambien, su triple caracter: psicologico, moral y gnoseologico. A la vez, si es organica, en tanto se realiza como un aparato Hegemonico (un Estado), este crea un nuevo terreno ideologico al materializarse .

Al historizar la Hegemonia, al reconocerla como elaboracion de la estructura, que luego se institucionaliza, se objetiva; Gramsci recupera el lado activo del Idealismo, recordando la particular relacion que existe, al interior de la Filosofia de la Praxis, entre Marx y Lenin, representando los momentos de la teoria y la practica de una concepcion del mundo original, que como unidad que son, son reciprocamente convertibles:

"Trazar un paralelo entre Marx e Ilich para determinar la jerarquia respectiva es torpe y ocioso; ambos expresan dos fases: ciencia-accion, que son homogeneas y heterogeneas al mismo tiempo.

Asi, historicamente, seria absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo: Cristo-Weltanschauung, San Pablo-Organizador, accion y expresion de la Weltanschauung; ambos son necesarios en la misma medida y por ello tienen la misma estatura historica. El cristianismo podria llamarse historicamente Cristianismo-Paulismo y seria la expresion mas exacta" (17) .

Para finalizar este apartado, es pedagogico hacer uso de una esquematizacion, propuesta por Hugues Portelli, para dar sentido operativo a la categoria:

"La sociedad civil es una totalidad compleja...puede ser considerada ademas bajo tres aspectos complementarios:

A -como ideologia de la clase dirigente, en tanto abarca todas las ramas de la ideologia, desde el arte hasta las ciencias, pasando por la economia, el derecho, etc .

B -como concepcion del mundo difundida entre todas las capas sociales a las que liga de este modo a la clase dirigente, en tanto se adapta a todos los grupos; de ahi sus diferentes grados cualitativos: filosofia, religion, sentido comun, folklore;

C -como direccion ideologica de la sociedad, se articula en tres niveles esenciales:

1. La ideología propiamente dicha,
2. La estructura ideológica -es decir, las organizaciones que crean y difunden la ideología-,
3. El material ideológico, es decir, los instrumentos técnicos de difusión de la ideología: sistema escolar, medios de comunicación de masas, bibliotecas, etc " (Cfr. PORTELLI, Hugues. Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI Editores, 6a edición, Mexico, 1979. pp. 17, 18) .

Detras de esta "manualización" de Portelli, es bueno no olvidar, que "el relieve dado por Gramsci al momento de la Hegemonía no significa que el haya abandonado la tesis marxista de la prioridad de la estructura económica, sino que mas bien muestra que ha querido diferenciar con mas fuerza, dentro del conjunto de los elementos superestructurales, el momento de la formación y transmisión de los valores (socialización) de aquel mas propiamente político de la coacción" (Cfr. BOBBIO-MATTEUCCI. "Sociedad Civil", en Diccionario de Política. Volumen K-Z. Siglo XXI Editores, 2a Edición, Mexico, 1984. pp. 1570-76) .

## F . La Sociedad Politica

"La pretension (presentada como postulado esencial del materialismo historico) de presentar y exponer cada fluctuacion de la Politica y de la ideologia como una expresion inmediata de la estructura, debe ser combatida teoricamente como un infantilismo primitivo, y practicamente con el testimonio autentico de Marx, escritor de obras politicas e historicas concretas" (18) .

No esta fuera de lugar, insistir en el discurso de Gramsci como el de un continuador directo de la tradicion de Marx-Lenin. Aplicandole a la Filosofia de la Praxis la premisa que el marxismo es un Historicismo absoluto, lo que quiere decir, que a la vez que continua, aporta enfoques originales a la problematica de la nueva concepcion del mundo, en consonancia con los desarrollos y problemas derivados de la historia actual del movimiento obrero .

Cuando se enfrento al Estado, conceptualmente, propuso analizarlo desde un doble punto de vista, como Sociedad Civil y como Sociedad Politica. Y ambos enfoques como parte integral de una categoria, el Bloque Historico. Nombre que Gramsci adopto de los trabajos de Sorel, resignificandolo .

Gramsci definio en su texto "La formacion de los Intelectuales" a la Sociedad Politica como uno de los dos planos sobreestructurales. Es lo que en Ciencia Politica se conoce tradicionalmente como Estado a secas, o como Aparato de Estado.

Funcionalmente corresponde a ella el dominio directo o comando, expresado en el Estado y el gobierno juridico. Estas funciones son caracterizadas de modo general como organizativas y conectivas. Es puesta a funcionar con el concurso subalterno de los Intelectuales, quienes administran en este plano el "aparato de coercion estatal que asegura <legalmente> la disciplina de aquellos grupos que no <consienten> ni activa ni pasivamente, pero que esta preparado por toda la sociedad en prevision de los momentos de crisis en el comando y en la direccion, casos en que el consenso espontaneo viene a menos."

Haciendo un poco de Historia, en el Cuaderno XXV, p.4, Gramsci introducía una comparacion para singularizar al moderno Estado:

"en el Estado antiguo y en el medieval, la centralizacion, sea politico-territorial, sea social (una es funcion de la otra), es minima. El Estado era, en cierto sentido, un bloque mecanico de grupos sociales, a menudo de distinta raza: debajo de la coaccion de la fuerza politico-militar, que se ejercia en forma aguda solo en determinados momentos, los grupos subalternos tenian una vida propia e instituciones especificas" .

Delante de esta realidad precapitalista, el Estado Pleno, es decir, el complejo equilibrio Sociedad Civil mas Sociedad Politica:

"sustituye el bloque mecanico de los grupos sociales por su subordinacion a la hegemonia activa del grupo dirigente y dominante; este acaba con ciertas formas de autonomia, pero estas renacen bajo otras formas, como partidos, sindicatos, asociaciones culturales, etc" (ibid)

Esta comparacion historica, que nos muestra al Estado en el pasado, como un bloque mecanico de grupos sociales, en el cual la cohesion tendencialmente correspondia al ejercicio de la fuerza politico-militar, ahora captura la novedad del Estado como sobreestructura moderna, en la que por lo demas se diferencian dos planos de su actuar: la Sociedad Civil y la Sociedad Politica

Ello permitio diferenciar y explicitar en la realidad de la moderna sociedad burguesa, los dos aspectos de todo poder: la fuerza y el consenso. Pero al ocurrir esto, y Hegel define a la perfeccion ese transito en su propia obra -una vez que se la lee politicamente- tambien cambio la relacion de los dos momentos, que son ahora funcionales a la Hegemonia, a la direccion consciente de la Burguesia, que habiendo despojado al poder religioso y sus derechos, ha de mantenerse por si misma, en tanto poder politico, como Poder del Estado :

"La doctrina de Hegel acerca de los partidos y asociaciones como trama <<privada>> del Estado. Ella deriva historicamente de la experiencia politica de la revolucion francesa, y debe servir para dar un caracter mas concreto al constitucionalismo. Gobierno con el consenso de los gobernados, pero con el consenso organizado, no generico y vago, tal como se afirma en el instante de las elecciones: El Estado posee y exige consenso, pero tambien <<educa>> ese consenso, con las organizaciones politicas y sindicales, que son sin embargo organismos privados que se dejan a la iniciativa de las clases dirigentes" (Cfr. GRAMSCI, Antonio Note sul machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno. Roma, Riuniti, 1971. p. 170) .

Hay una famosa frase de Marx, que se convierte en ligazon y punto de critica de la tradicion burguesa:

"No se debe censurar a Hegel, porque describe el ser del Estado moderno tal cual es, sino porque concluye que eso que describe es la esencia del Estado" (Cfr. "Critica della filosofia hegeliana del diritto, Roma, 1963, p. 77)

Esta cita de la obra "juvenil" de Marx desmiente la afirmacion que ha pretendido sostener que Estado es para el, como para Engels, exclusivamente el instrumento de dominio. En definiciones posteriores, que parecen menos obvias, p.e la que dice que el Estado es "una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa", y que aparece en "El Manifiesto Comunista", lleva implicada en la propia definicion el elemento del consenso, cuando hace referencia a junta o a negocios comunes.

A este punto particular el estudioso ingles John Hoffman le consagra el capitulo II de su libro aun no traducido "The Gramscian Challenge", probando que coercion y consenso hacen parte de la reflexion que sobre el Estado realizo Marx fragmentariamente a traves de toda su obra.

Lo que si no admite discusion, en Marx como en Gramsci, tanto en la juventud como en la madurez de ambos, es que la esencia del Estado no es la racionalidad suprema y el fin etico. Por el contrario, la esencia del Estado es la coercion, la fuerza la coaccion. Este, su corazon, se encuentra en el plano

preferencial de la Sociedad Política, que modernamente se distingue de la Bürgerliche Gesellschaft, como lo consignara Marx en "La Cuestion Judia".

Gramsci mismo advertia, que no ha de olvidarse tampoco que la Sociedad civil tambien ejerce tareas coactivas, aunque su funcion tendencial privilegiada era otra.

Es una definicion llevada y traída por los comentadores de Gramsci, la del Estado definido como "Hegemonia acorazada de coercion (coactividad)". En ella se consagra, en efecto, un modo particular de caracterizar al Estado moderno, queriendo resaltar la importancia que reviste la Hegemonia, en la medida que ella constituye la ampliacion del mismo al ambito de la Sociedad Civil que tambien es escenario de la lucha de clases, de dominacion y de resistencia.

Como marxista que era, Gramsci sabe, que en ultimas la coercion, el Estado fuerza esta enraizado, directa o indirectamente en el orden de la produccion, como lo reconoce en el mismo sentido para el otro plano sobréestructural:

"La Hegemonia es etico-politica, pero tambien tiene que ser economica, debe basarse necesariamente en la decisiva funcion ejercida por el grupo dirigente en el nucleo fundamental de la actividad economica".

Este basamento esencial del Poder, se encuentra bien

planteado en lo que considera Gramsci como el punto de arranque para una reflexion politica :

"Es necesario tener claro, despues de todo, que la division entre gobernantes y gobernados, si bien en ultimo analisis sea fruto de una division de los grupos sociales, todavia existe, dadas las cosas asi como son, aun en el seno del mismo grupo, aun socialmente homoganeo; en cierto sentido se puede decir que esa es una creacion de la division del trabajo, es un hecho tecnico. Sobre esta coexistencia de motivos especulan aquellos que ven en todo solo <tecnica>, necesidad <tecnica>, etc, por no proponerse el problema fundamental" (Vease Quaderni dal Carcere, p. 1752, o "Notas sobre Maquiavelo, la Politica y el Estado moderno", Juan Pablos editor, Mexico, 1975, p. 41) .

Para Gramsci esta claro, que tambien existe una division tecnica del trabajo, pero de ningun modo ella existe sola, y explica de modo suficiente las relaciones de dominacion. Insiste como insistio Marx y Lenin, que en ultimas, el problema fundamental que se expresa en la relacion gobernantes-gobernados es fruto de las division social de las clases, vinculadas entre si por la coercion y la explotacion.

Terremos este apartado con un acertado comentario de Umberto Cerroni, que recuerda que el centauro de Maquiavelo se mantiene en la Filosofia de la Praxis. Es la expresion en el plano de lo sobreestructural de una antinomia no resuelta:

"Estado politico y sociedad civil constituyen un continuum aun en su distincion: un continuum en el cual el mecanismo del modo de produccion constituye la matriz logico-historica de las formas politicas que, por otra parte, son esenciales para el funcionamiento de ese mecanismo, lo garantizan y lo completan" (Cfr. Teoria politica y socialismo, editorial Era, Mexico, 1984, p. 153) .

## G . El Partido Politico

"Todo el estudio de las Formas se une, de esta manera, a la historia (y a la <question politica>) de los intelectuales. Empezando por la teoria del Estado, que constituye el corazon de la teoria politica, se trata de indagar como esta constituida la trama de las relaciones entre gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos".

Giuseppe VACCA

En "La Miseria de la Filosofia", condense Marx las condiciones que propiciaron la aparicion de la organizacion politica de los trabajadores: "Las condiciones economicas transformaron primero a la masa de la poblacion del pais de los trabajadores. La dominacion del capital ha creado a esta masa una situacion comun, intereses comunes. Asi, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aun no es una clase para si. En la lucha...esta masa se une, se constituye como clase para si. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha politica"

Gramsci sugeria que hacer la historia de un partido politico, conduce a realizar la historia de un grupo social determinado. Y al abocarse a aquella tarea ha de tenerse en cuenta, como cuestion de principio, que existe una unidad-distincion entre

economía y política. Unidad, porque de no existir una identificación de las dos, no es posible -dirá Gramsci- "una pasión organizada de modo permanente", la cual se encarna en una ideología orgánica; y distinción, que permite entender la especificidad de la pasión política como "impulso inmediato a la acción" que nace en el terreno de la vida económica.

Para el pensamiento sobre el Partido Político ha existido en Gramsci una clara mediación con la monumental contribución de Lenin, quien primero condujo a un partido proletario al triunfo revolucionario. Y para el caso es ineludible la consideración del "Que Hacer". Allí se planteaba polémicamente, continuando con lo expresado por Marx en "La miseria de la filosofía":

"Los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sola podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, solo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos."

Sin embargo, Gramsci en respuesta a una desfiguración posible de la entidad del partido político, como lo testimonia el propio curso de la revolución rusa con Stalin, quien definió al partido como "el estado mayor de lucha del proletariado", transformándolo de parte de una clase en destacamento de vanguardia, buscó equilibrar, como bien lo recordaba el estudioso italiano Lucio Magri, en el partido la inmediatez social

proletaria junto con la necesidad de una relacion entre intelectuales-proletariado, que supera lo interno de esta clase. Hecho historico que supone el acaecer de una verdadera reforma intelectual y moral en el surgimiento mismo del partido politico, de una ideologia organica que acompaña y define el proceso de independenciã de la propia clase, una "revolucion ideologica" en el seno de las mismas clases subalternas.

Como resultado de lo que ya se dijo, el escenario natural del nacimiento de los Partidos es lo que ya se identifico como Sociedad Civil. Lugar en el que Hegel ubico tambien la aparicion de las Corporaciones y las Asociaciones.

El partido de nuevo tipo, el moderno Principe, el Intelectual colectivo es el "lugar especifico de centralizacion de algunas funciones dirigentes fundamentales en la elaboracion de la Hegemonia, de parte de los productores directos...En el partido deben reagruparse las funciones dirigentes esenciales del proceso y debe producirse la elaboracion de los nucleos fundamentales de un proyecto de hegemonia", recordaba Vacca en su celebre ensayo "El Marxismo y los Intelectuales".

En tanto el Partido es forma surgida de la arena de la Sociedad Civil, en la que actua preferencialmente, es un organismo que ejercita y crea el consenso, y en tanto organismo "privado" hace ya parte del Estado ampliado. En cuanto se

constituye como expresion y conciencia de una clase subalterna, actuando de modo independiente en la lucha de clases, implica ya una disputa real por la conquista del Estado, que comienza como una lucha por la hegemonia.

Gramsci definio al moderno Principe, que es su form de denominar al partido proletario, asi:

"El moderno principe, el mito-principe no puede ser una persona real, un individuo concreto, puede ser solo un organismo; un elemento de sociedad complejo en el que ya se inicio la concentracion de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la accion. Este organismo es ya dado por el desarrollo historico y es el partido politico."

Para definir su relacion con el conjunto del Estado, hace Gramsci las siguientes observaciones puntuales, que recuerdan la necesidad de una unidad organica entre intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados, progresiva o regresiva segun sea el caracter del partido:

"El partido politico, para todos los grupos, es precisamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma funcion que el Estado (en medida mas amplia y en forma mas sintetica) en la sociedad politica, es decir, procura la soldadura entre los intelectuales organicos de un grupo dado, el dominante, y los intelectuales tradicionales; el partido cumple con esto precisamente debido a su funcion fundamental que es elaborar sus propios componentes -elementos de un grupo social que nacio y se desarrollo como <economico> -hasta convertirlos en intelectuales politicos calificados, dirigentes, organizadores de todas las actividades y funciones inherentes al desarrollo organico de una sociedad integral, civil y politica".

La razon historica de esta distincion, obedece tambien al hecho moderno del surgimiento de la relativa independencia de la Sociedad civil, y la necesidad de mantener en su seno la vigencia de una determinada comunidad ilusoria, funcion que le es

encomendada a los Intelectuales organicos de la clase fundamental dominante o de la clase fundamental que lucha por hacerse Estado, aunque para esta la elaboracion de sus propios intelectuales solo se cumple parcialmente, hasta que no se erige como dominante, edificando y realizando su propio Aparato Hegemonico.

El fin historico fundamental para el que se crea el partido es la fundacion, y luego de ella la defensa y ampliacion del Estado, entendido en lo fundamental como Aparato Hegemonico:

"un partido politico, el determinado partido que en cada momento dado (en cada movimiento coyuntural) y en las diversas relaciones internas de las diferentes naciones intenta crear (y este fin esta historica y racionalmente fundado) un nuevo tipo de Estado" (Cfr. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la politica y el Estado moderno, Juan Pablos Editor, Mexico, 1975. p. 44) .

Aunque para Gramsci es claro, como lo era para Marx y Engels, que los partidos politicos son la nomenclatura de las clases, aquel contempla un caso especifico de la relacion de fuerzas politicas que muestra la elasticidad de este principio, de conformidad con las situaciones concretas que presentan los movimientos coyunturales:

"en determinadas condiciones sociales, algunos partidos representan un solo grupo social en cuanto ejercen una funcion de equilibrio y de arbitraje entre los intereses del propio grupo y el de los demas grupos y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los grupos aliados y en ciertos casos, con el de los grupos adversarios mas hostiles"(Cfr. Ibid, p.44)

Tambien reconoce Gramsci en la realidad burguesa moderna, que no basta para teorizar la existencia de un partido politico, exigirle que ejercite la accion politica en sentido estricto, la nuda dominacion. Y lo dicho esta en consonancia con el reconocimiento de una realidad estatal ampliada, que muestra

siempre dos planos sobreestructurales, que en un cierto sentido tambien se equilibran al interior de un Partido Organico (fundamental). Pero en ocasiones, por conveniencia de la misma lucha politica concreta, este partido se fracciona, reclamando cada una para si su "independencia". A este fenomeno partidista le corresponde, la aparicion de un Estado Mayor intelectual del Partido Organico, que es una de dos modalidades. La otra corresponde a paises con "un partido unico y totalitario de gobierno", por lo que su funcion politica se cumple indirectamente. Y a esta modalidad indirecta de cumplir la funcion politica, le corresponde otro desarrollo clasico, el propio del movimiento Anarquista (libertario), que en vez de ser autonomo vive al margen de los otros partidos, los Organicos para <educarlos>.

Reconociendo la novedad que implico la irrupcion de la moderna Sociedad Civil con la consiguiente teorizacion contradictoria del Estado Etico, en la forma de los Partidos modernos. Finalmente concluye Gramsci en ese nuevo campo dos tipologias de formas de partido que hacen abstraccion de la accion inmediata :

"el constituido por una elite de hombres de cultura que tiene la funcion de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideologia general, un gran movimiento de partidos afines (que en realidad son fracciones de un mismo partido organico); y en el periodo mas reciente, el partido no de elite sino de masas, que como tales no tienen otra funcion politica que la de una fidelidad generica de tipo militar, a un centro politico visible

o invisible...La masa es simplemente de <maniobra> y se la mantiene <ocupada> con predicas morales, con estímulos sentimentales, con mesianicos mitos de espera de épocas fabulosas" (Cfr. Ibid, pp. 45, 46).

Es este el momento justo para retomar la pregunta sobre el punto crucial al que ha de atender la Filosofía de la Praxis, la Ciencia Política Marxista: en que momento nace el movimiento. O como lo expreso Paggi, en su ensayo "Teoría general del Marxismo en Gramsci:

"La fijación del momento catártico, es decir la individualización del modo en que se realiza en situaciones y formas diversas, el mismo problema del pasaje de la economía a la política". Para la solución de ese problema se han presentado aquí, como en Gramsci los desarrollos específicos acerca de la Intelligentsia y ahora sobre el Partido Político. Ambos son aspectos de un mismo problema, el reconocimiento explícito por Gramsci que en el marxismo existe una concepción productiva, positiva de la Política que impide su reducción a pura negatividad. De lo contrario sería imposible pensar por el mismo Marx la revolución social, pero ella adquirió su primer gran desarrollo con Lenin y los concretos episodios de la revolución rusa.

Sobre este acento se fundamenta como ya se ha sostenido antes, el giro interpretativo que rescata la profunda originalidad y potencialidad del Decálogo consignado en "El Prefacio", un verdadero discurso del método de la clase

proletaria y las masas trabajadoras. Y con estas breves notas sobre el Partido Politico, se reasumira en su conjunto la Metodologia de la Ciencia Politica alli vertida, para el tratamiento de las Sobreestructuras ya no como meras apariencias, sino como parte esencial psicologica, gnoseologica y moral en el estudio de la Politica.

Todo lo dicho introduce la pregunta fundamental que se formulo Gramsci en sus celebres "Notas sobre Maquiavelo", en el apartado "El Moderno Principe":

"Cuando se forma un partido, es decir, cuando tiene un objetivo preciso y permanente...aqui se quiere resaltar un momento particular de este proceso de desarrollo, el momento subsiguiente a aquel en que un hecho puede o no existir, debido a que la necesidad de su existencia no se convirtio aun en <perentoria> y depende en <gran parte> de la existencia de personas de enorme poder volitivo y de extraordinaria voluntad" (Cfr. Ibid, p. 47) .

La llave de este aparente embrollo, como se ha repetido, es no olvidar que el punto nodal de la Ciencia Politica en el sentido marxista del termino, es poder dar fundada cuenta de la aparicion de la elaboracion de la Estructura como Sobreestructura, lo que a la vez implico la posibilidad gnoseologica de transformar el Marxismo en Ciencia Politica, a lo cual desde el punto de vista de su fundamentacion dedico Gramsci los ultimos anos de su vida, cuando fuera brutalmente separado de la actividad politica practica.

Pero sigamos con la pregunta abierta por Gramsci, el indagar por cuando se forma, se transforma en el inquirir por:

"Cuando un partido deviene <necesario> historicamente? Cuando las condiciones para su <triunfo>, para su ineludible transformarse en Estado estan al menos en vias de formacion y dejan preveer normalmente su desarrollo ulterior. Pero en tales condiciones, cuando se puede decir que un partido no puede ser destruido por los medios normales? " (Cfr. Ibid, p. 47) .

Esta pregunta la responde Gramsci, luego de reconstruir lo que considera elementos fundamentales para la existencia de un partido: uno, un elemento indefinido de hombres que ofrecen disciplina y fidelidad. Son la fuerza en tanto es centralizada, organizada y disciplinada; dos, el elemento de cohesión principal que centraliza y disciplina nacionalmente un conjunto de fuerzas, a la vez que esta dotado de capacidad creadora. Son los capitanes; y tres, el elemento medio que articula <fisica>, moral e intelectualmente a <capitanes y ejercito>.

Despues de la descripción de los componentes de un partido, determina que de los tres es esencial, imprescindible el segundo elemento, para que un partido no pueda ser destruido por medios normales, es decir para que sobreviva a su nacimiento. Y este nacimiento pende, esta ligado indisolublemente al reconocimiento de determinadas condiciones materiales objetivas.

Una vez que ha surgido en la Estructura un conjunto de Intelectuales, en quienes "haya surgido la convicción ferrea de que es necesaria una determinada solución de los problemas vitales", convicción que se expande por toda la Sociedad Civil, y que en si misma implica una revolución cultural en ciernes, el segundo elemento ha de dedicarse a hacer dos tareas básicas, en aras de su supervivencia, para probar su necesidad histórica: 1) Que hace realmente para expandir esa voluntad colectiva y, 2)

que preparativos articula para precaver los intentos de su destruccion por las fuerzas enemigas.

Como el Estado, todo Partido Politico moderno, como lo advirtio auguralmente Hegel en su "Filosofia del Derecho", cumple tambien una funcion de policia: "vale decir, de tutela de un cierto orden politico y legal". Y tal funcion define, obvio, el caracter del mismo partido, segun sea ella regresiva o progresiva:

"Es regresiva cuando tiende a oprimir las fuerzas vivas de la historia y a mantener una legalidad superada, antihistorica, transformada en extrinseca."

"es progresista cuando tiene a mantener en la orbita de la legalidad a las fuerzas reaccionarias desposeidas y a elevar al nivel de la nueva legalidad a las masas atrasadas."

Un ultimo indicio de comportamiento, que permite definir el caracter de las fuerzas historicas politicamente, es la determinacion de su comportamiento:

"cuando el partido es progresista funciona <democraticamente> en el sentido de un centralismo democratico."

"cuando el partido es regresivo funciona <burocraticamente> (en el sentido de un centralismo burocratico). En este segundo caso el partido es meramente ejecutor, no deliberante: tecnicamente es organo de policia y su nombre de <partido politico> es una pura metafora de caracter mitologico" ( Cfr. Ibid. pp. 50, 51) .

Desde el punto de vista del estudio de la Hegemonia, no deja de ser relevante explicitar, que entendio Gramsci por Centralismo Democratico, y por oposicion sabremos mas de la otra modalidad historicamente conocida en las formas politicas modernas:

" El centralismo democratico ofrece una formula elastica, que se presta a muchas encarnaciones; vive en cuanto es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades: consiste en la busqueda critica de lo que es igual dentro de la aparente desigualdad y al contrario diverso y hasta opuesto en la aparente uniformidad, para organizar y conectar estrechamente lo que es similar, pero de modo que la organizacion y conexion aparezcan como una necesidad practica e "inductiva", experimental y no el resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, es decir, caracteristico de los intelectuales puros (o puros asnos). Este trabajo continuo para separar el elemento "internacional" y "unitario" de la realidad nacional y localista es en realidad la accion politica concreta, la unica actividad que produce progreso historico. esto requiere de una unidad organica entre la teoria y la practica, entre capas intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados."

Y este ejercicio, la accion politica propia de los partidos politicos tampoco ha de abstraerse del Estado Pleno, al cual Gramsci definio asi :

"es todo el conjunto de actividades practicas y teoricas con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio, sino que llega a obtener el consenso de los gobernados."

Resumiendo, pensar tanto al Partido Politico como al Estado implica tener en cuenta, que no hay distincion organica entre Sociedad Civil y Estado, entre Hegemonia y Dictadura. Se trata, pues, de un desdoblamiento de caracter metodologico, pero fundamental para pensar La Politica moderna .

Con el Analisis de Situaciones, que involucra la explicacion de Estructura y Sobreestructuras soldadas organicamente, se cerrara lo concerniente a la propuesta metodologica de la filosofia de la Praxis. En el se integraran se conjunto de las partes para dar cuenta del problema de la HEGEMONIA, que arrastra consigo dialecticamente el de su

Crisis, en tanto se ha partido del supuesto que la totalidad social moderna esta edificada interiormente sobre un antagonismo.

Todo ello sobre el supuesto que el momento crucial del Materialismo Historico, de la Filosofia de la Praxis es la teoria del Partido Politico, como lazo entre la Estructura y las Sobreestructuras, sino como "El elemento decisivo de toda situacion"(Cfr. GRAMSCI, Antonio. Ibid, pp.75, 76), del cual nace y sobre el cual se estructura el analisis de una situacion, el estudio de una relacion de fuerzas determinada, involucrando todos los grados y momentos, nacionales e internacionales de un especifico Bloque Historico aprehendido en su movimiento, es decir como un campo de posibilidades que actuan las mismas fuerzas.

"La unidad del Marxismo esta dada por el desarrollo dialectico de las contradicciones entre el hombre y la materia (naturaleza-fuerzas materiales de produccion). En la Economia el centro unitario es el valor, o sea la relacion entre el trabajador y las fuerzas industriales de produccion...En la Filosofia - la Praxis- o sea la relacion entre la voluntad humana (la sobreestructura) y la estructura economica. En la Politica -la relacion entre el Estado y la sociedad civil, o sea, intervencion del Estado (voluntad centralizada) para educar al educador, al ambiente social en general." (19)

En esta primera generalizacion sintetica Gramsci introdujo, partiendo de la Filosofia, la Economia (Historia) y la Politica como actividades, "los elementos constitutivos de una misma concepcion del mundo (20). Esa concepcion del mundo es la Filosofia de la Praxis. En tanto las tres actividades son constituyentes de una unidad, "necesariamente debe haber, en los principios teoricos, convertibilidad de la una a la otra, traduccion reciproca al propio lenguaje especifico de cada elemento constitutivo: uno se haya implicito en el otro, y todos juntos forman un circulo homogeneo" (21).

Supuesto lo anterior, asunto que ya se comento, hay una convertibilidad a un especifico lenguaje cientifico-filosofico, en concordancia con la fase historica que se transita.

Reconocido tambien que el Marxismo es un Historicismo Absoluto, la Filosofia de la Praxis prioriza el lenguaje segun la fase que se atraviesa. Esta fase define la prioridad de conversion a uno cualquiera de los tres lenguajes:

"A la fase economico-corporativa, a la fase de la lucha por la hegemonia en la sociedad civil...corresponden actividades intelectuales determinadas. En la fase de la lucha por la Hegemonia se desarrolla la Ciencia Politica." (22)

Cuando el Partido politico, el Nuevo Principe se ha transformado en Estado no es que deje de desarrollarse la Ciencia Politica, sino que a su desarrollo se une el imperativo de desplegar el conjunto de las Superestructuras, la construccion de la totalidad de una nueva Cultura, la que antes se hallaba circunscrita a la labor de critica: "en la fase estatal -dice Gramsci- todas las sobreestructuras deben desarrollarse, so pena de disolucion del Estado."

Leer la totalidad social desde la Politica quiere decir, que cada uno de los otros elementos constitutivos, Filosofia y Economia (Historia) se hallan traducidos en ella. Esto guarda consonancia, p.e, con una expresion de Lenin: La Politica es Economia concentrada.

Cuando nos disponemos completar la propuesta metodologica de la Filosofia de la Praxis, en desarrollo inmanente de los Canones del "Prefacio", bueno es recordar que para el Analisis de Situaciones hay una peculiaridad, cuando nos enfrentamos al

examen científico de la Estructura como de las Sobreestructuras. Para el caso de la Estructura, recordaba Gramsci a Marx, esta puede ser investigada con el rigor de las Ciencias Naturales. Cuando se trata de las Sobreestructuras, más específico, de las Formas Ideológicas, de modo preferente La Política según la fase que atravesamos, debe retenerse que:

"Para la Filosofía de la Praxis, las ideologías no son ciertamente arbitrarias; son hechos históricos reales que es preciso combatir y develar en su naturaleza de instrumentos de dominio, no por razones de moralidad, etc, sino justamente por razones de lucha política; para tornar intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes." (23)

Resaltarlas como hechos históricos reales claves para la Hegemonía constituye una precisión metodológica importante.

Volviendo a Gramsci:

"las <sup>superestructuras</sup> superestructuras son una realidad (o se tornan realidad cuando no son puras lucubracones individuales), objetiva y operante; ella (la Filosofía de la Praxis) afirma explícitamente que los hombres toman conciencia de su posición social, y por tanto, de sus objetivos, en el terreno de las ideologías, lo que no es una pequeña afirmación de realidad." (24)

En tanto Historicismo Absoluto, como se vio, la Filosofía de la Praxis también participa de un estatuto ideológico como también es orgánica:

"es una sobreestructura, en el terreno en que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social, de sus fuerzas, de sus objetivos, de su devenir.

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre la Filosofía de la Praxis y las otras filosofías: las otras ideologías son

creaciones inorgánicas en tanto que contradictorias, porque están dirigidas a conciliar intereses opuestos y contradictorios; su

"historicidad será breve porque la contradicción aflora después de cada acontecimiento del que han sido instrumento. La Filosofía de la Praxis...antes bien, es la teoría de tales contradicciones" (25)

Fijada la distinción, que nos permite ir puliendo las herramientas del análisis teórico de las Sobreestructuras, parte constitutiva del Bloque Histórico, Gramsci recuerda que, en cuanto tal la Filosofía de la Praxis es también :

"la expresión de estas clases subalternas, que desean educarse a sí mismas en el arte de gobierno y que tienen interés en conocer todas las verdades...aborda el conjunto de las sobreestructuras y afirma su caducidad rápida en cuanto tiende a esconder la realidad, esto es, la lucha y la contradicción." (26)

En esta función crítica de las Ideologías Políticas, la Ciencia Política se enfrentó en vida de Gramsci con dos concepciones, la de la Política-Pasión de Croce; y la de la Política-Mito, de la autoría de Jean Sorel :

"la teoría de los mitos es para Sorel el principio científico de la ciencia política, es la pasión de Croce estudiada de manera más concreta, es lo que Croce llama "religion", o sea, una concepción del mundo con una ética conforme a ella."

En la discusión concreta de cómo se forma históricamente una voluntad colectiva que integra a los grupos subalternos, no acepta --como era la pretensión de Croce-- que porque el Mito haya sido teorizado, en cuanto escisión, sea este superado y se disipe como principio de organización de las grandes masas, de los

simples. Croce sostenia, que "el mito es una determinada pasion que, como historicamente determinada, puede ser superada y disipada", en tanto que la Pasion en cuanto categoria es un momento perenne.

En la proposicion del Mito se discute un principio unificador de la Cultura Popular, con el objeto de oponerlo al genero Pasion en que se enmarca el Acto Politico, como expresion de la actividad de los "jefes de partido". Para Croce los jefes son los constructores caprichosos de los partidos, sus instrumentos de triunfo para satisfacer sus pasiones.

Pero, arguira Gramsci, la pasion en el jefe no es pura realidad sensible, pura arbitrariedad, inorganica, sino lo que le da entidad de jefe es el hecho de conocerla y comprenderla. Por lo que la Politica no queda reducida a irracionalidad, a puro Arte, sino que tiene el caracter de un saber cientifico:

"La caracteristica del jefe como tal no es por cierto la pasion, sino el calculo frio, preciso, objetivamente casi impersonal, de las fuerzas en lucha y de sus relaciones (y tanto mas esto vale si se trata de politica en su forma decisiva y determinante, la guerra o cualquier otra forma de lucha armada). El jefe suscita y dirige las pasiones...Debe conocerlas, como elemento objetivo de hecho, como fuerza, mas que "sentirlas" inmediatamente. Aunque sea con <gran simpatia> debe conocerlas y comprenderlas {y entonces la pasion asume una forma superior, que es preciso analizar}." (27)

Y para analizar a la pasion, la cual se asume en su positividad tanto como el Mito soreliano, Gramsci se formulo la siguiente pregunta:

"Como hacer concordar la pasion con la permanencia, en el orden y la disciplina sistemática, etc? La voluntad política debe tener algun otro resorte aparte de la pasion, un resorte tambien permanente, ordenado, disciplinado, etc." (28)

Mas adelante, indagando al respecto, insiste en que "la causa y la sustancia de la politica no es la pasion, sino la conducta de los jefes que se mantienen friamente razonadores." (29)

Este razonamiento se ejercita en torno al conocimiento de la existencia de condiciones materiales objetivas, que es lo que garantiza la permanencia. Pero a la vez este estudio se da en la praxis misma del elemento medio de los partidos: los capitanes; no basta la simple observacion de gabinete:

"Se puede decir que ningun movimiento real adquiere conciencia repentina de su caracter de totalidad, sino solo a través de su experiencia sucesiva, o sea cuando toma conciencia, gracias a los hechos, de que nada de lo que existe es natural (en el sentido inusitado de la palabra) sino que existe porque se dan ciertas condiciones, cuya desaparicion no puede dejar de tener consecuencias. Es así como el movimiento se perfecciona, pierde los caracteres de arbitrariedad, de <simbiosis>, se transforma en verdaderamente independiente, en el sentido que para lograr determinadas consecuencias crea las premisas necesarias, empenando en dicha creacion todas sus fuerzas" ( Cfr. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo...p. 53)

Todo lo anterior se sintetiza en un postulado con el cual Gramsci caracteriza el juicio político:

" Antes de juzgar (y para la historia en accion o politica el juicio es justamente la accion) es preciso conocer y para conocer es preciso saber todo lo que sea posible saber." (30)

Mas aun, qué significa conocer en Política, cuál es su dimension gnoseologica, dónde se halla afincada:

"conocimiento libresco, estadístico, erudición mecánica - conocimiento histórico-intuición, verdadero contacto con la realidad viva y en movimiento, capacidad de "simpatizar" psicológicamente hasta con el hombre particular. "Límites" del conocimiento (no cosas inútiles), vale decir, conocimiento crítico o de lo "necesario": por lo tanto una "concepción general" crítica." (31)

Esta parte preliminar al Analisis de Situación, lo que la tradición leninista conocía como el Analisis concreto de la Situación concreta, una vez que se han contemplado las exigencias prácticas y no solo teóricas implícitas en todo Juicio Político; puede cerrarse provisionalmente con un comentario de dos investigadores Kanoussi y Mena, que relievaa la importancia de Lenin para la Filosofía de la Praxis, y en particular para lo que constituyó su más notoria aportación, la Hegemonía :

"a lo largo de todos Los Cuadernos pero sobre todo en los filosóficos, reivindica la obra de Lenin -se refieren a Gramsci- también como aportación de tipo filosófico, en cuanto que obra práctica (Política). Vimos que el desarrollo del principio práctico y teórico de la Hegemonía es un desarrollo filosófico ya que la creación de un partido y un nuevo estado, creó un nuevo terreno ideológico que reformó la conciencia y los métodos de conocimiento" (32)

Con la evaluación crítica, teórica y práctica, de la Hegemonía cumple en lo fundamental Gramsci el programa que se trazó en tiempos de prisión. Entonces se dispuso a trabajar für ewig, a la manera goethiana la elaboración de un Anticiclo, que a la vez es

un Antigentile, a través del despliegue de la categoría de Hegemonía. Traduciendo la Historia y la teoría especulativa en la Filosofía de la Praxis al determinar a las Ideologías, como "relaciones de conocimiento, como elementos de hegemonía política." (Cfr. Quaderni dal Carcere, p. 1245)

Esta operación metodológicamente resulta de la identificación de Filosofía y Política, asumiendo a esta como la historia en acto. Al respecto comentaron Kanoussi y Mena, materializando la mediación que posibilita tal identificación, la operación misma de la conversión:

"sabemos que la identidad entre filosofía e historia correspondiente a la de Estructura y Superestructura se realiza en la Política (en la práctica) solamente a través de la creación de una nueva cultura. En ello consistiría "la inmanencia" o nexo vital, para la Filosofía de la praxis, entre teoría y práctica."  
(33)

Esta inmanencia que aquí calificaron como Nueva Cultura, conlleva en la lucha por la Hegemonía, una primera fase crítica que tiene por finalidad lograr la quiebra del Bloque Ideológico dominante cuya concepción del mundo hecha religión en las grandes masas las subordina. Supone, simultáneamente, sacar de la Cultura Popular los elementos positivos de rebeldía y resistencia, a partir de los cuales se empieza, cuando el partido se convierte en Estado, a erigir ahora sí la Nueva Cultura, que solo lo puede ser en la medida que elabora las nuevas relaciones que impone el triunfo de la revolución social.

## A . El problema de la HEGEMONIA

Del proceso que antecede se comprueba que en la medida que se desarrollo la lucha por el poder del Estado, y por su destruccion, los partidos proletarios de Europa fueron derrotados con la excepcion de los Bolcheviques. De la reflexion sobre la derrota partio la consideracion de una cara no desarrollada suficientemente por el Marxismo tradicional, pero que ya se encontraba in nuce en Marx, y que Lenin desplego como teorico y practico de la Politica, una de las tres actividades y lenguajes que se hayan integrados en la Teoria General del marxismo, en la Filosofia de la Praxis.

Esta cara oculta no es otra que la de las Ideologias, o si se prefiere en terminos mas modernos, las relaciones que se establecen entre Ideologia y Politica. En ello radica, propiamente, la tarea que inicio con exito V.I.Lenin, y a la que Antonio Gramsci se aplico con el proposito explicito de refundar el Marxismo teoricamente. Desarrollando la empresa que habia avisorado Antonio Labriola. Transformando su confinamiento carcelario, y haciendo uso del sarcasmo historico; como califico Gramsci la herculea tarea del fundador de la Filosofia de la Praxis, trabajando en las peores condiciones por mas de 10 anos.

El estudio de las ideologias se hace en Gramsci a traves de

la categoría de la Hegemonía. Con ella se expande el Método de la Historia y la Ciencia Política en toda su potencialidad, superando en el terreno práctico la fase económico-corporativa del movimiento obrero.

#### 1. Pequeña historia de la categoría

En un celebre ensayo de Luciano Gruppi se trato de rastrear el vocablo etimologicamente. Se decia alli que deriva del griego EGHESTHAI (conducir, ser guía, ser jefe) o del verbo EGHEMONENO (guiar, preceder, conducir). De este ultimo verbo se desprendian las acepciones "estar al frente", comandar, "gobernar". Tambien habia otro posible significado, de EGHEMONIA entendida como la dirección suprema del ejército, y EGEMONE, quien era el conductor, el guía y tambien el comandante. Asi paso con esta acepción a Roma, designando dirección suprema.

Ayudandonos en el Diccionario de Política, luego se convirtió en un concepto que designaba "una relación interestatal de potencia...una forma de poder de hecho que dentro del continuum influjo/dominio ocupa una posición intermedia". Luego, en el Historicismo de Ranke se vuelve un canon de interpretación histórica, designando los equilibrios inestables en que se traducen los intentos hegemónicos de los Estados. De ahí se convierte en noción de derecho público e Internacional,

para dar cuenta de los equilibrios que se dan en el sistema mundial de los Estados Nacion.

De allí el concepto se desplazó a la Italia del Risorgimento y a sus escritores políticos. En Gioberti adquiere la connotación de primado moral y civil, dejando a un lado lo político-militar. De Gioberti parece que la toma Benedetto Croce y la aplica como canon de interpretación histórica para su amada historia de Europa y de Italia, de las que suprimió el momento de la fuerza.

Para la Filosofía de la Praxis, la historia de la Hegemonía comienza con el mismo Marx. La ubicación de la categoría se halla implícita en sus análisis políticos: El 18 de brumario de Luis Bonaparte, La Lucha de clases en Francia, el Manifiesto Comunista, en el mismo Programa de Gotha (1875), y en sus comentarios al texto de Bakunin sobre el Estatismo y la Anarquía.

Esto es lo que denominaba Gramsci la presencia in nuce de la categoría Hegemonía en Marx; en la medida en que este mismo trato en ciernes el problema concreto de las alianzas del proletariado con otras clases; y las mistificaciones de la Política, patentes en la acción y el discurso de los dominantes. Bastenos recordar la famosa fórmula de la Ideología Alemana, que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante; y en El Capital, el tratamiento del fetichismo de la mercancía.

En la revolucion de 1905, Lenin en polemica acerca del caracter de la revolucion y las tareas del proletariado, recuerda que la revolucion es democratica burguesa pero con direccion proletaria. Esto dijo en "Las dos taticas de la socialdemocracia en la revolucion democratica":

"El marxismo no ensena al proletariado a quedarse al margen de la revolucion burguesa, a no participar en ella, a entregar su direccion a la burguesia; por el contrario, le ensena a participar del modo mas energetico y luchar con la mayor decision."

En otro escrito del mismo ano Lenin empleo la palabra directamente:

"Desde el punto de vista proletario, la hegemonia pertenece en la guerra a quien lucha con mas energia que los demas, a quien aprovecha todas las ocasiones para asestar golpes al enemigo, a aquel cuyas palabras no difieren de los hechos y es, por ello, el guia ideologico de la democracia, y critica toda ambigüedad."  
(34)

En todas las categorias del analisis politico leninista, a la Hegemonia la acompaña la categoria Dictadura del proletariado. Este dilema lo resolvió Gramsci inscribiendo a la Hegemonia dentro de la Dictadura del proletariado.

Hablemos ahora de Gramsci. En un texto extractado del Materialismo Historico y la Filosofia de Benedetto Croce, reconocio Gramsci la paternidad de la Hegemonia en V.I. Lenin:

"Todo es politico, tambien la filosofia o las filosofias, y la unica filosofia es la historia en acto, es decir la vida misma. En este sentido se puede interpretar la tesis del proletariado aleman como heredero de la filosofia clasica alemana, y se puede afirmar que la elaboracion teorica y la realizacion de la Hegemonia realizada por Ilich se ha convertido en un gran acontecimiento metafisico."

Lenin será el punto de partida de la refundación de la Ciencia Política, de la Filosofía de la Praxis. En el encuentro Gramsci al constructor práctico y primer realizador. Pero este descubrimiento, este acontecimiento estaba ya implícito dentro del DECALOGO del Materialismo Histórico, "El Prefacio", cautivo hasta la revolución rusa de una Hermenéutica economicista:

"La proposición... de que los hombres toman conciencia de los conflictos de Estructura en el terreno de la ideología, debe ser considerada como una afirmación de valor gnoseológico, es decir cognoscitivo y no puramente psicológico o moral...el principio teórico práctico de la hegemonía tiene también un significado gnoseológico. En efecto, Ilich habría hecho progresar la filosofía como filosofía en cuanto hizo progresar la doctrina y la práctica política."

Este se constituyó en el aporte máximo de Lenin a la Filosofía de la Praxis. Y será este aporte el que intentará desarrollar con detalle Gramsci en toda su dimensión cognoscitiva y práctica; traduciendo del lenguaje político leniniano en el que era inmanente:

"Ilich, no tuvo tiempo para profundizar en su fórmula...el solo podía profundizarla en términos teóricos, mientras que la tarea fundamental era nacional, es decir exigía un reconocimiento del terreno y una delimitación de los elementos de trincheras y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc. En Oriente, el Estado lo era todo, la Sociedad Civil era primordial y gelatinosa; en Occidente entre Estado y Sociedad Civil había una relación justa y en el trepidar del Estado se advertía en seguida una fuerte estructura de la Sociedad Civil... se entiende que hay diferencias de Estado a Estado, pero esto es precisamente lo que requería un reconocimiento de carácter nacional." (35)

## 2 . La trayectoria del concepto Hegemonia en Antonio Gramsci.

"El concepto de Hegemonia es aquel en que se anudan las exigencias de caracter nacional." (36)

No puede ser novedad recordar que el trabajo de Gramsci tuvo la "virtud" de ser fragmentario pero coherente. Con esos limites se intenta ahora reconstruir sumariamente las aventuras de la categoria, que se han seguido en forma generica a lo largo de esta investigacion.

Si pasamos revision al conjunto de la obra, encontramos en los escritos para L'Ordine Nuovo, y en uno incluido en Il Grido del Popolo del 29.I.1916, vivos enunciados precursores de la Hegemonia. En la ultima publicacion, en el articulo titulado "Socialismo y Cultura" al ajustar cuentas con Novalis y Giambattista Vico, establecia:

"La cultura es...conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor historico que uno tiene, su funcion en la vida...Y esa conciencia no se ha formado bajo el brutal estimulo de las necesidades fisiologicas, sino por la reflexion inteligente de algunos, primero, y luego, de toda una clase...Esto quiere decir que toda revolucion ha sido precedida por un intenso trabajo de critica, de penetracion cultural, de permeacion de ideas a traves de agregados humanos al principio refractarios y solo atentos a resolver dia a dia, hora a hora, y por ellos mismos su problema economico y politico, sin vinculos de solidaridad con los demas y que se encontraban en las mismas condiciones." (37)

En este texto se perfila el hecho cultural concreto de una

Hegemonía, la reforma intelectual y moral; palabras estas que extrajo Gramsci del discurso Renan, seguramente mediadas por la obra de Sorel, que tanto importó en la vida política italiana. En el *Il Grido* aparece la proto-Hegemonía como un "intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas", con el propósito de "lograr la solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones", con lo cual se dan los trazos de otra categoría soldada a la Hegemonía, el Bloque Histórico. Finalmente ejemplifica las pesquisas con el referente histórico de la Revolución Francesa, en la etapa preparatoria de la Ilustración:

"se formó por toda Europa una conciencia unitaria, una internacional espiritual burguesa sensible en cada una de sus partes a los dolores y a las desgracias comunes." (38)

Entre lo incluido en *L'Ordine Nuovo*, en el período 1919-20, estudiado por Gruppi, se encuentra esta cita de fuerte filiación leniniana:

"El partido tiene que seguir siendo el órgano de la educación comunista, el foco de la fe, el depositario de la doctrina, el poder supremo que armoniza y conduce a la meta a las fuerzas organizadas y disciplinadas de la clase obrera y campesina." (39)

En el texto "Democracia Obrera", aparecido en el mismo periódico el 21.VI.1919, hablando de la dictadura del proletariado y sin emplear aun de modo explícito el vocablo Hegemonía, la define vivamente:

"El que quiere el fin, tiene que querer tambien los medios. La dictadura del proletariado es la instauracion de un nuevo Estado tipicamente proletario en el cual confluyan las experiencias institucionales de la clase obrera (Los Consejos y Sindicatos), en el cual la vida social de la clase obrera y campesina se convierta en sistema general y fuertemente organizado." (40)

Cerremos la labor de rastreo periodistico anterior a los Cuadernos de la Carcel con un texto en que para singularizar a Italia (el estatuto Albertino) por su carencia de consenso, en la medida en que carecia de una verdadera republica parlamentaria burguesa:

"El Estado italiano parlamentario...no ha tratado nunca, sin embargo, de disfrazar la dictadura despiadada de la clase propietaria...En los Estados capitalistas, llamados liberales democraticos, el instituto maximo que custodia las libertades populares, es el poder judicial; en el Estado italiano la justicia no es un poder; es un orden, es un instrumento del poder ejecutivo, es un instrumento de la corona y de la clase propietaria."

Veamos ahora un texto puente, de 1925, en que aparecio explicito el uso de la palabra, segun lo registro Luciano Gruppi:

"El elemento de la situacion nacional preponderaba en la formacion politica del companero Bordiga...un estado permanente de pesimismo sobre la posibilidad de que el proletariado y su partido pudieran permanecer inmunes a las infiltraciones pequeno burguesas sin la aplicacion de una tactica politica sectaria en extremo, que hacia imposible la aplicacion y realizacion de los dos principios politicos que caracterizan el bolchevismo: la alianza entre obreros y campesinos y la hegemonia del proletariado en el movimiento revolucionario anticapitalista." (41)

Este ultimo parrafo documenta como surge de la practica politica proletaria la concepcion de la alianza obrero-campesina como fundamental para pensar la direccion politica. Ella se liga, con otro texto de Gramsci, su Intervencion en la comision preparatoria del III Congreso del PCI, publicada en el mismo ano de 1925:

"La accion desarrollada por el partido de Miglioli (dirigente del Partido Popular -de base campesina y doctrina cristiana democratica) se ha realizado, precisamente, con la finalidad de abrir camino a la alianza entre los obreros y campesinos...En el mismo plano se situa la cuestion del Vaticano como fuerza politica contrarevolucionaria."

Aqui ya la Hegemonia deja cierta sabor cosmopolita, y empieza a encarnarse en lo nacional-popular, que ya es un avance significativo para el analisis concreto de una situacion concreta, que es el unico modo correcto de leer la obra de un dirigente politico marxista, como era el caso de Antonio Gramsci.

A medida en que va aumentando la progresion del conocimiento de Gramsci en el tratamiento de los problemas reales de la lucha obrera, la Hegemonia se va bocetando mejor, como lo prueba este recorrido teorico. Y se va estructurando una nueva modalidad para el Analisis de Situaciones, toda vez que pensar la categoria es ya un acto de liberacion consciente frente a las ideas de la clase dominante, que eran las Ideologias dominantes, como se establecia en la Ideologia Alemana (1845). Y ellas mostrarian su gran fuerza

cuando la crisis revolucionaria europea se resolvió desfavorablemente para los destacamentos internacionales del proletariado, derrotando casi todos los pronosticos:

"Por primera vez -decia Trostky-, hoy sentimos y vemos que ya no estamos tan cerca del objetivo final, de la conquista del poder, de la revolucion mundial. En 1919 habiamos pensando: es cuestion de meses, hoy decidimos que es una cuestion, tal vez, de anos." (Cfr. Protocolo del III Congreso, Hamburgo, 1921, p. 90)

Lo anterior tuvo como logica conclusion un cambio de Tactica -hasta esa fecha era identica a Estrategia-. Y la nueva tactica se plasmo en la siguiente reflexion:

"Dado que en Europa Occidental y en America, donde las masas obreras estan organizadas en partidos politicos y en sindicatos, por el momento es improbable que tengan lugar movimientos espontaneos, salvo situaciones excepcionales; los partidos comunistas, ejerciendo su influencia en el interior de los sindicatos, aumentando la presion politica sobre otros partidos apoyados por las masas obreras, deben intentar llegar a una ACCION COMUN en la lucha por los intereses inmediatos del proletariado... Si la presion del partido comunista en los sindicatos y en los organos de prensa no basta para hacer converger en la lucha al proletariado en un FRENTE UNICO, es deber del partido comunista intentar, el solo, guiar en la lucha a vastos sectores de las masas obreras." (Cfr. Documentos relativos a la tactica politica, en III Congreso del Komintern)

Es importante hacer estas citas del contexto internacional, porque a partir de 1922 y practicamente hasta 1924, Gramsci permanecera en Europa como delegado internacional del recién fundado Partido Comunista de Italia, y conoce lo decidido en el III y IV Congresos del máximo centro dirigente de los Obreros del mundo, otro concreto aparato de Hegemonia que nacia y se probaba en la lucha."

Son los tiempos en que se cambia el Frente de lucha, y se pasa de lo que habia sido una guerra de movimientos a lo que utilizando el vocabulario militar Gramsci denomino, tomandolo del general blanco, Krasnov, una Guerra de Posiciones, y que se encarnaba en la nueva propuesta de Frente Unico. Propuesta que no abandonara Gramsci, y que por el contrario profundizara hasta el fin de sus dias.

Para el IV Congreso, se reconocia ya en el ambiente de direccion proletaria que no era el tiempo de impulsar tareas para la inminente revolucion mundial. Y la caracterizacion de la situacion y la consiguiente propuesta tactica del Frente Unico dejara de ser simplemente coyuntural, para asumir la connotacion de todo un periodo, talvez de una epoca, como lo explicaba el propio presidente de la Internacional, Zinoviev. (42)

Al propio tiempo se hacian nuevas concreciones que viabilizaran esta tactica, del tipo de gobierno obrero u obrero-campesino. A partir del primero, se abria la siguiente gama: los comunistas pueden votar en los eventos de gobiernos liberales o socialdemocratas, socialdemocrata y comunista (del que hacen parte); y en ultimo caso se trataria de un gobierno obrero-campesino. Las dos ultimas previsiones eran reconocidas como puntos de partida para la conquista de la Dictadura del Proletariado, con el interregno de una Guerra Civil.

En "Algunos temas sobre la cuestion meridional" la Hegemonia adquieren en la reflexion de Gramsci trazos mas precisos como una categoria de analisis, con poder explicativo. Hay alli documentado un verdadero salto cualitativo:

"Los comunistas turineses se habian planteado correctamente la cuestion de la Hegemonia del proletariado, o sea, de la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado debe convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permite movilizar a la mayoria de la poblacion trabajadora... en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas.

"El metalurgico, el carpintero, el albanil, etc... tienen que pensar como obreros miembros de una clase que tiende a dirigir a los campesinos y a los intelectuales." (43)

Ahondando en el desarrollo explicativo de la categoria, dice de la sociedad italiana:

"La sociedad meridional es un gran bloque agrario constituido por tres estratos sociales: la gran masa campesina amorfa y disgregada, los intelectuales de la pequena y media burguesia rural, los grandes propietarios terratenientes y los grandes intelectuales... Los grandes propietarios en el terreno politico, y los grandes intelectuales en el terreno ideologico, centralizan y dominan, en ultimo analisis, todo el conjunto de las manifestaciones. Como es natural, la centralizacion se verifica con mayor eficacia y precision en el campo ideologico. Por eso Giustino Fortunato y Benedetto Croce representan las claves de boveda del sistema meridional." (44)

Una ultima consideracion extraida del mismo texto, donde se ubica el papel fundamental de los intelectuales para pensar la categoria de la Hegemonia:

"nos interesan los intelectuales como masa, y no solo como individuos...El proletariado es como clase pobre de elementos organizativos, y no tiene ni puede formarse un estrato propio de intelectuales sino muy lentamente... y solo despues de la conquista del poder estatal. Pero tambien es importante que en la masa de los intelectuales se produzca una fractura de caracter organico...La alianza del proletariado con las masas campesinas exige esta formacion...El proletariado destruira el bloque agrario meridional en la medida en que consiga, por medio de su partido, organizar en formaciones autonomas e independientes masas cada vez mas cosiderables de campesinos pobres...segun su capacidad, entre otras cosas, de disgregar el bloque intelectual que es la armadura flexible, pero resistentisima, del Bloque agrario." (45)

Antes, destaco Gramsci la importancia de la reforma intelectua y moral, reduciendola a las justas proporciones de Italia, en comparacion con lo acontecido en Alemania y en Francia, con los sucesivos acontecimientos de la Reforma, y el Siglo de las Luces, la gran Ilustracion Europea. Al hacerlo mostraba con claridad la materialidad del corazon de la Hegemonia, los Intelectuales y el tipo de organizacion que imprimen o no a la Cultura :

"Los llamados neoprotestantes o calvinistas no han entendido que en Italia, como no pudo darse una reforma religiosa de masas, por las condiciones modernas de la Civiltà, no se ha verificado mas que la unica reforma historicamente posible, con la filosofia de Benedetto Croce...ha cumplido una altisima funcion "nacional": ha separado los intelectuales radicales del sur de las masas campesinas, permitiendoles participar de la cultura nacional y europea, y a traves de esta cultura los ha hecho absorber por la burguesia nacional y, por tanto, por el bloque agrario." (46)

## B. La Crisis de Hegemonía y el Análisis de las Situaciones

Con este aspecto se cierra el trabajo de investigación emprendido, que busco singularizar la originalidad de la Filosofía de la Praxis, de la Ciencia Política presentada como una Teoría General.

Se ha citado a la vez, y no por arbitrariedad in extenso, el texto sobre la Cuestión Meridional porque permite ver in situ, operando, el Análisis de Situación con la novedad de incorporar el estudio de la cuestión subjetiva, lo ético-político (para recordar a Croce); como se elabora un nuevo Conformismo Social partiendo de una determinada particularidad nacional. En este trabajo que Antonio Gramsci no logro culminar, porque lo estaba redactando cuando fue apresado en Noviembre de 1926, se despliega el programa del resto de sus días.

Se visualiza en su materialidad, igualmente, porque el materialismo histórico entendido como Filosofía de la Praxis lo que propone siempre es Análisis Histórico-Político. Y se capta a la vez, en que medida ha progresado el Análisis Concreto de la Situación, desarrollado por Lenin cuando trabajo el problema de la Crisis Revolucionaria en un tiempo de Guerra de Movimientos, y lo que corresponde hacer, cuando la crisis no se resolvió en un cambio radical de las relaciones de fuerzas con la conquista del

poder por el Proletariado. Este es el tiempo con el que se enfrentó Gramsci, y a la nueva situación la definió como de Guerra de Posiciones, donde el problema de la Hegemonía adquirió una importancia preponderante, cuando la Burguesía mundial "resuelve" la crisis a su favor mediante el mecanismo de la Revolución Pasiva, una "revolución desde arriba" sin participación activa y consciente de las grandes masas .

Abocados a la tarea de demostrar lo que fuera propuesto como línea de investigación necesaria por Leonardo Faggi para desentrañar la coherencia del Marxismo, y de Antonio Gramsci que lo piensa y lo actúa en tiempos de una derrota histórica; y con base en ello rastrear y sacar a flote el instrumental metodológico que construyó en su empeño el genial comunista sardo, en su explicación y tematización consciente de la HEGEMONIA, de la SUBJETIVIDAD y de las CRISIS que la acompañan, sin que necesariamente concluyan estas con la instauración de un poder revolucionario, de nuevo tipo. Esta tarea la cumplió Gramsci en años de trabajo solitario, meditado en una celda, sin abandonar los principios del Materialismo Histórico.

Explicándose y explicándole a esta posteridad el por qué de la derrota proletaria, y el cómo superarla dentro del marco de posibilidades que permite orquestar la Ciencia Política, que trabaja con leyes tendenciales y con el concurso vivo de un

partido político del que se es militante, hizo avanzar la Ciencia Política del proletariado, pues lo dotó de un valioso instrumental no solo para pensar, en lo que es pensable, las situaciones de derrota sin olvidar las de triunfo, completando las potencialidades analíticas presentes en "El Prefacio de 1859", a la luz de la nueva experiencia histórica, que además lo habilitó para hacer una diferente lectura del pasado nacional e internacional de las revoluciones burguesas, con lo cual hizo avanzar simultáneamente la Historiografía, como lo reconocieron Hobsbawm, Villar y otros historiadores ilustres.

En su búsqueda hizo una revisión exhaustiva de la obra capital de Marx y de Lenin -con las condiciones de entonces- que tratamos de reconstruir reconstruir sumariamente. Siempre en diálogo crítico con la tradición político-cultural italiana, con la mediación excentrica de un precursor, Antonio Labriola.

Bien, entremos en la anatomía conceptual del Análisis de Situación, una vez recordado que este es un desarrollo necesario de lo que hemos conocido como Canones, a partir de los cuales se articulan estos principios de metodología histórico-política (Política= Historia en acto). Solo falta advertir para evitar cualquier fetichismo conceptual, sus límites:

"un conjunto de canones prácticos de investigación y de observaciones particulares, útiles para subrayar el interés por la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas".

Lo que quiere decir, que este tipo de analisis no puede ni debe convertirse en un fin en si mismo, excepcion cuando se trata al pasado. De acuerdo a Gramsci: "adquiere un significado solo en cuanto sirve para justificar una accion practica, una iniciativa de voluntad".

Si fuera posible albergar alguna duda acerca de los limites del Analisis de Situaciones, en el mismo texto ya citado se lee esta advertencia perentoria:

"El elemento decisivo de toda situacion es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situacion es favorable (y es favorable solo en la medida que una fuerza tal existe y esta impregnada de ardor combativo. Es por ello una tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar, y tornar cada vez mas homogénea, compacta y consciente de si misma a esta fuerza."

Todo este recorrido que culmina con el estudio de las Crisis de Hegemonia, a partir de la metodologia que ha sido reelaborada por Gramsci, siguiendo criticamente el hilo tensado por Lenin. Esta Crisis de Hegemonia, denominada tambien por Gramsci Crisis Organica, o Crisis de Autoridad, surge historicamente como resultado del segundo momento del primer ciclo de revoluciones proletario del Siglo XX. Y aunque aparecio in nuce, en las obras de Marx como el problema de las Sobreestructuras; y en un cierto sentido su Ideologia Alemana y todo su trabajo critico de la Ideologia Burguesa podria enmarcarse como una concrecion practica

de lo que ha de comprender dicha categoría. Solo se logra desarrollar en el horizonte histórico de la primera revolución proletaria triunfante. Es su máximo dirigente, Lenin, quien logra desarrollar y realizar la Hegemonía en unas estrictas condiciones nacionales, al instaurar una nueva relación de fuerzas e institucionalizarla a través de un nuevo Estado, que tiene como su fundamento a los soviets.

Sin embargo, historizando el papel de Lenin en la Filosofía de la Praxis, le cupo a él pensar con rigor y conducir la estrategia del triunfo, de la Hegemonía funcionando en la positividad proletaria, desde el punto de vista de la Acción política. Pero la Hegemonía como todos los conceptos del cuerpo teórico del Materialismo Histórico es internamente contradictorio, y comporta una doble potencialidad. Es a Gramsci a quien le tocó encarar, vista la pareja ciencia-acción que es la Filosofía de la Praxis, completar el cuadro del estudio científico de la categoría, al incorporar conceptualmente la nueva experiencia del Movimiento Obrero Mundial, y de su oponente la Burguesía, descubriendo teórica y prácticamente la unilateralidad del Análisis Histórico-Político anterior, presa todavía luego del triunfo revolucionario en un solo país, del Economicismo, como se viera en los acontecimientos sobrevinientes a la famosa Crisis de 1929. Este es el tiempo en Gramsci ha definido un plan teórico para dar cuenta del nuevo periodo.

De hecho resultara un cambio en vez de hablar mas de crisis revolucionaria se trata de pensar en las nuevas condiciones, lo que el denomino Crisis de Hegemonia, y dentro de ella como uno de sus posibles desenlaces la Crisis revolucionaria, reformada en tanto incorpora un estudio elaborado para el analisis de la Subjetividad, es decir, las relaciones Economia-Politica, estremando las cosas.

Ahora el Analisis concreto de la situacion concreta, que hizo epoca con Lenin desarrollando al Marxismo como Ciencia Politica, que es a lo que Gramsci denomino Filosofia de la Praxis, se encuentra en presencia de una nueva situacion historica. Definida ella por el hecho real, que la Burguesia ha tenido que reconocer ante el otro sujeto en ciernes del nuevo Orden, en la propia lucha politica, en la conciencia politica colectiva de millones de trabajadores, que las relaciones sociales sobre las que asienta su poder son contradictorias y periodicamente sujetas a crisis, y en ellas se tensan las fuerzas de los antagonistas.

Esto es lo que se constituye, en modo general, categorialmente, como Crisis de Hegemonia, con sus desarrollos nacionales. A la vez que demuestra, en los hechos, como la Burguesia conoedora de esta legalidad ante la situacion de crisis, puede e intenta en la realidad lo que se denomina una

estrategia de Revolucion Pasiva, o de revolucion-  
contrarrevolucion, una vez que derrota al proletariado y sus  
alianzas. De ahí que la lucha revolucionaria, para pensarse en  
las nuevas condiciones tengan que visualizar primero su potencial  
crítico, el análisis de Situaciones, incorporando la lucha por la  
Hegemonía frente a la propuesta político-histórica de Revolución  
Pasiva. Por ello se convierte en el eje primero del discurso  
político la indagación por los síntomas de una crisis de la  
hegemonía burguesa, de su autoridad, que en últimas se explica  
por los comportamientos cíclicos del capital, pero que ha de ser  
actuada siempre, porque en Política no hay situaciones sin  
salida, como bien lo explicó Lenin.

En ello radica la originalidad de Antonio Gramsci, quien  
pone a prueba la coherencia del Marxismo enfrentándolo en el  
estudio de la nueva situación como dirigente de un Partido  
Proletario, que busca acabar con la división histórica entre  
gobernantes y gobernados. Y el examen de su obra, nos prueba que:

"la interpretación gramsciana del  
marxismo se construye en una confrontación sistemática con todos  
los puntos centrales de la doctrina y que cada una de las  
respuestas elaboradas mantienen entre sí una relación de  
necesaria implicación recíproca; es decir que se trata de un  
"sistema orgánico e indivisible", del cual no pueden extraerse  
las partes individuales constitutivas" (Cfr. FAGGI, Leonardo. "La  
teoría general del Marxismo en Gramsci." En Antonio Gramsci:  
Escritos Políticos (1917-1933), 2a Edición modificada, Siglo XXI  
Editores, 1981. p. 81)

La propuesta analítica de Gramsci, tuvo un expreso objetivo por cumplir, liberarse de todo Economocismo, para lo cual debió "alcanzar un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un determinado periodo y determinar sus relaciones". Y este análisis justo implica la introducción de la problemática ético-política, el problema de las Sobreestructuras.

Partiendo de una determinada tipología de las relaciones sociales de producción, el Análisis de Situaciones que hace la lectura de las relaciones sociales a sus tres niveles como relaciones de fuerza, es decir en tanto políticas, funciona teniendo en cuenta una distinción fundamental entre los movimientos de coyuntura y los orgánicos, así como el estudio de estas relaciones de fuerza a partir del Bloque Histórico nacional, y de él con el sistema mundial de relaciones actuantes.

De modo breve, es correcto decir que los momentos del análisis de la relación de fuerzas son tres, y que ellos son el fundamento del análisis de una Situación. Estos momentos son descritos por Gramsci así:

" 1) Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la Estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres... Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción... Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.

" 2) Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales.

Este momento puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva, tal como se manifestaron hasta ahora en la historia.

El primero y más elemental es el económico corporativo... es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto.

Un segundo momento es aquel donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavia en el campo meramente economico. Ya en este momento se plantea la cuestion del Estado...pero en los cuadros fundamentales existentes.

Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los limites de la Corporacion...y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados.

Esta es la fase mas estrictamente politica, que senala el neto pasaje de la Estructura a la esfera de las sobreestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologias ya existentes se transforman en «partidos», se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinacion de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el area social, determinando ademas de la unidad de los fines economicos y politicos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha...sobre un plano «universal» y creando asi la hegemonia de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.

El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la expansion del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansion son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansion universal, de un desarrollo de todas las energias «nacionales».

El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal concebida como una formacion y una superacion continua de equilibrios inestables (en el ambito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, hasta el punto en que chocan con el mezquino interes economico-corporativo.

«tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez mas homogénea, compacta y consciente de si misma a esa fuerza.» ( Cfr. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado moderno, Juan Pablos Editor, 1975, pp. 75, 76)

En la historia real estos momentos se influyen recíprocamente, en forma horizontal y vertical...segun las actividades economicas sociales (horizontales) y segun los territorios (verticales), combinandose y escindiendose.

Es necesario tener en cuenta que estas relaciones internas de un Estado Nación se confunden con las relaciones internacionales, creando nuevas combinaciones originales e historicamente concretas.

Esta relacion entre fuerzas internacionales y fuerzas nacionales se complica aun mas por la existencia en el interior de cada Estado de muchas secciones territoriales de estructuras diferentes y de relaciones de fuerzas tambien diferentes en todos los grados.

3) El tercer momento es el de la relacion de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo segun las circunstancias... tambien en el se pueden distinguir dos grados:

uno militar en sentido estricto, o tecnico militar y otro que puede denominarse politico-militar". (Cfr. Notas sobre Maquiavelo, La Politica y el Estado Moderno. pp. 70-73)

De este modo, en la propia elaboracion de Gramsci, se encuentra el esqueleto categorial, la anatomia a tener en cuenta para el estudio de una Crisis de Hegemonia, y la misma crisis revolucionaria, que se incorpora como una tendencia de esta, aunque no exclusiva, porque la otra salida historico burguesa es la revolucion Pasiva, que entre sus especies conocidas se encuentran el Fascismo, El Americanismo-Fordismo, el Risorgimento.

En lo que respecta al avance con respecto al Analisis concreto de la situacion, esquematizando un poco, podria hacer esta comparacion:

El aporte de Lenin:

1. Determinar la imposibilidad de las clases dominantes de mantener su dominio sin modificar la forma.

2. Agudizacion de la miseria de las clases explotadas
3. Aumento rapido y constante de la actividad politica de masas:
  - a. Elevacion de la conciencia de la mayoria proletaria atrasada.
  - b. Neutralizacion de las capas medias, o su conduccion
  - c. Disgregacion de parte importante del ejercito .

El aporte de Gramsci, que redefine los terminos de la situacion revolucionaria consistiria:

4. La necesidad de la crisis ideologica del capitalismo, quebrando o agrietando los fortines y fortalezas de la Sociedad Civil en el periodo de la Guerra de posiciones. Es lo que propiamente se define como la conquista de la Hegemonia, que comienza con el diagnostico-actuado de su Crisis.

Todo lo anterior supuesto un analisis historico-politico de la formacion nacional, del Bloque Historico e Ideologico, que es su corazon, por disgregar y las potencialidades que en la historia de la propia formacion social se han ido desplegando, permitiendo esto no equivocar ni reducir los movimientos organicos( de la Estructura) con los movimientos coyunturales u ocasionales, que aunque nacen de aquella no se reducen a esta.

Digamos finalmente, la forma mas corriente de deteccion del comienzo de una Crisis Organica, o de Hegemonia son las llamadas Crisis de Representacion en sus infinitas variaciones. y que expresan, de modo general, un quiebre en la relacion Gobernantes-Gobernados, por un cuestionamiento de estos a la vieja dominacion y su apertura sensible a nuevas formas ideologicas.

## C. La crisis de la hegemonía y la refundación de la Ciencia Política

"La política no puede dejar de tener primacía sobre la economía. Razonar de otra manera es olvidar el abc del marxismo".

Lenin

"En política el error proviene de una comprensión inexacta del Estado en su sentido pleno: dictadura más hegemonía" (GRAMSCI, Antonio. Pasado y Presente, p. 104)

"Para Gramsci, la hegemonía de la clase obrera en Occidente, su capacidad para construir un proceso de alianzas con vistas al poder, implica una doble condición: profundización del Estado, rompiendo con toda interpretación economicista del marxismo, y refundación de la filosofía marxista. He aquí, por tanto, una nueva relación entre la teoría y la política, que escapa a la alternativa obligada, durante mucho tiempo, del 'marxismo' en Occidente: por un lado, el estalinismo; por otro lado, su inversión crítica en el pretendido marxismo occidental".

(BUCI-GLUCKSMANN, Christine. Gramsci y el Estado. Siglo XXI, México, 1984. p. 28)

Para el siglo XX, la Crisis de hegemonía es una situación que emergió concretamente durante la primera guerra mundial, en el escenario capitalista; primero, al interior de los países del capitalismo más avanzado de Europa, para luego generalizarse a todo el entramado del sistema durante los años 20 y 30, hasta hacer presencia igualmente en las formaciones sociales menos desarrolladas, periféricas las llaman otros. Donde las vanguardias revolucionarias o reformistas tuvieron que hacerle frente y resolverla para el triunfo de su causa, o sufrir el peso de la imposición de un nuevo modelo de acumulación capitalista, como aconteció en la casi totalidad del espacio político europeo y norteamericano, donde se ensayaron varias formas de revolución

pasiva, de revolución restauración, de 'revolución desde arriba'.

En el análisis de Antonio Gramsci, en ese tiempo que lo fue de victoria y de derrota, a posteriori fue posible distinguir entre lo que había sido, propiamente, una crisis revolucionaria y lo que en realidad era una verdadera crisis de hegemonía. El no haber podido distinguir oportunamente entre ambos eventos, había conducido al destacamento internacional proletario a equivocar el rumbo, cuando primeramente se supuso la actualidad de la revolución para Occidente, generalizando la situación operante en Rusia con la estrategia de guerra de movimientos; con el ataque frontal contra todas las burguesías y sus aliados.

En la escena mundial se descubrió en términos de masa cómo la caracterización del Estado burgués era en un cierto sentido prisionera de reduccionismo, al pensarlo casi exclusivamente como dictadura; se le había reducido de modo simple a aparato de estado, a sociedad política. Y la verdad de las cosas, como se vió en el combate la realidad era muy otra. Ella quedó plasmada en forma aforística por Antonio Gramsci así :

"En política el error proviene de una comprensión inexacta del estado en su sentido pleno: dictadura más hegemonía". (47)

Sin embargo antes de Gramsci, durante el III Congreso de la Internacional Comunista valiéndose del curso de los acontecimientos mismos, y con un criterio que jamás abandonó; el que la política primaba sobre la economía, aunque ésta fuese determinante, V. I. Lenin había formulado un cambio en la táctica de la Internacional. En efecto, para Diciembre de 1921 adoptaba

las tesis del frente único proletario aprobadas por el Comité ejecutivo de la 3a Internacional, con oposiciones manifiestas de comunistas italianos, húngaros y alemanes.

En el seno del III Congreso tendrá que discutir encarnizadamente con los defensores de la guerra de movimientos, de la ofensiva revolucionaria :

"En cuanto a nuestra política práctica, el hecho que se haya producido cierto equilibrio es significativo, mas sólo en el sentido de que debemos reconocer que, si bien el movimiento revolucionario progresó, en cambio el desarrollo de la revolución internacional no siguió...la trayectoria que esperábamos".

(Cfr. Lenin, Obras completas, vol. 32, Bs.As, Cartago, 1960, p.473)

Tales apreciaciones son reconocidas por el mismo Gramsci en el ámbito de la crisis que siguió a 1929, con estas palabras:

"Me parece que Ilich había comprendido que era necesario pasar de la guerra de movimiento, victoriosamente aplicada en Oriente el año 17, a la guerra de posición que era la única posible en Occidente...Esto me parece ser el significado de la formula del 'frente único'..." (48)

A este respecto se han desarrollado desde los años 60 una variada polémica con relación a la interpretación del conjunto de la obra de Gramsci, un poco a la usanza de los intentos de aquel tiempo en materia epistemológica, de advertir y 'probar' rupturas en el pensamiento de intelectuales notables. Sólo después de múltiples esfuerzos de esclarecimiento, empezando por el ejercicio autocritico del propio P.C.I. de publicar el conjunto de la obra escrita de Antonio Gramsci, y no sólo apartes intencionalmente seleccionados; y luego con el manejo provechoso de éstos, que

hicieron de modo destacado Leonardo Paggi, primero y Buci-Glucksmann después, se ha podido globalizar lo dicho y hecho por Gramsci para probar una tesis diferente: no hay fractura en el pensamiento y la acción de éste. Citemos a Christine Buci-Glucksmann al respecto :

"Contrariamente a la opinión de numerosos intérpretes, que han insistido sobre la discontinuidad existente entre el dirigente político de los años 1923-1926 (por no hablar del Gramsci de L'Ordine Nuovo), que lucha contra la dirección de Bordiga, y el de los Quaderni del carcere, nos parece que el trabajo de la prisión tiene su génesis profunda en el gran cambio del año 1923, en la reflexión política autocrítica desarrollada en esa ocasión" (Cfr. BUCI GLUCKSMANN, Christine. Gramsci y el Estado. Siglo XXI Editores, México, 1984, p. 236). (49)

Como resultado de estas investigaciones se ha reconocido la preponderancia de un proyecto (heredado de los últimos desarrollos del leninismo) en la problemática del dirigente italiano; proyecto que no es otro que descubrir las causas de la derrota de la revolución, que ya para 1922-1923 aparecía como una postergación del inminente asalto a la fortaleza burguesa en Europa. Para ese momento se radica también la incorporación viva del concepto de Hegemonía en la teoría política gramsciana con sus extensiones.

Al respecto es pertinente reproducir una notas inéditas recolectadas por Paolo Spriano, historiador oficial del partido comunista italiano las cuales datan de Junio de 1923; ellas permiten alargar la historia de la configuración de la categoría de Hegemonía más allá de lo que sugería el trabajo pionero de Gruppi. Veámoslas :

"La táctica del frente único, planteada con bastante precisión por los compañeros rusos, tanto teóricamente como desde el punto de vista de la orientación general, no ha encontrado en ningún país partidos y hombres que supieran aplicarlas prácticamente... Hay algo que no funciona en el ámbito internacional, y existe una cierta debilidad, o una deficiencia de dirección" (50)

Gramsci para entonces se encontraba como delegado del PCI en Moscú. Y para esa fecha se dió, igualmente, la publicación de un importantísimo texto de Lenin que originalmente había sido escrito en Marzo de 1918. Nos referimos al Informe sobre la Guerra y la Paz, en el cual se leía :

"La revolución no llegará tan pronto como esperábamos. La historia lo ha demostrado, y hay que saber aceptarlo como un hecho, hay que aprender a tener en cuenta que la revolución socialista en los países avanzados no puede comenzar con tanta facilidad como en Rusia, país de Nicolás II y de Rasputín. Y en donde para gran parte de la población era completamente indiferente saber qué clase de pueblos viven en la periferia y qué es lo que allí ocurre. En un país de esta naturaleza, comenzar la revolución era tan fácil como levantar una pluma".

Pero en un país donde se ha desarrollado el capitalismo y ha dado una cultura democrática y una organización que alcanzan hasta el último hombre, comenzar una revolución sin la debida preparación sería un desacierto, un absurdo. En este caso no hacemos más que abordar el penoso periodo del comienzo de las revoluciones socialistas" (51)

Aunque Gramsci reconoció explícitamente la paternidad política del concepto Hegemonía en Lenin, y no porque la palabra no hubiese sido de recibo en el ambiente de la socialdemocracia rusa, y luego entre los dirigentes de nuevo Estado, donde era corriente en discursos y escritos de Mártoov, Stalin, Bujarin, Axelrod; para él ella adquiriría otra dimensión y sufriría un desplazamiento de importancia, vista la nueva perspectiva mundial

de la revolución. En el período de la cárcel, tiempo de revisiones y novedosos cursos para los bolcheviques y para el Imperialismo, Gramsci piensa la hegemonía como la explicación más pausable del porqué del fracaso de la revolución proletaria en los demás frentes europeos. (Cf. ANDERSON, Perry. Las Antinomias de Gramsci. Edit. Fontamara. 1981, Barcelona)

Si bien era cierto que en la arena rusa, gelatinosa, la hegemonía permitió operar con éxito los destacamentos proletarios en alianza con las clases explotadas y dominadas, y en primer lugar el campesinado. Allí servía en lo fundamental para pensar la dirección frente a un Estado con una sociedad civil muy precaria. Entonces fue útil a Lenin, partiendo de 1905, para desarticular el discurso menchevique y para descalificar la propuesta política de Trostky, quien por lo demás entrevió genialmente la revolución de aquel año ayudándose en las exploraciones históricas de la lucha revolucionaria hasta la Internacional; plasmada en el famoso 'Mensaje del Consejo central a la liga de los comunistas'; y con base en las reflexiones que compartía con el destacado comunista Farvus.

Ahora, es decir 1930-1932, luego del gran crack de la bolsa neoyorkina, del viraje del centro internacional proletario en el sentido de llamar una vez más a la lucha clase contra clase, y de pronosticar el comportamiento de la socialdemocracia entera como socialfascista, se trataba para Gramsci de retomar y profundizar la discusión que empezara en el seno mismo del novísimo partido comunista de Italia; de pensar y sacar

consecuencias definitivas, de las que hacen época, acerca del por qué la ofensiva de los revolucionarios fracasó una y otra vez en un tiempo para el que supuestamente se insistía en que se vivía una situación revolucionaria, en la cual se insistía voluntariamente en la actualidad de la revolución.

En Gramsci, quien había sido dirigente de una de las intentonas fracasadas, la pregunta era viva y lacerante a pesar de hallarse en el encierro. Era también éste el tiempo en que son expulsados del CPI Leoneti, Tresso y Ravazzoli, y de ello vino a la cárcel de Turín a informarle su propio hermano Gennaro. Ese ambiente es en el que Gramsci comprende globalmente lo que significa la Hegemonía como categoría para pensar la peculiaridad de la situación italiana y europea. Ya desde 1920 había sido capaz de predecir con dos años de anticipación la opción del fascismo que se concretó en la marcha sobre Roma, y luego el golpe de Estado que los puso en el poder con la complicidad de la Corona y la jerarquía vaticana. Pero aquellas consideraciones venían casi como intuiciones del curso mismo de la relación de fuerzas en la coyuntura de posguerra sin que aun tomaran cuerpo categorialmente. Ahora, frente a una aparente reedición de la crisis revolucionaria era perentoria la definición, la 'sistematización' del problema.

Así se abocó a la tarea de profundizar la fórmula del Frente Único, manifestación fenoménica de la temática de la Hegemonía, en su cara política :

"La tarea fundamental era nacional, es decir, exigía un reconocimiento del terreno y una determinación de los elementos de trincheras y fortalezas representados por los elementos de la sociedad civil,...En oriente, el estado lo era todo, la sociedad civil era primaria y gelatinosa; en Occidente, en cambio, había una relación eficaz entre el estado y la sociedad civil, y en el temblor del Estado podía de todos modos verse en seguida una robusta estructura de la sociedad civil" (52)

En ese período Gramsci que tiene fresca su polémica con Croce, en relación con la naturaleza del error, lanza una afirmación categórica que implicó en su desenvolvimiento conceptual y práctico la refundación de la Ciencia Política: "En política el error proviene de una comprensión inexacta del Estado en su sentido pleno: dictadura más hegemonía". En cuya fórmula se sintetiza el largo discurrir anterior, en que había trabado una profunda discusión con el economicismo en sus variantes positivistas e idealistas; que en política había conducido a pensar al Estado como un mero instrumento y a la política como un simple y directo reflejo, en cuanto tal pasivo, de los acontecimientos de la Economía. Lo que pensaba Croce era justamente el reverso de la misma moneda complementado con el discurso de Gentile, su pareja teórica:

Para Gentile, la historia es enteramente historia del Estado; para Croce es en cambio, 'ético-política', es decir, Croce quiere mantener una distinción entre sociedad civil y sociedad política, entre hegemonía y dictadura; los grandes intelectuales ejercen la hegemonía, lo que presupone una cierta colaboración, o sea un consenso activo y voluntario (libre), y por lo tanto, un régimen liberal democrático. Gentile plantea la fase corporativo-económica como fase ética en el acto histórico; hegemonía y dictadura son indiscernibles, la fuerza es consenso sin más; no se puede distinguir la sociedad política de la sociedad civil: sólo existe el Estado y naturalmente el Estado-gobierno, etc. (53)

Y es bien sabido que caracterizó Gramsci al Liberalismo como economicismo. Al respecto conviene recordar 'Las notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno':

Las posiciones del movimiento del libre cambio se basan sobre un error teórico cuyo origen práctico no es difícil de identificar, pues reside en la distinción entre sociedad civil y sociedad política, que de distinción metódica es transformada en distinción orgánica y presentada como tal. Se afirma así que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. El Liberalismo, por lo tanto, es un programa político destinado a cambiar, en la medida que triunfe, el personal dirigente de un Estado y el programa económico del mismo Estado, o sea a cambiar la distribución de la renta nacional. (54)

De estas notas sobre el liberalismo como economicismo, derivó también conclusiones para las iniciativas que el proletariado desplegaba en ese mismo tiempo, preso igualmente de tal ideología, pero con consecuencias para esta clase eso sí catastróficas:

Diferente en el caso del sindicalismo teórico en cuanto se refiere a un grupo subalterno al que con esta teoría se impide convertirse alguna vez en dominante, desarrollarse más allá de la fase económico-cooperativa para elevarse a la fase de hegemonía ético-política en la sociedad civil y dominante en el Estado... Es innegable que en tal movimiento la independencia y la autonomía del grupo subalterno que se dice expresar son sacrificadas a la hegemonía intelectual del grupo dominante, ya que el sindicalismo teórico es precisamente sólo un aspecto del liberalismo, justificado por medio de algunas afirmaciones mutiladas y, por consiguiente, banales, de la filosofía de la praxis. (55)

Cuando Gramsci habla de sindicalismo teórico, por supuesto que se está refiriendo a G. Sorel; y a la vez que ajusta cuentas con Croce, lo hace al mismo tiempo con este destacado exponente

del sindicalismo revolucionario, influido por el Bergsonismo, y que tanto incidió en el proletariado italiano y francés del periodo. De él no hay que olvidar que Gramsci importó y 'tradujo' la categoría de Bloque Histórico, de la cual se habló con anterioridad.

Clarificar tal error, lo condujo al reconocimiento de la dimensión del Estado pleno; del Estado que no reduce a la simple dimensión coercitiva, sino al Estado que es a la vez coacción y consenso. Y tal operación lo llevó a descubrir en Hegel al precursor de esta concepción ampliada del Estado, la dimensión ética, la segunda naturaleza del Estado enraizada en la moderna sociedad civil; en la así denominada bürgerliche Gesellschaft, que fué la forma en que se tradujo el término civil society traído de la obra del iluminista escocés Adam Ferguson. La que sigue es una cita que sin nombrar a Hegel ubica la nueva realidad estatal en la reflexión gramsciana :

La revolución introducida por la clase burguesa en la concepción del derecho, y por lo tanto, en la función del estado, consiste especialmente en la voluntad de conformismo (de aquí la eticidad del derecho y del Estado). Las clases dominantes anteriores eran esencialmente conservadoras en el sentido de que no tendían a elaborar una transición orgánica de las demás clases a la suya, o sea, a ampliar "técnica" e ideológicamente su esfera de clase: su concepción era la de la casta cerrada. La clase burguesa se pone a sí misma como organismo en movimiento continuo. Capaz de absorber toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico: toda la función del Estado se transforma; el Estado se hace educador, etc. (56)

De manera expresa e indiscutible, en un apartado de los Quaderni, donde Gramsci trata específicamente sobre la concepción de sociedad civil, se lee lo siguiente :

"Hay que distinguir entre la sociedad civil, tal y como lo entiende Hegel y en el sentido en que la expresión se utiliza a menudo en estas notas (o sea, en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado) y el sentido que dan a la expresión los católicos, para los cuales la sociedad civil es, en cambio, la sociedad política o el Estado, frente a la sociedad familiar y a la Iglesia." (57)

Redescubierta esta caracterización del Estado, la aprovecha Gramsci para definir el Estado pleno, por oposición a quienes creían que para ese momento el Estado capitalista en Europa y EE. UU. seguía siendo el Estado del Liberalismo. Aunque como se verá en esta definición no se habla primero de dictadura sino de hegemonía :

Seguimos en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno, identificación que consiste precisamente en una resurrección de la forma corporativo-económica, o sea, de la confusión entre la sociedad civil y sociedad política, pues hay que observar que en la noción general del estado intervienen elementos que hay que reconducir a la noción de sociedad civil (en el sentido, pudiera decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción) (58)

En esta operación que reflexiona sobre las características superestructurales de la moderna sociedad burguesa, las que habían pasado por alto los revolucionarios, cuando estuvieron delante de la crisis imperialista, que afloró en la guerra mundial, aparece explícita la refundación de la ciencia política, lo que ha denominado Christine Buci Glucksmann una Gnoseología de la Política, traduciendo la fórmula Labriola-Gramsci de denominar al marxismo Filosofía de la Praxis. A esta gnoseología de la política es a lo que globalizó Leonardo Paggi bajo el calificativo de la Teoría General del marxismo en Gramsci.

(Pero qué es lo que materialmente permitió este avance de la Ciencia política en que Gramsci modestamente emuló con Lenin? de acuerdo con las mismas palabras del comunista sardo, sin duda, la ocurrencia en el sistema mundial capitalista de una crisis orgánica, de una crisis de hegemonía que de suyo abarca al conjunto del Estado ampliado, preponderante en Occidente; que había comenzado como ya se ha sostenido aquí con especies de crisis de representación, en las que los gobernantes pierden la confianza de sus gobernados, los cuales se separan momentáneamente del antiguo tutelaje.

Con crisis de hegemonía se quiere subrayar, que además de afectarse el aparato de Estado se afectó de igual manera a la sociedad civil; lugar privilegiado para el ejercicio de la función ética del moderno Estado construido por la burguesía. Crisis inducida por un movimiento orgánico de la Estructura internacional del capitalismo. Se trataba de lo que llamaba Gramsci :

Los fenómenos orgánicos (que) dan lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente... una crisis que a veces se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma se esfuerzan sin embargo por sanear y por superar dentro de ciertos límites. (59)

Ahora bien, este descubrimiento, el estudio de la hegemonía a partir de una modalidad de la crisis, irreductible a

la crisis revolucionaria brillantemente expuesta por Lenin para naciones como Rusia, le permitió y obligó a Gramsci a movilizar los nuevos criterios metodológicos conquistados para el examen del periodo anterior que culmina con la Guerra del 14. En ello también se conduce como Marx, a partir de lo más actual para repensar el pasado. Tal y como quedó establecido por él en su Introducción a la contribución a la crítica de la economía política (1857).

En relación con lo dicho conviene retomar un ejemplo de análisis histórico-político, hecho a partir de la refundación de la Ciencia Política, en el cual Gramsci discurre acerca de la revolución francesa y los conflictos aparecidos entre sus diversos intérpretes :

En efecto, sólo en 1870-71 con la tentativa de la Comuna, se agotan históricamente todos los gérmenes nacidos en 1789, lo cual significa que la nueva clase que lucha por el poder no sólo derrota a los representantes de la vieja sociedad que se niegan a considerarla perimida, sino también a los grupos más nuevos que consideran también como superada a la nueva estructura surgida de los cambios promovidos en 1789. (Dicha clase demuestra así su vitalidad frente a lo viejo y frente a lo más nuevo) (60)

Luego de esta descripción de los rasgos más salientes de todo un periodo que abarcó las principales incidencias de la revolución burguesa en Francia desde la perspectiva político-social, pasa Gramsci a hacer la explicación de lo acontecido, como lo veremos en seguida :

Además, en 1870-71 pierde eficacia el conjunto de principios de estrategia y de táctica política nacidos prácticamente en 1789 y desarrollados en forma ideológica alrededor de 1848 (y que se resumen en la fórmula de la

'revolución permanente'...Un elemento que muestra lo acertado de este punto de vista es el hecho de que los historiadores no están en absoluto de acuerdo (y es imposible que lo estén) cuando se trata de fijar los límites del conjunto de acontecimientos que constituyen la revolución francesa. (61)

En esta segunda parte se hace claro que al periodo 1789-1871 correspondió una cierta reflexión política expresada en términos de la adopción de una determinada táctica y estrategia puesta en práctica, por la nueva clase, la Burguesía; con la cual derrotó tanto a su viejo antagonista, los terratenientes, como a su nuevo rival fundamental, el proletariado. Hecho este encuadramiento político, al que caracteriza como 'revolución permanente', pasa entonces a develar a qué correspondió ella en el plano estructural de la sociedad francesa :

En realidad las contradicciones internas de la estructura social francesa, que se desarrollan después de 1789 sólo encuentran un equilibrio relativo con la tercera república y Francia conoce entonces sesenta años de vida política equilibrada luego de ochenta años de conmociones producidas en oleadas cada vez más espaciadas: 1789, 1794, 1804, 1830, 1848, 1870. El estudio de estas 'oleadas' de amplitudes diferentes es precisamente lo que permite reconstruir las relaciones entre estructura y su superestructura por un lado, y por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructura. Se puede decir, por lo tanto, que la mediación dialéctica entre los dos principios enunciados al comienzo de esta nota puede encontrarse en la fórmula político-histórica de la revolución permanente. (62)

Para nada sobra recordar cuáles son aquellos dos principios, que como se explicó en su momento Gramsci extrajo de su lectura del Prefacio de 1859 'traducido' políticamente :

Es preciso moverse en el ámbito de dos principios: 1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no

existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones. (63)

Pero está claro que no bastaría con la enunciación abstracta de estos 'cánones', sino que a la vez ha de determinarse específicamente la mediación entre ambos, que se encuentre en un concepto que hace época, desde el punto de vista teórico y práctico; en la medida en que permitió distinguir el carácter del movimiento vivido por la estructura de la sociedad. Es decir, nos hace descubrir su carácter, señalándonos el fenómeno orgánico que cubre el periodo 1789-1870/71. Correspondía a una época de revolución permanente, en la cual la clase burguesa desplegó todas sus potencialidades en combate sin cuartel con sus rivales pasados y presentes. Y los años 1789, 1794, 1804, 1815, 1830, 1848, 1870 configuraron los fenómenos de coyuntura que por supuesto dependieron del movimiento orgánico de la estructura, pero no adquieren la entidad de la crítica histórica-social :

Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada) forman el terreno de lo 'ocasional' sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en última instancia se logra y es 'verdadera' si se transforma en una nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan; pero inmediatamente se desarrollan una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., cuyo carácter concreto es valorable en la medida en que son convincentes y desplazan la anterior disposición de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por consiguiente, deban ser resueltas históricamente (en cuanto todo venir a menos del deber histórico aumenta el desorden necesario y prepara

catástrofes más graves). (64)

Por la tesis que aquí se viene sosteniendo, que pensar la hegemonía implica para Gramsci al mismo tiempo pensar su otra cara, la crisis, suscribimos como propia la siguiente afirmación de Ch. Buci Glucksmann en su excelente trabajo 'Gramsci y el Estado', a pesar de desacuerdos que tenemos con sus conclusiones políticas :

Es necesario recordar que todo modelo de integración exige el empleo de un modelo de desintegración, porque las parejas teóricas y metodológicas de Gramsci son bipolares. Es decir, no hay una teoría de la hegemonía sin una teoría de la crisis de hegemonía (conocida como crisis orgánica); no hay un análisis de la integración de las clases subalternas por una clase dominante sin la teoría de los modos de autonomización y de la constitución de clase que posibilitan a una clase subalterna al convertirse en hegemónica; no hay una ampliación del concepto de Estado sin la redefinición de una perspectiva estratégica nueva, la 'guerra de posiciones', que posibilita a la clase obrera el luchar por un nuevo estado. (65)

Sostener lo anterior es reconocer la naturaleza dialéctica de la Ciencia Política en la formulación de Gramsci; es la demostración específica de la superación del modelo causal lineal manejado por todos los positivismos y mecanicismos contra los que se erigió el singular desarrollo de la Filosofía de la Praxis; del marxismo enfrentado a la nueva realidad del Estado pleno en

la fase monopólica del capitalismo.

Pero volviendo sobre desarrollos más puntuales en torno a la crisis de hegemonía, y siguiendo la ejemplificación construida sobre la revolución francesa, se hace ahora hincapié por Gramsci en la mediación que expresa teóricamente la categoría de hegemonía entre estructura y sobreestructura :

Otra cuestión ligada a las precedentes es la de determinar si las crisis históricas fundamentales son provocadas inmediatamente por las crisis económicas... Se puede excluir que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que afectan a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal. Por otro lado, todas las afirmaciones que conciernen a los períodos de crisis o de prosperidad puedan dar lugar a juicios unilaterales. (65)

Siguiendo la línea del razonamiento de Gramsci conviene homologar, primero, las llamadas crisis históricas fundamentales con las crisis de hegemonía. En seguida nos queda claro que las crisis de la estructura económica no son homologables con las crisis orgánicas (de hegemonía). Las crisis económicas configuran una especie de marco, de límite, superable o no, para pensar su solución. Esto último enlaza con un planteamiento hecho en el sentido que las ideologías tienen un valor gnoseológico, entre otros atributos. Todo lo cual va parejo con el despliegue del principio marxista-leninista que 'la política no puede dejar de tener primacía sobre la economía'.

Todo lo que se plantea hasta el momento en el análisis histórico-político, ubica en acto cómo se entiende por Gramsci el

caracter determinante de la economía, y la dominancia o preponderancia de las sobreestructuras.

Luego de esta digresión pertinente, retomemos el relato y el análisis que Gramsci hizo en torno a la crisis de hegemonía que precede a la revolución francesa de 1789, valiéndose de las contribuciones del historiador francés Mathiez :

oponiéndose, a la vulgar historia tradicional que a priori 'encuentra' una crisis coincidente con la gran ruptura del equilibrio social, afirma que hacia el 1789 la situación económica era más bien buena en lo inmediato, por lo que no se puede decir que la catástrofe del Estado absoluto sea debida a una crisis de empobrecimiento. Es necesario observar que el Estado estaba enfrentado a una mortal crisis financiera y se planteaba la cuestión de saber sobre cuál de los tres estratos sociales privilegiados debían recaer los sacrificios y las cargas para poner en orden las finanzas del Estado y del rey...En cualquier caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurrió por causa mecánicas inmediatas de pauperización del grupo social que estaba interesado en romper el equilibrio y que de hecho lo rompió, sino que ocurrió en el marco de conflictos superiores al mundo económico inmediato, relacionados con el 'prestigio' de clase (intereses económicos futuros) y con una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y del poder. La cuestión particular del malestar o del bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerzas en sus diversos grados. (66)

La parte final de la larga cita nos ubica en la propuesta analítica que articula Gramsci como resultado de la politización del conjunto configurado por la estructura y la sobreestructura.

Dicha propuesta no es otra que la de pensar la totalidad social como una compleja relación de fuerzas con sus diversos momentos y grados, lo que ha de ser explorado siempre concretamente. Sin que olvidemos una advertencia fundamental, no

convertir a las relaciones de fuerza o en sí como una 'causa histórica', cuando éstas son cánones de búsqueda y de interpretación, nada más pero tampoco nada menos.

El hecho de hacer una lectura política de la sociedad y del Estado patentiza, al mismo tiempo, que la categoría de la hegemonía es constitutiva, en la fase del estado pleno o ampliado en lo económico, en lo político y en lo ideológico. Todo lo cual se hace evidente en los momentos de su crisis, cuando el estado entra en crisis como conjunto, como sociedad civil y como sociedad política. Y la hegemonía como hegemonía política "es el punto de contacto entre la 'sociedad política', entre el consenso y la fuerza" (Gramsci, Antonio. Cuaderno 7, nota 83).

Apartir de la comprensión integral de lo que es la hegemonía para Gramsci, es decir :

La unidad de la dirección política, intelectual y moral y del dominio político y económico que ejerce una clase social sobre la sociedad (Gramsci, Antonio. Cuaderno 13, nota 18, según la nomenclatura provisional propuesta por Carlos Maya, artículo "El concepto de Estado en los cuadernos de la cárcel", aparecido en Rev. Cuadernos Políticos N.33, julio-septiembre 1982).

Es perfectamente pensable y discernible la realidad bipolar del concepto: la crisis de hegemonía que consistiría, para concluir, en la disgregación de la dirección política (la que se ejerce al nivel de la sobreestructura en el plano de la sociedad política), intelectual y moral (la que se ejercita en el otro plano sobreestructural, la sociedad civil). Disgregación que se manifiesta en lo inmediato como separación entre gobernantes y

governados, entre dirigentes y dirigidos en una sociedad dada. Todo lo anterior significa, en palabras del mismo Gramsci, lo siguiente :

Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que representan, con aquellos determina dos hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella. (67)

De lo dicho, conviene puntualizar, que el primer escenario de la crisis de hegemonía son los partidos tradicionales, que sabemos operan y se constituyen en la sobreestructura estatal diferenciada metodológicamente como sociedad civil.

De allí, de los partidos, la crisis de representación se difunde :

A todo el organismo estatal reforzando la posición relativa del poder de la burocracia (civil y militar); de las altas finanzas, de la Iglesia y en general de los organismos relativamente independientes a las fluctuaciones de la opinión pública. (68)

Conviene recordar el concepto de partido que maneja Gramsci, de ninguna manera es restrictivo. Para él, como se vió en su momento, lo son "las organizaciones de partido en sentido estricto, campo electoral-parlamentario, organización periodística, etc."

Además, conviene resaltar que la crisis de hegemonía desde el punto de vista de su contenido tiene un doble despliegue, proveniente de si los protagonistas son las clases subalternas o lo es la clase dirigente. En el primer caso, se corresponde con

el paso de golpe de vastas masas de pasividad política a una cierta actividad, y planteando 'reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución'; en el segundo, como resultado del fracaso de la clase dirigente en una gran empresa para la cual reclamó de las clases subalternas su consenso o simplemente lo impuso.

El escenario situacional de la crisis de hegemonía, lo recuerda Gramsci, puede corresponder a:

No sólo a aquellas (situaciones) en donde se verifica un desarrollo progresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo o de prosperidad y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. (69)

Y siempre habrá que tener en cuenta para todo tipo de análisis de lo que está definido como crisis hegemónica (crisis histórica fundamental, o crisis del Estado en su conjunto), la necesidad de descubrir 'la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional'. Ya es sabido que para la primera fase, la relación justa fue caracterizada bajo la fórmula de la revolución permanente, y correspondería al momento ascensional, de despliegue de todas las potencialidades de una clase fundamental que se hace dirigente y dominante de toda la sociedad; como lo vimos con el ejemplo de la revolución francesa en el período 1789 hasta 1870/71, en lo que correspondería a una 'situación de desarrollo progresivo o de prosperidad de las fuerzas productivas'.

Pero está también claro que no sería esta la única

situación contemplada por Gramsci. Hay también un tiempo en que se ejercita la crisis de hegemonía, y ella corresponde a cuando

en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma se esfuerzan sin embargo por sanear y por superar dentro de ciertos límites. (70)

Este nuevo tiempo en que se da comienzo a otra forma de manifestación de la Crisis de Hegemonía, posterior al tiempo en que históricamente una clase fundamental se constituyó como clase dominante conquistando el aparato de Estado, nos referimos al desarrollo típico de la burguesía francesa, para luego ampliarlo en el despliegue a plenitud de su hegemonía, en el marco de una expansión (progresiva o de prosperidad) de las fuerzas productivas capitalistas. Este nuevo tiempo tiene una característica que lo singulariza, porque se asiste a una situación de desarrollo regresivo o de crisis aguda de las fuerzas productivas; que es descubierta en el quehacer político de las clases subalternas, lo que es expresado no sólo en la teoría sino en la práctica, dando nacimiento al movimiento y a su proceso de organización consciente en el partido político de la clase, surgido en el seno de la sociedad irremediabilmente escindida.

Durante esta nueva etapa del proceso histórico-político, nos recuerda Gramsci que :

Las fuerzas políticas... se esfuerzan por sanear y superar las contradicciones incurables que maduraron... Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada) forman el

terreno de lo 'ocasional' sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en última instancia se logra y es 'verdadera' si se transforma en una nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan. (Cf., ibid, pp. 67, 68)

Y en esta situación de desarrollo regresivo, la singularidad conectiva, el nexo dialéctico entre los dos órdenes del movimiento y, en consecuencia, de investigación; a la vez que la necesaria reconstrucción de las relaciones entre la estructura y la superestructura, es aprehendida por Gramsci con una nueva fórmula político-histórica, la guerra de posición.

Este pensamiento histórico-político con sus categorías analíticas que pretende aprehender, de una parte, el nexo dialéctico entre los movimientos orgánico y coyuntural de la Estructura; y de otra, la reconstrucción de las relaciones entre la estructura y la superestructura como un todo. Es la solución que Gramsci da a la teoría hegemónica de Croce 'traduciéndola' en el marco específico de las condiciones italianas, con el objeto de disgregar el bloque ideológico del que Croce junto a Giustino Fortunato son la clave de bóveda, que permita liberar las energías emergentes como fruto de la irrupción de una crisis orgánica al interior de la Italia liberal y el Estado que ha construido a partir de Risorgimiento. A la vez, responde positivamente a la crítica hecha por él al Ensayo Popular de Bujarin, en cuyo desarrollo hallaba la notable ausencia del despliegue de la categoría de hegemonía intelectual de la nueva clase fundamental; equivocando la especificidad de la lucha ideológica al confundirla con la lucha política, puesto que ésta

aconsejaba buscar los eslabones más débiles de la cadena imperialista, y los lugares de menor resistencia al interior de la propia formación social. Para el frente cultural, donde ha de verificarse una gran 'reforma' de masas, la estrategia tiene que ser cambiada, el debate triunfal debe seleccionar a los puntos más fuertes, que en las condiciones italianas se ubican en los grandes intelectuales, cuyo poder centralizador y resistencia son mucho mayores, si se quiere resolver triunfante el problema de la Hegemonía ideológica.

No quedaría completa esta parte de la interpretación si nos pasamos por alto la correspondiente cita, tomada de la nota 'La política como ciencia autónoma':

Croce se ha basado sobre su distinción de los momentos del espíritu y sobre la afirmación de un momento de la práctica, de un espíritu práctico, autónomo e independiente, aunque ligado circularmente a la realidad entera por la dialéctica de los distintos. En una filosofía de la praxis, la distinción no será por cierto entre los momentos del espíritu absoluto, sino entre los grados de la superestructura y se trata por lo tanto, de establecer la posición dialéctica de la actividad política (y de la ciencia correspondiente) como determinado grado superestructural... la actividad política es justamente el primer momento o primer grado, el momento en el cual la superestructura está aún en la fase inmediata de mera afirmación voluntaria, indistinta y elemental. (71)

Pero puede hablarse de distintos en el Marxismo, no sería esto una modificación en la tradicional concepción de la dialéctica, postulada como exclusiva y excluyente para los contrarios?. Al respecto se responde Gramsci lo siguiente :

¿En que sentido se puede identificar la política con la historia, y por consiguiente, toda la vida con la política? ¿Cómo puede concebirse por ello a todo el

sistema de las superestructuras como distinciones de la política y cómo se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis? (Pero puede hablarse de dialéctica de los distintos? (cómo puede entenderse el concepto de círculo entre los grados de la superestructura? Concepto de 'bloque histórico', es decir unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura) unidad de los contrarios y de los distintos. (Cf. Ibid, p. 34)

Como es fácil recordar, esta cita fue empleada con anterioridad en un proceso de previo esclarecimiento. Ella está tomada de las Notas sobre Maquiavelo. Pues bien, ella halla desarrollo y continuidad en las notas de Gramsci agrupadas en 'El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce'. Veámoslo:

El fundador de la filosofía de la praxis ha tenido intereses mucho más vastos que Maquiavelo y el mismo Botero, pero además en él está también contenido in nuce el aspecto ético-político de la política y la teoría de la hegemonía y del consentimiento, además del aspecto de la fuerza y de la economía. El problema es el siguiente: dado el principio crociano de la dialéctica de los distintos (que debe ser criticado como solución puramente verbal de una real exigencia metodológica, en cuanto es verdad que no existen sólo opuestos, sino también los distintos), ¿qué relación que no sea la de 'implicación en la unidad del espíritu', existirá entre el momento económico-político y demás actividades históricas? ¿Es posible una solución especulativa de estos problemas, o sólo una solución histórica, dada por el concepto de 'bloque histórico' presupuesto por Sorel? (72)

Antes de progresar en el discurso, conviene advertir la armonía en los dos planteamientos hechos en dos 'cuadernos de la cárcel' diferentes en relación con la solución al problema de la así llamada dialéctica de los distintos y de los opuestos, y el papel y naturaleza de la categoría bloque histórico presupuesta por Sorel:

Mientras la obsesión política económica (práctica-didascálica) destruye el arte, la moral, la filosofía, estas actividades son también 'políticas'. Esto es, la pasión económica-política es destructiva cuando es exterior, impuesta por la naturaleza, según un plan preestablecido (y aún si ello puede ser necesario políticamente, y existen periodos en los cuales el arte, la filosofía, etc. dormiten, mientras que la actividad práctica es siempre vivaz), pero puede hallarse implícita en el arte, etc., cuando el proceso es normal, no violento; cuando hay homogeneidad entre estructura y superestructura y el Estado ha superado su fase económico-corporativa. (73)

En este desenvolvimiento de la argumentación se habla de ya de dos fases, cuando menos en la vida del Estado moderno burgués, la primera de ellas definida como económico-corporativa, lo cual es coherente con lo dicho en las Notas sobre Maquiavelo, como se hace patente en la cita (71), 'la actividad política es justamente el primer momento o primer grado, el momento en el cual la superestructura está aún en la fase de mera afirmación voluntaria, indistinta y elemental'.

Continuando con su argumentación histórico-política en la que se captura la novedad del moderno estado burgués, Gramsci se apoya argumentalmente en el mismo Croce:

En el volumen *Ética y Política* esboza estas diversas fases, una de violencia, de miseria y de lucha encarnizada, de la cual no se puede hacer historia ético-política (en su sentido estrecho); y otra de expansión cultural, que sería la verdadera historia. (74)

En lo que respecta al problema de la dialéctica de los distintos cronistas hace estas precisiones fundamentales:

El punto de la filosofía cronista sobre el cual es menester insistir es el de la llamada dialéctica de los

distintos. Es una exigencia real distinguir los opuestos de los distintos, pero es también una contradicción en los términos, porque sólo existe dialéctica de los opuestos... En cambio, la filosofía de la praxis, dentro de ciertos límites, no es una reforma y una superación, precisamente de esa parte? (75)

Para ubicar el despliegue de esta nueva fase del Estado Burgués, Gramsci utiliza una vez más los trabajos históricos de Croce, uno referido a Italia y el otro a Europa, con los siguientes resultados:

En sus dos libros recientes; Historia de Italia e Historia de Europa, están precisamente omitidos los momentos de la fuerza, de la lucha, de la miseria, y la historia comienza, en una después de 1870, en la otra después de 1815. Según estos criterios esquemáticos se puede decir que el mismo Croce reconoce implícitamente la prioridad del hecho económico, esto es, de la estructura como punto de referencia y de impulso dialéctico para las superestructuras, o sea los 'momentos distintos del espíritu' (76)

Además que permite fechar procesos de inicio en la configuración de la fase de la hegemonía estatal europea, queda también claro de qué modo entiende (invierte) Gramsci la denominada 'dialéctica de los distintos' propuesta por Croce como clave explicativa y revisionista de la dialéctica hegeliana. Revisionismo al que parece se recurrió apoyándose en las lecturas de detalle de la obra del napolitano Giambattista Vico sobre el que trabajó conjuntamente con Giovanni Gentile en los tiempos de la Rev. Crítica hasta que rompieron en 1913.

La ruptura revolucionaria bolchevique que comienza con 1905 y adquiere plena expresión durante la Gran Guerra, hace parte de una crisis europea, en la que se han puesto al

descubierto las contradicciones irreconciliables que la expansión del Estado burgués no logró paliar; así como las exigencias para países como Italia y España, también Alemania de revisar su ordenamiento político para poder responder a la crisis orgánica en curso. Es este el tiempo en que actuó políticamente Gramsci. En donde se ensaya el paso de la guerra de movimiento (y del ataque frontal) a la guerra de posición también en el campo político. Se opera el cambio en la estrategia burguesa y por consiguiente en la estrategia proletaria. El pensar este nuevo movimiento político-histórico y aprehenderlo en su concreto desenvolvimiento a través de las dos líneas tendenciales de su desarrollo, según se trate de burguesía, revolución pasiva, o de proletariado, hegemonía expansiva es lo que permite afirmar y defender la tesis que hubo en Gramsci una refundación de la Ciencia Política, entendida como Filosofía de la Praxis.

Esta refundación categorialmente se expresa en el estudio y explicación completa de la categoría de hegemonía, aprendida a través de la crisis del Estado ampliado de la burguesía y del proceso de construcción del un nuevo Estado, de un nuevo aparato de hegemonía en la Rusia bolchevique bajo el comando de Lenin.

Escogí hablar de crisis de hegemonía, en el entendido que es la cara dialéctica de la Hegemonía la que permite aprehenderla a plenitud, y superar las limitaciones de pensarla simplemente como el manejo nudo de las alianzas entre la clase fundamental proletaria y sus aliados, las otras clases subalternas; sino que a la vez permite pensar al orden estatal

burgués en su fórmula de Estado ampliado; y singularizar a su turno una explicación del por qué fueron derrotadas las demás experiencias de asalto a los aparatos del poder en Europa. Resaltando que los revolucionarios no habían advertido las diferencias nacionales entre Oriente y Occidente, donde se vivía una experiencia de democracia representativa con la expansión de la hegemonía a vastos sectores de sus sociedades civiles que operan como trincheras, casamatas a vencer, si se quería triunfar definitivamente.

Esta problemática es la que expresa Gramsci en el texto que ahora citaremos:

(El paso del ataque frontal a la guerra de posición). Este me parece la cuestión de teoría política más importante planteada por el período de la postguerra, y la más difícil de resolver acertadamente. Está relacionada con las cuestiones suscitadas por Bronstein, el cual puede considerarse, de un modo u otro, como el teórico político del ataque frontal en un período en el cual ese ataque sólo es causa de derrotas. Este paso en la ciencia política no está relacionado con el ocurrido en el campo militar, sino indirectamente (mediatamente), aunque, desde luego, hay una relación, y esencial, entre ambos. Guerra de posición requiere sacrificios enormes y masas inmensas de población; por eso hace falta en ella una inaudita concentración de la hegemonía y, por lo tanto, una forma de gobierno más 'interventista', que tome más abiertamente la ofensiva contra los grupos de oposición y organice permanentemente la 'imposibilidad' de disgregación interna, con controles de todas clases, políticas, administrativas, etc, consolidación de las 'posiciones' hegemónicas del grupo dominante, etc. (77)

Con esta descripción se está precisando uno de los rasgos salientes del régimen propio de la guerra de posiciones en su variante de revolución pasiva; cómo se correspondía con lo que vivía la Italia de los años 26 al 32, y más propiamente del 29 al

32, tiempo del que son estas notas que hacen parte del Cuaderno VIII de la Cárcel; y que se reprodujo en la primera edición en el volumen titulado 'pasado y presente'. Pero la nota no termina ahí, sino que se remata con una reflexión que entronca con la propuesta de análisis histórico político que precedió a estas reflexiones:

Todo esto indica que se ha entrado en una fase culminante de la situación político-histórica, porque en la política 'guerra de posición' una vez conseguida la victoria en ella, definitivamente es decisiva. O sea: en la política se tiene guerra de movimientos mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por lo tanto, no se movilizan todos los recursos de la hegemonía del Estado; pero cuando, por una u otra razón, esas posiciones han perdido todo valor y sólo importan las posiciones decisivas, entonces se pasa a la guerra de cerco, comprimida, difícil, en la cual se requieren cualidades excepcionales de paciencia y espíritu de invención. En política el cerco es recíproco, a pesar de todas las apariencias, y el mero hecho de que el dominante tenga que sacar a relucir todos sus recursos prueba el cálculo que ha hecho acerca del adversario. (78)

#### 1. La actualidad de la crisis de Hegemonía (o crisis orgánica).

"El pensamiento de Croce debe ser, por lo tanto, apreciado como valor instrumental porque se ha llamado energicamente la atención hacia el estudio de los hechos de la cultura y del pensamiento como elemento de dominio político; por las funciones de los grandes intelectuales en la vida de los Estados, por el momento de la hegemonía y del consenso como forma necesaria del bloque histórico concreto. La historia ético-política es, por consiguiente, uno de los cánones de interpretación histórica a tener siempre presente en el examen y profundización del desarrollo histórico, si se quiere hacer historia integral y no historias parciales y extrínsecas"

(GRAMSCI, ANTONIO. Quaderni dal carcere)

En una ponencia desarrollada en 1980, en el marco de un seminario internacional acerca de la Teoría del Estado, Christine Buci Glucksmann tituló su ponencia 'Algunos modelos de análisis de la crisis del Estado'. El objetivo concreto de aquella

intervención no era otro que contrastar y relieves la posición de Antonio Gramsci frente a los que denominaría modelos marxista leninista y funcionalista de cuño weberiano y de formulación parsoniana. El primero consistiría en la identificación de la crisis del Estado con una crisis frontalmente revolucionaria del derrumbe del Estado bajo la dinámica necesaria de una dualidad de poder. El segundo, reducirá cualquier crisis estatal a un mal funcionamiento de sistema, a una simple ruptura del equilibrio interno, en el peor de los casos, conducirá igualmente a una readaptación posterior.

Lo que conceptualmente subyace a este tipo de caracterizaciones es una suerte de linealidad; en un caso, entre Economía y Política, y en el otro, entre crisis y sistema. Para ambos se repite un esquema hasta cierto punto reproductivista de la Política, y por lo tanto incapaz de advertir teóricamente las transformaciones de la realidad estatal contemporánea. Incapaz en ese sentido de pensar a la política en su positividad y en su autonomía.

Del campo del marxismo han terciado muchos intérpretes. Baste enumerar sólo algunos: Vacca, Poulantzas, C. Offe, O'Connor; de la socialdemocracia europea hombres destacadísimos como Habermas, Bobbio. Pero todos ellos han ubicado prioritariamente la revolución con el problema simple de la sustitución o no del Estado. Y cualquiera que sean sus variantes, se enfrentan en la discusión de la situación de la crisis de tipo revolucionario pensada por el mismo Lenin. Apelando de las

palabras de síntesis de Buci Glucksmann podría decirse, que tal 'crisis arraiga en una crisis general de las relaciones de fuerza... repercute en crisis de las clases dirigentes y de las clases dirigidas, en crisis 'gubernamentales' y crisis de la relación de las masas con el poder, 'los de arriba ya no pueden más, los de abajo ya no quieren más... la crisis del y dentro del Estado es el punto, más de esta unidad de ruptura' (Cfr. BUCI-GLUCKSMANN, Ch. Seminario de T. del Estado, Facultad de Derecho, UNAM, México, Abril de 1980)

Dicho en breve síntesis, aquí se está ya aludiendo a lo que en palabras de Gramsci se caracterizó como propio de una situación de guerra de movimientos, de ataque frontal, de solución inmediata, de actualidad de la revolución. Este planteamiento supone a su base una suerte de exterioridad del Estado den la organización de la sociedad civil.

Este preciso esquema conceptual fue el que naufragó al enfrentarse con la realidad de los Estados emergentes de la crisis de 1929/32: "en sus formas opuestas (fascistas y socialdemócrata) volvieron a cuestionar la autonomía relativa de la economía y de la sociedad civil. Organizaron cada vez más las masas desde arriba, a través de los aparatos de hegemonía y penetraron más en la gestión de las relaciones de salarios y en la acumulación económica. El Estado tomó a su cargo una mayor gestión del capital variable". (Cf. Op. cit. p. 159)

Todo lo anterior lo que hace es aplicar el concepto de Estado ampliado para aprender la nueva realidad europea y

norteamericana de los años 30.

Para pensar los efectos políticos de la crisis que se desarrolla desde 1966/1967 ha reaparecido la otra corriente, funcionalistas para quienes:

al derivar al Estado -el subsistema político- de un proceso de diferenciación del sistema social, a partir de la división del trabajo... programado de acuerdo a un modelo continuo y universal... universalizable... lo político no se reduce ni al consenso ni a la fuerza sola... procede por interacción cibernética (al respecto revisense los trabajos de Karl Deutsch),... funcional a la regulación normativa, cualquier crisis, un tipo de ruptura de equilibrio no es más que un mal funcionamiento interno en el subsistema político. (cf Ibid, p. 161)

Tal mal funcionamiento simplemente conducirá más temprano que tarde a una más grande racionalización, y a una mayor especialización como respuesta intrasistémica.

A qué condujo esta tendencia conceptual avalada por Weber, Schumpeter y el mismo Lord Keynes. Ni más ni menos a que se eternice al Estado, pensando en un evolucionismo sin altibajos; que impide pensar en sus diferencias las múltiples crisis estatales y las formas como se sale de ellas. Siempre está al otro lado, en espera de los resultados que confirman su generalización racional. Es un economicismo redivivo el que cruza a este modelo; y aun que se pretende independientemente en su pensar la política, la teoría muestra su puntual, no disruptivo seguimiento de las líneas 'fatales' de la economía capitalista.

Así las cosas, desde esa perspectiva tan solo se puede hablar, como lo recuerda Ch. Buci Glucksmann:

(de) una ruptura de equilibrio adquirido... una regulación potencial por equilibrio de poderes y contrapoderes; o cuando mucho una crisis de la legitimación (que no es lo mismo que de hegemonía) de los valores políticos adquiridos... cae en el interior de la institucionalización jurídica o normativa del juego político y no alcanza jamás las 'bases de clases' de los Estados, los pasajes de una forma estatal a otra. (Cf. Ibid, p.162)

A estas dos propuestas se enfrenta una alternativa, surgida de una crisis histórica fundamental, en la que la estructura capitalista exhibió a plenitud sus antagonismos. Hasta el punto que los más lucidos exponentes burgueses de la Economía, Schumpeter y Keynes, llegaron a postular, buscándose reapropiar el colapso, el desarrollo del capitalismo por crisis, cuyo correlato es el Estado funcionalista. Sin embargo hay una alternativa surgida de la reflexión de Gramsci:

Contrariamente a los análisis del Estado reducido... del aparato gubernativo neutro o clasista... descubrió en los años 20 y en la crisis del 29, una nueva fase de la historia de Estado, poniendo fin de manera definitiva, al Estado Liberal clásico y a la autonomía anterior de la Sociedad civil reducida al mercado y al único 'burgues privado', del individuo separado, de la familia. (Cf. Ibid, p. 163)

La respuesta no es otro que pensar el Estado integral, el Estado ampliado con lo que implicó: una institucionalización progresiva de la sociedad civil, de sus conflictos, en el interior y mediante el Estado ampliado y sus aparatos. En el mismo sentido es correcto sostener que el Estado no es externo a la sociedad y a las relaciones de clase, que era la esquematización supuesta en los modelos economicistas o mecanicista. Ahora, al reconocerse la positividad de la política

se hace claro que el Estado no sólo reproducía las relaciones sociales de producción y lo que ellas implican, sino que es constituyente de estas relaciones en un cierto sentido y con capacidad de transformación de las mismas. Este Estado demostró a través de la nueva fase fascista o socialdemócrata (new deal o socialdemocracia escandinava) su capacidad de organizar las masas desde arriba; desarrollar una productividad económica bajo una nueva forma de acumulación luego de la gran crisis. Este Estado probó que era un ejecutor puntual de la revolución pasiva, de la revolución reestauración. Y haberlo pensado Gramsci desde la perspectiva de la Filosofía de la Praxis como respuesta a una crisis de hegemonía y como parte integral de ella, así como poder articular dialécticamente una respuesta a él, desde la otra componente del antagonismo es, por una parte, lo que autoriza a definir su trabajo como de refundación de la ciencia política, de la Filosofía de la Praxis; y por la otra, para reclamar para su reflexión la actualidad; sin lo cual es posible errar sin éxito en la comprensión de nuestro desafiante y aparentemente inabismable presente cruzado entre la 'modernidad' y la publicitada 'posmodernidad' del primer mundo.

#### IV . B I B L I O G R A F I A

##### A . Citas bibliográficas

1. PAGGI, Leonardo. La teoría general del marxismo en Gramsci. Sigo XXI Editores, 2a edición aumentada, México, 1981. p. 15.
2. Ibid, p. 15.
3. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Juan Pablos editor, la edición, México, 1975. p. 87.
4. LABRIOLA, ANTONIO. Saggi sul materialismo storico. Roma, 1964. p. 196.
5. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Juan Pablos editor, la edición, México, 1975. p. 40.
6. Ibid, pp. 47, 48.
7. Ibid, p. 49
8. Ibid, p. 81.
9. Ibid, p. 81.
10. MARX, Carlos. Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política (1859). Cuadernos de pasado y presente, Córdoba, 1972. p. 36.
11. HEGEL, G. W. F. Filosofía del derecho. Editorial UNAM, México, 1980. pp. 237, 238.
12. Ibid, p. 237.
13. Ibid, p. 240.
14. BOBBIO, Norberto. La sociedad civil en Gramsci. Editorial Grijalbo, Barcelona, 1976. p. 161.
15. Ibid, p. 162.
16. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce: Estructura y superestructura. p. 48.
17. Ibid, p. 81.
18. Ibid, p. 101.
19. Ibid, p. 97.

20. Ibid, p. 97.
21. Ibid, p. 97.
22. Ibid, p. 98.
23. Ibid, p. 98.
24. Ibid, p. 98.
25. Ibid, p. 235.
26. Ibid, p. 235.
27. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno: las contradicciones del historicismo y sus expresiones literarias. Juan Pablos editor, Volumen I, México, 1975. pp. 189, 190.
28. Ibid, p. 242.
29. Ibid, p. 242.
30. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno.: notas bibliográficas. p. 203
31. Ibid, p. 203.
32. MENA, Javier y KANOUSSEI, Dora. El concepto de revolución pasiva: una lectura a los cuadernos de la cárcel. Colección Gramsci 1, UAF, México, 1984. p. 49.
33. Ibid, p. 49, 50.
34. Ibid, p. 45.
35. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno: lucha política y guerra militar, pp. 95,96.
36. Ibid, p. 71.
37. GRUPPI, Luciano. El concepto de hegemonía en gramsci. Ediciones de cultura popular, la edición , México, 1978. p. 74.
38. GRAMSCI, Antonio. Antología. Recopilación de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, México, 1984. p. 62.
39. GRUPPI, Luciano. Opus cit. pp. 80,81.
40. GRAMSCI, Antonio. Opus cit. pp. 188,189.

41. Ibid, p. 193.
42. HAYEK, Milos. Historia del marxismo. Editorial Bruguera, Barcelona, 1975.
43. GRAMSCI, Antonio. Opus cit. p. 69.
44. VACCA, Giuseppe. El marxismo y los intelectuales. UAS, México, 1984. p. 116.
45. Ibid, p. 199.
46. Ibid, p. 199.
47. GRAMSCI, Antonio. Passato e presente, Riuniti, Roma, 1971. p. 104.
48. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno. Juan Pablos editor, México, 1975, pp. 95, 96.
49. BUCI-GLUCKSMANN, Christine. Gramsci y el Estado. Siglo XXI editores, México, 1984. p. 236.
50. SPRIANO, Paolo. Storia del partito comunista italiano, T. I, Capitolo 20, Prima edizione nei "Reprint", Giulio Einaudi, Torino, 1976.
51. Ibid, pp. 161 ss.
52. GRAMSCI, Antonio, Opus cit, p. 96.
53. GRAMSCI, Antonio. pasado y presente. Juan Pablos editor, México, 1977, pp. 45, 46.
54. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno. p. 54.
55. Ibid, pp. 54, 55.
56. GRAMSCI, Antonio. Estolatría. En Antología recopilada por Manuel Sacristán, Siglo XXI editores, 7a edición, México, 1984. p 310,
57. Ibid, p. 290.
58. Ibid, p. 291.
59. GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno. p. 68.
60. Ibid, p. 69.
61. Ibid, pp. 69, 70.

62. Ibid, p. 70.
63. Ibid, p. 67.
64. Ibid. p. 68.
65. Ibid. p. 74.
66. Ibid, pp. 74, 75.
67. Ibid. p. 76.
68. Ibid, p. 76.
69. Ibid, p. 68.
70. Ibid, p. 67.
71. Ibid, p. 34.
72. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Juan Pablos editor, México, 1975. p. 23.
73. Ibid, p. 239.
74. Ibid, p. 239.
75. Ibid, p. 239.
76. Ibid, p. 239.
77. GRAMSCI, Antonio. Antología recopilada por Manuel Sacristán. Siglo XXI editores, 7a edición, México, 1984. p. 292.
78. Ibid, p. 292.

B. Autores y obras citados en la tesis.

1. ANDERSON, Perry. Las antinomias de Gramsci. Editorial Fontamara, Barcelona, 1981.
2. BORBIO, Norberto. Gramsci y la concepción de la sociedad civil. En Actualidad del pensamiento de Gramsci. editorial Grijalbo, España, 1976.
3. Existe una teoría marxista del Estado?. En obra homónima. Editorial UAF, México, 1978.
4. y MATTEUCCI. Diccionario de Política, Volum. K-Z, Siglo XXI editores, 2a edición, México, 1984.
5. BOGGS, Carl. El marxismo de Gramsci. Premio editora, México, 1980.
6. BUCI-GLUCKSMANN, Christine. Gramsci y el Estado. Siglo XXI editores, México, 1984.
7. Seminario de teoría del estado. Facultad de Derecho UNAM, México, Abril de 1980.
8. BOURGEOIS, Bernard. El pensamiento político de Hegel. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1969.
9. CANSINO-ORTIZ, César. El historicismo de Gramsci como síntesis del pensar contemporáneo. En Revista Critica Juridica N.5, UAF, México, 1987.
10. CERRONI, Umberto. Teoría política y socialismo. Editorial Era, México, 1984.
11. CROCE, Benedetto. Materialismo storico ed economia marxista. Laterza, 5a edizione, Bari, 1927.
12. DE GIOVANNI, Biagio. Crisis orgánica y Estado en Gramsci. En Teoría marxista de la política. Cuadernos de pasado y presente N.89, Siglo XXI editores, la edición, México, 1981..
13. DUJOVNE, León. El pensamiento histórico de Benedetto croce. Santiago Rueda editor, Buenos Aires, 1968.
14. FEMIA, Joseph. Gramsci's political thought. Clarendon press, Oxford, UK, 1987.
15. FERGUSON, Adam. Essay on the history of civil society. Edinburgh press. Faberback edition, Scotland, 1978.
16. FIORI, Giuseppe. Antonio Gramsci: life of a revolutionary, NLB, London, 1970.

17. GRAMSCI, Antonio. Introducción a la filosofía de la praxis. Premia editora, México, 1981.
18. El materialismo histórico y la filosofía de la praxis. Juan Pablos editor, México, 1975.
19. Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce. Einaudi, Turin, 1955.
20. Antología. Compilada por Manuel sacristán. Siglo XXI editores, 7a edición, México, 1984.
21. Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno. Juan pablos editor, México, 1975.
22. Los intelectuales y la organización de la cultura. Juan Pablos editor, México, 1975.
23. Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno. Riuniti, Roma, 1971.
24. Escritos políticos (1917-1933). Siglo XXI editores, México, 1981.
25. Pasado y Presente. Juan Pablos editor, Mexico, 1977.
26. Passato e presente. Riuniti, Roma, 1971.
27. Quaderni dal carcere. Introducción de Valentino Gerratana, 4 tomos, Einaudi, Torino, 1975.
28. GRUPPI, Luciano. El concepto de hegemonía en Gramsci. ediciones de cultura popular, la edición, México, 1978.
29. HAYEK, Milos. Historia del marxismo. editorial Eruguera, Barcelona, 1976.
30. HEGEL, G.W.F. La filosofía del derecho. Editorial UNAM, México, 1980
31. Sobre las maneras de tratar científicamente el derecho natural, Editorial Aguilar, Madrid, 1970.
32. HOFFMAN, John. The gramscian challenge. Basil Blackwell, Oxford, UK, 1984.
33. LABRIOLA, Antonio. Saggi sul materialismo storico. Roma, Riuniti, 1964.
34. LACLAU, Ernesto. Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social. En Revista Foro por Colombia. Bogotá, 1988.

35. MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. Siglo XXI editores, España, 1ª edición, 1987.
36. LENIN, V.I. Obras completas, volumen 32, Editorial cartago, Buenos Aires, 1960.
37. Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. editorial Progreso, Moscú, 1975.
38. LONGOBARDI, E. C. (GRAMSCI, Antonio). Marxismo, Labourismo e Bolcevismo. En L'Ordine Nuovo, III serie, Año I, número 7, Noviembre 15 de 1924.
39. MARX, Carlos. Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política. Cuadernos de pasado y presente, Córdoba, Argentina, 1972.
40. Critica della filosofia hegeliana del diritto. Riuniti, Roma, 1963.
41. y. ENGELS, Federico. La ideología alemana. Editorial Grijalbo, México, 1987.
42. MENA, Javier y KANOUSI, Dora. El concepto de revolución pasiva: una lectura a los cuadernos de la cárcel. Colección Gramsci I, UAF, México, 1984.
43. Actualidad del pensamiento de Gramsci. En Filosofía y Política en el pensamiento de Gramsci. Ediciones de cultura popular, México, 1988.
44. MAYA, Carlos. El concepto de estado en los cuadernos de la cárcel. En Revista Cuadernos Políticos N.33, México, Julio/Septiembre 1982.
45. MOUFFE, Chantal. Hegemonía e ideología en Gramsci. En Revista Arte, sociedad e ideología. México, Febrero/Marzo 1978.
46. FAGGI, Leonardo. La teoría general del marxismo en Gramsci. En Escritos políticos de Gramsci (1917-1933). Siglo XXI editores, 2ª edición, México, 1981.
47. FERALTA-RAMOS, Mónica. Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974). siglo XXI editores, 1ª edición, México, 1978.
48. FIMON-GAYTAN, Francisco. Gramsci: Prolegómenos de filosofía y política. Ediciones centro de estudios sociales Antonio Gramsci, México, 1987.
49. FORTELLI, Hugues. Gramsci y la cuestión religiosa. Editorial Laia. Madrid, 1977.

50. Jacobinismo y antijacobinismo. En revolución y democracia en Gramsci. Editorial Fontamara, 2a edición, España, 1981.

51. Gramsci y el bloque histórico. Siglo XXI editores, 6a edición, México, 1979.

52. Protocolo del IIIer Congreso de la Internacional comunista, Hamburgo, 1921.

53. SCHMIDT, Alfred. Storia e struttura: problemi di una teoria marxista della storia. De Donato, 2a edizione, Bari, ottobre 1973.

54. SPRIANO, Paolo. Storia del partito comunista italiano. Tomo I, II, III. Prima edizione nei "Reprints", Einaudi, Torino, 1976.

55. THOMPSON, John B. Lenguaje e ideología. En Revista Zona Abierta Nos. 41-42, Madrid, octubre 86/ Marzo 87.

56. VILLAREAL, HJUAN. Los hilos sociales del poder. En Crisis de la dictadura argentina. Siglo XXI editores, argentina, 1989.

57. VACCA, Giuseppe. El marxismo y los intelectuales. Renovación 8, UAS, México, 1984.

58. ZANARDO, Aldo. El manual de Eujarin visto por los comunistas alemanes y por Gramsci. En Teoría del materialismo histórico de Eujarin. Cuadernos de pasado y presente 31, 5a edición, México, 1985.

59. ZEMELMAN, Hugo. Uso crítico de la teoría. Centro de estudios sociológicos. El Colegio de México, la edición, México, 1987.

# I N D I C E

## ANTONIO GRAMSCI Y LA CRISIS DE HEGEMONIA

Introducción	1/xviii
Capítulo I. La teoría general del Marxismo	1
Capítulo II. La filosofía de la praxis es ciencia política	36
política	
A. Por qué escoger el lenguaje de la ciencia	40
B. Los cánones de interpretación	48
C. El bloque histórico y la ideología	57
cultura	
D. Los intelectuales y la organización de la	66
E. La sociedad civil	76
F. La sociedad política	96
G. El partido político	102
Capítulo III. El problema de la hegemonía y sus crisis	114
A. El problema de la hegemonía	122
situaciones	
B. La crisis de hegemonía y el análisis de	135
de la ciencia política	
C. La crisis de hegemonía y la refundación	146
para la política	
1. La actualidad de la crisis de hegemonía	175
IV. Bibliografía	181
A. Citas bibliográficas	
B. Autores y obras citados en la tesis	185